

La Gaceta Literaria

iberica: americana: internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMENEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países del Convenio postal Hispanoamericano... 7,50 ptas
ANUAL..... 10,00 —
Extranjero..... 10,00 —
75 cts. la línea del cuerpo 8
ANUNCIOS DE Polizas de suscripción
TARIFA..... Descuentos: trimestre, 10%;
— semestre, 15%;
— anual, 20%.

Madrid, 1 de Agosto de 1930 Núm. 87

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones en las principales librerías

POESIA CENTRAL

Por JORGE GUILLEN

"Le forçat innocent"—que acaba de publicar *La Nouvelle Revue Française*—condensa tal vez la poesía más orinal, más apurada, más profunda de Jules Supervielle. Desde aquellos sus primeros "Poèmes", Supervielle no ha parado; poeta de los viajes, ha desahogado su obra como una exploración que avanza sin cesar. ¿Por dónde? ¿Ha-

COLABORAN EN ESTE NUMERO:

Jorge Guillén, Prof. Karl Vossler, Par Lagerkvist, Saúl Mézan, Guillermo de Torre, Victoriano García Martí, Agustín Millares, Amaro Artilles, Carmen de Burgos, Angel Albuena Mateos, M. Pérez Ferrero, Rael Laffon, Boris Chitvacheff, Ad. de Falla, Rolfe, Ramón Iglesia, Julio Broutá, Rael Marquina, Jaime Ibarra, Luciano de Saor, Angel Cruz Rueda, Juan Piqueras, Gil Benumeja.

Concursos y Premios DE «LA GACETA LITERARIA»

Premio Marañón 500 PESETAS

mejor "ENSAYO sobre algún libro de biología publicado en estos dos últimos años".

Premio Maura 1.000 PESETAS

la mejor "Monografía de Historia literaria española".

Premio Cambó 1.000 PESETAS

mejor ENSAYO de "Bibliografía ibérica", de autor español o portugués.

"PREMIO UNIVERSITARIO

Giménez Caballero 300 PESETAS

la publicación en "Los Cuadernos de LA GACETA LITERARIA", a las mejores NOTAS UNIVERSITARIAS que reflejen más certeramente la vida y conciencia del estudiante español actual.

la admisión de originales quedará cerrada el 1.º de octubre de 1930. Deberán dirigirse a la Dirección de LA GACETA LITERARIA, Príncipe de Vergara, 42 y 44. Madrid.

cia dónde? Por una línea recta—pero verticalmente: su profundidad propia. "Poèmes", "Debarcadères", "Gravitations", "Olaoron St. Marie", "Saisir" y ahora "Le forçat innocent"—junto a una prosa novelesca, también poética—



Supervielle

constituyen el mejor ejemplo de cómo un hombre puede renovarse y perfeccionarse por puro profundizar en sí mismo, en su propia obra, en la constancia de un anhelo que vuelve cada vez a plantearse su problema con creciente fatalidad, con creciente maestría, cercándolo, ciñéndolo, poseyéndolo, dominándolo.

Dominio: eso es "Le forçat innocent". Una plenitud de dominio por maduración, por íntima, lenta, implacable maduración, a un tiempo intelectual y animal, consciente y subconsciente, con todos los rigores de la atención, pero sostenidos por una tranquilidad de crecimiento biológico. Sólo un dominio de tal empuje y con tanto arrastre explica esta suprema conciliación de las calidades a menudo más opuestas. Esas calidades que tantos artistas no consiguen sino por sacrificio, a expensas unas de las otras, sucesivamente en turnos de exclusión. "Le forçat innocent" no excluye: incluye. Y no por adición externa, es decir, por alguna especie de eclecticismo—fútil fenómeno de superficie—. "Le forçat innocent" es poesía central, y nada esencialmente poético le es ajeno: fórmula tan incluyente que ni siquiera es fórmula, incompatible nada más con las teorías por definición excluyentes, de tan extremas. Lo central no puede ser lo extremo, lo puro. No importa. Entremos en el orbe prodigioso de "Le forçat innocent", respiremos en esta atmósfera de tanta densidad poética. Y en seguida ¡qué lejos se nos quedarán los debates teóricos! ¡Cómo no ver en ellos sino impertinencia, intromisión: impertinentes intromisiones de profanos!

Continúe, continúe la discusión...

Mientras tanto, un poeta, porque lo es, recorriendo su camino, moviéndose poéticamente, llega a esto: "Le forçat

innocent", poesía central, maduro dominio. Toda combinación simétrica—estrofa, rima—va informada por un impulso que sólo atiende a su rumbo: el poético. En "Le forçat innocent" no se juega nunca con las palabras—aunque ninguna, por supuesto, está dejada al azar; todas, absolutamente todas, alcanzan esa solidez de masa transparente, ese acrecentamiento de significación y de sonido que remonta el lenguaje común hasta el poema. Por eso ofrecen la inagotable posibilidad que ahonda a la gran poesía: precisa en los términos literales, ilimitada por dentro. No hay aquí, entre el alcance inmediato y los remotos, pugna penosa, oscuro forcejeo, como en otros poetas contemporáneos, cuya claridad para el lector—para algunos lectores—se plantea como un drama. En "Le forçat innocent" no se esquivo nunca el sentido. Y no porque eluda lo más oscuro del día y del alma. Pero la oscuridad es el tema, no el modo. El poeta se lanza tras las cosas y sus fuerzas, sus penumbras, sus sueños. Las dos manos en acción: ¡asir, coger, agarrar!

Asir, asir la tarde, la manzana y la estatua; asir sombra y pared y el calor de la calle; asir el pie y el cuello de la mujer tendida.

El poeta va reteniendo seres dentro de su puño; y los palpa, los palpa bien, los posee a pleno tacto. Todos están vivos: laten. ¿Y luego?

Y luego abrir las manos. ¡Cuántos pájaros [suelto]!

Ya se ha operado la transfiguración. El poeta lo es: está creando un mundo. Sin embargo, él, poeta, ni quiere ni podrá rehuir la Verdad: la última Verdad que todo lo abarca y a todos nos exalta dentro de su amante y permanente clausura cristalina. Otra lógica—pero una lógica también—exalta al poeta. No, no tengáis miedo, si os seduce hasta lejanías imposibles donde el milagro es ley.

No vuelvas la cabeza, detrás está un milagro que te acecha y, sediento, te quisiera de él.

Seguid sin temor al poeta: cuanto él os descubra es siempre verdad. ¡Qué verdadera esta creación a que nos conduce Supervielle! Nadie merece más fe, más confianza; nadie más honesto.

¡Cuántas aves perdidas, que llegan a ser calle, tarde, sombra, pared y manzana y estatua!

Jamás pone en contacto las palabras por mero juego ni por mero concepto.

Todo el espíritu asiste con plenaria presencia a la obra. De aquí su gravedad, tan viril, tan lúcida. Aunque reaparezca muchas veces el personaje "corazón", no es protagonista el corazón, sino el Espíritu en su noble unidad indivisible. Ninguna poesía menos sentimental que la de Supervielle, sujeta a dominio. Y eso que con ansiedad y turbación se inclina hacia lo oscuro. Invoca al sueño:

Ven, sueño, ven; ayúdame.
Tú asirás para mí
cuanto coger no pude,
sueño de manos más grandes.

Invoca a la sombra:

Yo busco en torno mío más sombra y más dulce zura.

Invoca a la noche:

Un poco más de negro, de estrellas, de frescura.
Dadme, manos, pestañas, vuestro resto de noche.

Al fin, lo oscuro, sin dejar de serlo, viene a parar a las manos que se tienden con tanto ahínco. Y lo incorpora la conciencia, y lo enclava la unidad—íntima y explícita—que no deja suelto ningún cabo. De esta suerte, reductible la imagen a una más o menos desarrollada o desarrollable metáfora, reductible el zigzag de la imaginación a las motivaciones reales, efectivas—y, por tanto, en el fondo coherentes—de una sensibilidad, la poesía de Supervielle emerge—así en los líricos superiores—como una expresión espiritual. Henchida, máxima, absoluta expresión, a través de las sombras, las noches y los sueños entre los que avanza el poeta. ¿Cómo podría contentarse para llegar a esta plenitud, con los productos inmediatos de una subconsciencia en todo momento intacta que eludiese, según algunas de las extremas inspiraciones de hoy, todo esclarecimiento, toda intervención? "Le forçat innocent", tan viril siempre, dice actividad y nunca una simple pasividad oscura o fulgurante.

Montañas y rocas, monumentos del delirio,

asienta con verso magnífico (magnífico en el original. "Montagnes et roches, monuments du délire"). Pues todas las angustias y soledades que conmueven a este corazón cuajan fatalmente, ¡fatalidad de poeta grande!, como las montañas y las rocas que "ningún hombre ve" y él revela en conmovedores monumentos perennes.

JORGE GUILLEN

Literatura nacional y literatura universal

Por el Prof. KARL VOSSLER

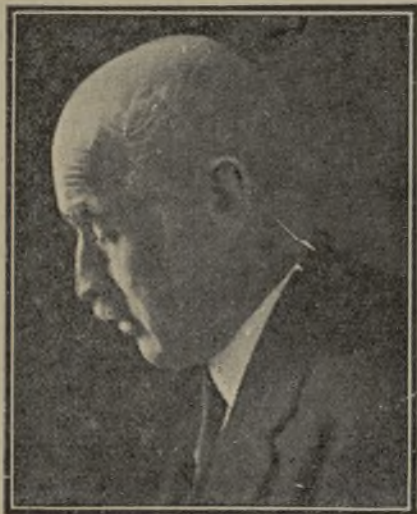
(TRADUCCION DEL ALEMAN DE M. GARCIA BLANCO)

Hace más de año y medio que el profesor Karl Vossler, de la Universidad de Munich, publicó en el *Zeitwende* el ensayo que ofrezco a continuación, el cual traduje con intención de publicarlo en seguida. En la primavera de 1929 estuvo en España el romanista alemán, y al marchar de ella pronunció en Barcelo-

na, en el Ateneo Barcelonés (8 de abril de 1929) una conferencia sobre el tema que encabeza estas líneas, enriqueciendo sus observaciones anteriores con nuevos datos, los cuales figuran en la edición catalana que de dicha conferencia se hizo en las publicaciones de *La Revista*, de aquella ciudad. Por indicación del autor he acomodado el texto primitivo a esta reedición posterior, encajando en él la parte añadida.—M. G. B.

...

Quando preguntamos cuál de los países de Europa posee la cultura más rica, la ciencia más profunda, la poesía más fuerte, y si la palma corresponde a los fran-



Karl Vossler

ceses, a los ingleses o a los alemanes, no nos referimos a la inteligencia, sino al gusto, al sentimiento y a la voluntad. Esta clase de preguntas tienen su origen en las ambiciones nacionales, y son acientíficas; flamean en tiempos de guerra, mientras que pierden su virulencia y se adormecen en tiempos de paz.

Es preciso que las exaltaciones y celos regionales cesen, si queremos percibir la parte humana de la poesía. Mientras el resplandor de la hoguera terrena colorea el cielo no pueden verse las estrellas. Pero no conviene anular del todo los valores nacionales y regionales, ya que son también algo humano. Un pueblo que quiere vivir y que aspira a la grandeza, representa también una excelencia y una íntima fuerza espiritual.

¿Y dónde sino en la comunidad de propio, de su lenguaje o de su dialecto puede alzar su voz un poeta, fortalecerla, a fin de obtener un eco mundial? «Il solo popolo ascoltatore può far nascere l'originalità, la grandezza e la naturalezza della composizione», dice Leopardi. Y él, que en el tranquilo rincón de Recanati luchó apasionadamente por el contacto con todo el pueblo italiano, tenía que saberlo.

En efecto, uno de los mayores descubrimientos de la moderna ciencia de la Literatura consiste en haber comprendido la reciprocidad esencial que hay entre la poesía y el pueblo. Y de esto se ha originado un gran número de investigaciones en el campo de la novela, de la epopeya, de la canción popular, de los dialectos, de los estilos usuales y de los cortesanos, de los idiomas nacionales. El hombre ha aprendido a concebir este vaivén entre el país y su poeta, entre patria e idioma, en términos cada vez más íntimos, más móviles, cambiantes, espirituales, y cada vez menos mecánicos, espaciales y físicos. Precisamente por este refinamiento progresivo y por esta ductilidad de los conceptos de la poesía y las lenguas populares nacionales, hemos arribado paulatina y lógicamente a la idea de una poesía humana única y amplia, y de un lenguaje universal y único, en todas sus variantes nacionales y regionales. Son ideas del universalismo de Herder y de Goethe.

La rigidez escolástica, el hermetismo

de la crítica literaria, todas las reglas fijas del gusto, establecidas a base de la «ilustración», todo eso comienza a ductilizarse y se adapta gracias a los primeros románticos: así se rasgó y amplió la curva, bajo el impulso de la idea de la literatura universal (*Weltliteratur*). *Weltliteratur*, en este sentido herderiano y goethiano, es un término que no se traduce bien por literatura universal o mundial, pues no se trata de colectivismo ni de comunismo literario. *Weltliteratur* es un concepto cualitativo, dentro del cual convienen y caben todas las obras de importancia y valor humano de todas las literaturas nacionales y regionales.

Ernest Merian-Genast, en su estudio sobre «Voltaire und die Entwicklung der Idee der Weltliteratur» (*Romanische Forschungen*, tomo XL, Erlangen, 1926), nos ha referido, con extensa documentación y con perfecta evidencia, esta progresiva liberación del gusto y esta destrucción crítica del dogmatismo literario (1).

Pero yo no pretendo mostrar la consecuencia filosófica y especulativa que hay en los progresos de las ideas críticas desde Voltaire a Goethe. Me parece mejor intentar, con todas las precauciones de un desconfiado peatón, el seguir las huellas dejadas en este camino por algunos poetas en sus obras clásicas. Así podremos experimentar, siguiendo la línea recta y lógica, las evoluciones y los obstáculos que dificultan el tránsito del nacionalismo al universalismo literario. El obstáculo más común y tenaz parece que está en la pluralidad y diversidad

(1) Más detalles sobre la formación de la idea de *Weltliteratur* y su significación para Alemania, en Fritz Strich «Goethes Idee einer Weltliteratur», en el volumen *Dichtung und Zivilisation*, Munich, 1928.

de las lenguas nacionales, de las que son prisioneros todos los escritores y todos los lectores. El que no conoce el idioma de la obra escrita se ve obligado a rodearse de traducciones, adaptaciones y comentarios, que en su mayoría no son perfectos y concretos, y que frecuentemente engañan.

Ciertamente, si las lenguas extranjeras fueran sólo obstáculos exteriores, se dejarían vencer por el medio externo de la traducción; pero dentro, y tras lo extraño de los signos lingüísticos, se esconden las diferencias del pensamiento, del sentido, del temperamento, acento, ritmo y melodía. La extrañeza del lenguaje es una consecuencia y una expresión natural del alejamiento anímico y espiritual, que no se puede saltar, sino que es preciso superar paso a paso. Se comprende fácilmente que muchos escritores procuren evitar y eludir estas diferencias y abismos nacionales, y que por eso prefieran cultivar y plasmar los sentimientos de la superficie y los instintos y motivos que acostumbran a ser iguales en todos países y que se dejan traducir sin excesiva dificultad: como el amor de la especie, o la afición al vino, o las alegrías y pasatiempos convencionales de la alta sociedad internacional. En resumen: son preferidas las materias que resisten, de la mejor manera posible, las diferencias regionales y nacionales.

Esta tendencia hacia motivos, temas y formas de naturaleza supranacional se observa ya desde los comienzos de las literaturas europeas y las acompaña hasta el día de hoy. En la Edad Media domina en la mayoría de las tierras de Europa el amor galante y cortesano, con sus canciones de homenaje a las damas, con sus sutilezas y artificios externos; en el Renacimiento trovan los juglares pastoriles y caballerescos, en sus

églogas, idilios y novelas, y la literatura erudita de los humanistas; vino la moda burguesa de los anacreónticos, vinieron las academias arcádicas, y, a comienzos del siglo XIX, las excentricidades uniformes de la bohemia romántica; y, finalmente, el americanismo y el primitivismo refinado de las grandes ciudades de hoy.

Todos estos temas y estos convencionalismos constituyen una materia apta para la preparación y la elaboración literaria en cualquier idioma europeo, acomodaticia en manos de escritores y traductores. Y para estas materias uniformes, pálidas y secundarias, pensar y de vivir, basta con un vocabulario pobre y limitado, son suficientes unas cuantas fórmulas y frases estereotipadas. Estas convenciones psíquicas, en su fraseología, se le ofrecen a cualquier literato que no sea tímido, ni inhábil, ni muy estrecho de conciencia, y que, teniendo obstáculos de mente y genialidad propias, ambicione un éxito mundial fácil y pronto. Cabe pensar en los versos de Enrique Heine:

Rara vez me habéis entendido;
rara vez, también, os he comprendido;
solamente coincidiendo en el ciego
nos hemos comprendido en seguida.

Para la comprensión fácil no es preciso que exista este ciego común, con sus motivos abstractos, apartados y alejados de la vida concreta, natural, inmediata, tradicional, histórica y real; ni es preciso que sustituya a la evolución humana, a la lucha el juego, a la realidad las apariencias y el engaño, al lenguaje del corazón el artificio preciosista. Esta literatura seminatural incluyo como ejemplo de los que se nutre y en los que prospera aquella, los motivos corrientes de ciertas tendencias internacionales: las metáforas, los cumplidos y el arte de amar a la manera de los trovadores; las alegorías a lo Marciano Capella, Alano de Lille o Jean de Meun; refranes, proverbios, enigmas y epigramas al gusto de los maestros cantores, o de los *rethoriciens* franceses; los preciosismos de *Arcadia*, de Sannazaro; del *Pastor Fido*, de Guarino, o de la *Astrea* del Hotel de Rambouillet, o el manierismo, no la poesía, de Petrarca, de Tasso, de Marino, de Góngora, o los descuidos de los anacreónticos, o las grotescas caricaturas de la realidad, a la manera de Balzac; los satanismos a lo Baudelaire, los símbolos y *leitmotivs* de imitación wagneriana; el profetismo a lo Nietzsche, y los experimentos futuristas de lenguaje, tal como placían a Mallarmé y los milaneses.

Todo esto y mucho semejante, lo que pertenece a la moda, al gusto del tiempo y a la marcha internacional del arte y la literatura universal en un sentido completo y en parte irreproachable.

En todo caso, aun no ha surgido nada, ni en ninguna parte, una poesía auténtica, de estos tecnicismos, actitudes y sugerencias, ni de sus imitaciones, pura imitación y el contagio espiritual de las características fundamentales de esta literatura mundana. No obstante eso, solamente en una época de galantería y alegorismo pudo prosperar la gran poesía de Beatriz, la *Divina Comedia*. Sin latinismo no puede imaginarse el *Camorón*, ni la *Aminta* sin lo pastoral, ni el *Orlando furioso*, ni la *Jerusalén libertada*, ni aun el *Quijote* sin la boga de los libros de caballería, ni, sin lo anacreóntico, puede imaginarse la lírica lozana de Goethe, ni, finalmente, sin la *Arcadia*, es imaginable Leopardi.

Por esta razón, no debemos tratar despectivamente las modas literarias del mundo internacional que lee y escribe. Ellas son como el ambiente y el hábitat en que viven y respiran las grandes obras.

(Continuará.)

HA VISTO UD.

ya un tomo de la

Historia del Arte de la Casa Editorial

«Propyläen»?

Se trata de la obra más completa con respecto al arte de todas las épocas y pueblos, empezando con los dibujos prehistóricos de los trogloditas y terminando con los lienzos de Picasso. «The Times» dice de la obra: «prueba de su perfección es el hecho de que los más grandes historiadores del arte alemanes, colaboraron en la edición de los diversos tomos». Estos 16 tomos contienen unas 9.000 láminas y de uno y varios colores tablas, habiéndose aplicado los métodos de reproducción más modernos. Tenga Ud. la bondad de leer lo que dicen de esta obra diversos periódicos:

«... una obra monumental. Con el material gráfico que contiene y que ofrece con una profusión verdaderamente única, constituye la fuente de un sinnúmero de elementos instructivos, presentados al interés por el arte» (Frankfurter Zeitung) «La historia más preciosa del arte que se haya publicado en cualquier idioma.» (The Chicago Evening Post). «No se dice demasiado, si se afirma que la parte dedicada a las láminas, constituye la cumbre de la técnica alemana de ilustraciones» (Hannoverscher Anzeiger).

Estas grandes obras del arte se hallan dispersas en todas las partes del mundo; la historia del arte de la casa editorial «Propyläen», las lleva en su casa; cada tomo de la historia puede comprarse separadamente, formando una obra completa e individual, así que Ud. puede pedir la parte de la historia que más le interesa.

Librerías de importancia de su país le presentan la Historia del Arte de la Casa Editorial «Propyläen», sin ningún compromiso para Ud. y la casa editorial infrascripta le manda con el mayor gusto un prospecto ricamente ilustrado.

Casa Editorial «Propyläen»

Berlin SW68 (Alemania)

Breve resumen a una encuesta

Durante varios números de esta GACETA LITERARIA han aparecido contestaciones a una encuesta por mí iniciada y titulada: "¿Qué es vanguardia?", y cada una por Giménez Caballero galanteada—para lo que me tocó de ideación—con el mismo para la palabra, tan vilipendiada—de sensacional.

Hacer un resumen de las conclusiones obtenidas, con la experiencia, resulta en absoluto difícil, ya que rara vez ha habido una tal disparidad de opiniones y tal abundancia de timideces en lo que se refiere al fondo del problema.

La vanguardia literaria para unos ha sido como el modernismo, como el neorromanticismo...: vueltas al volante para no caer en la estupidez ambiente de los años del XIX. Para otros ha significado, simplemente, cobijo de tontos y de aprovechadores. Para los demás, expresión carente de sentido de las lides literarias; o expresión irónica para zurrar a literatos de última hora; o palabra marcial utilizada por los alfeniques, o por juventudes deportivas, según el opinante.

Este enorme desacuerdo muestra, más que nada, cómo el problema, la dirección, la palabra vanguardista (vanguardista no han pasado del todo, y desde entonces han existido. Que no han pasado del todo, porque en las respuestas no se puede haber tampoco esa claridad.

dad de visión con que se aprecian los hechos históricos por oscuros que se presenten; claridad en la visión del que estima ver, aunque esté equivocado. Y han existido, porque, en decadencia el vigor, el frenesí de la palabra y su contenido, en lugar de tender a desterrarse por completo se nota que, por el contrario, ha de quedar en el lenguaje de la literatura con una realidad histórica, puesto que los escritores no la han suprimido (eso es fácilmente comprobable), y los eruditos empiezan a acostumbrarse a su empleo (yo he oído utilizarla al joven y muy inteligente profesor Rafael Lapesa en una de sus recientes conferencias sobre lengua y literatura españolas).

Pero, pasando a otro punto que este resumen me sugiere, quiero detenerme a considerar la aversión que los hombres de letras jóvenes, o que responden a una estética de este tiempo, sienten por la palabra—¿por el concepto?—vanguardia. De uno de ellos salió, sin embargo. Y hubo quienes aceptaron la calificación y quienes desde un principio la rechazaron de plano. ¿Por haber sido utilizada, traída al ruedo por ese determinado elemento?... ¿Por haber sido patrocinada por un determinado grupo? Los de este segundo grupo, incluso en esta encuesta, imparcial, sólo propicia a un fin aclarador, han mostrado una extrañeza, al ser preguntados, como si

se tratase de algo que ellos nunca hubiesen oído, de algo que ni les hubiese rozado siquiera.

Mientras, los ajenos señalaban el sector. Y el sector para ellos lo formaban todos los que ponían su firma en *boletines de la joven literatura* o de la *literatura nueva* o de cualquier revista selectiva de las aparecidas durante los últimos años.

Vanguardia o no vanguardia, existente o, después, no existente. Pero término cierto al que no se puede, por más esfuerzos que se hagan, eliminar de un momento literario español.

El mejor resumen para esta encuesta será no escribir tal resumen, y tachar el título—ya sin pretensiones—que encabeza. El mejor resumen será que cada cual se remita a la contestación que estime más interesante. A mí todas me interesan, y a todas las creo útiles y convenientes. Mi agradecimiento va a quienes, habiendo sido requeridos, se han apresurado a realizar el acto de amabilidad.

¿Que han faltado media docena de nombres? Unos indispuestos de salud, otros reservistas, otros residentes en lejanos puntos, a los que no se han olvidado, pero tampoco se ha querido importunar con apremios.

De todos modos, la nave—aquí mi apasionamiento como organizador—ha ido bastante bien dotada de pasajeros. Ni siquiera ha faltado el polizón. Considerando la importancia que tales individuos han adquirido con la moda de los vuelos trasatlánticos, una vez descubierto a bordo, se le ha permitido viajar,

y el polizón—el distinguido señor Aparicio—ha podido sumarse así al coro de voces.

¿Mucha sangre?... ¿Muchos disparos?... ¿Muchas agresiones? La suficiente combatividad. Ninguno de los atacados o aludidos se halla indefenso en este campo.

No ha habido muertos, a pesar de la refriega. Se trataba de la gente más viva de España. Intelectualmente más viva.

A mí me toca dar gracias a todos y brindar a un continuador, todavía no aparecido o para siempre inexistente, el preguntar sobre el tema a generaciones anteriores de escritores. ¿Habría de estar mal el nuevo experimento? Yo corto. Me atrae un periodismo más integral y, de otra parte, esos campos de vaga y más o menos amena literatura.

MIGUEL PEREZ FERRERO

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.

"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA". 2,50.

"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.

Obras completas de Unamuno

COMPANIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

Novedades literarias de España, en cartel

El pan de la emigración

SANCHEZ-GUERRA

Un Guillermo Tel a su modo

Ricardo Baeza

LA ISLA DE LOS SANTOS

pero ellos consiguieron su libertad

Manuel Azaña

la corona

Y el pueblo aplaude

mujeres extraordinarias

cristóbal de castro

Luis de Araquistain

La batalla teatral

5 PESETAS

MUNDO LATINO

C. I. A. P.

Librería Fe. Puerta del Sol, 15. Madrid.

José Sánchez Guerra

El pan de la emigración

PROLOGO DEL

Dr. Gregorio Marañón

Este libro encierra ensayos agudísimos del ilustre político, escritos durante su destierro.

6 PESETAS

C. I. A. P.

Librería Fe. Puerta del Sol, 15. Madrid.

Ricardo Baeza

La Isla de los Santos

(ITINERARIO EN IRLANDA)

La más interesante visión de la historia, el paisaje, los hombres y la vida de Irlanda.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

C. I. A. P.

Librería Fe. Puerta del Sol, 15. Madrid.

Librería Barcelona. Ronda de la Universidad, 1. Barcelona.

CONCHA ESPINA

LAS MUJERES DEL QUIJOTE

Estudios profundísimos, pero al mismo tiempo amenos, como la más interesante novela, sobre las mujeres que desfilan por la obra inmortal de Cervantes.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

A. HERNÁNDEZ-CATÁ

LOS SIETE PECADOS

Una colección genial de cuentos. Una ventana abierta a las pasiones misteriosas del mundo.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

G. MARTÍNEZ SIERRA

TU ERES LA PAZ

Nueva edición, deliciosamente presentada, de esta gran novela, universalmente consagrada y traducida.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

LEDESMA MIRANDA

ANTES DEL MEDIODIA

Admirable, extraordinaria novela, tanto por la solidez de su estilo como por la profundidad y variedad de sus temas.

5 pesetas.

Renacimiento. Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, Príncipe de Vergara, 42 y 44. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15.

DIONISIO PÉREZ

EL ENIGMA DE JOAQUÍN COSTA

Con textos auténticos de Joaquín Costa, Dionisio Pérez presenta por primera vez en España una duda sobre las ideas políticas del gran aragonés. ¿Oligarquía? ¿Revolucionario?

4 PESETAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

R. BLANCO FOMBONA

MOTIVOS Y LETRAS DE ESPAÑA

En este libro, uno de los más interesantes de la literatura contemporánea, encontrará el lector semblanzas literarias acabadísimas de "Azorín", Baroja, Ramón Pérez de Ayala, Enrique Díez-Canedo, E. Gómez de Baquero, Luis de Araquistain, Valle-Inclán.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

COMPANHIA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES (S. A.)
LIBRERÍA FERNANDO FE, PUERTA DEL SOL, 15.

CATALUÑA ANTE ESPAÑA

Cuarto cuaderno de la GACETA LITERARIA. Discursos, artículos, opiniones sueltas; todo cuanto reconstruye la historia reciente de las relaciones corales de Cataluña y Castilla.

5 PESETAS

C. I. A. P.—LIBRERÍA FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. MADRID

MANUEL AZAÑA

Acaba de aparecer:

LA CORONA

4 PESETAS

MUNDO LATINO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

CINEMA

Gaceta Internacional del Cinema

Una iniciativa al Congreso Hispanoamericano de Cinematografía.

La Sociedad Universal del Teatro, en su último Congreso, celebrado recientemente en Hamburgo, ha aprobado la siguiente proposición de André Levinson.

Coreografía

a) La S. U. D. T. recomienda a los profesionales de la danza y coreógrafos el estudio comparado de los bailes populares de diferentes países; la enseñanza de éstos, con la ayuda de los films documentales; su divulgación por medio de un Congreso, de un festival y de intercambios nacionales.

b) El Congreso se pronuncia por el mantenimiento y unificación de la nomenclatura en los pasos de danza y el Código universal del lenguaje coreográfico. Según la gestión del señor von Labau, esa terminología se completará por una anotación de las cosas por signos.

c) Propuesta de R. Marcilly y Paul Ellemar: El IV Congreso Internacional del Teatro, celebrado en Hamburgo, estimando que desde el punto de vista internacional el contingente en cada país se operará automáticamente por el número más o menos grande de los números de obras, se pronuncia, por unanimidad, contra el contingente de las obras dramáticas y líricas.

d) Propuesta de André Mauprey:

1. Que en las naciones en donde—hasta la cuestión tan importante de los teatros populares ha sido desatendida, el Gobierno o las Municipalidades sean—en el más breve plazo—llamadas a estudiarla y a dar soluciones prácticas.

2. Confía en las uniones nacionales de la Sociedad Universal del Teatro de cada una de esas naciones el cuidado de redactar un informe técnico, ilustrando suficientemente los mitos, los parlamentarios y ediles encargados de las cuestiones artísticas, a fin de obtener las subvenciones necesarias.

Dada la trascendencia artística de este Congreso y el prestigio del arte coreográfico por el español, el Congreso Hispanoamericano de Cinematografía no debe permanecer inactivo en lo que respecta a los films documentales. Nosotros le brindamos la idea. Con este fin hemos recogido los importantes acuerdos de la S. U. D. T., y quisiéramos que entre las resoluciones del C. H. D. C. se estudiase con la atención la enseñanza de la coreografía española.

Rusia y España se disputan la supremacía coreográfica universal. En los films rusos se ven muchos bailes populares. En los españoles solamente ha tenido cabida la española, lo pintoresco, lo menos español.

Sería de suma utilidad que el Congreso tomase una parte activa en este punto para que la danza popular española—tan rica en matices, tan característica en sus manifestaciones—fuese conocida y estudiada universalmente, por medio de buenos films documentales. Se presenta una buena propicia, y el Congreso podría evitar que se perdiese.

La S. U. D. T.—que debe hallarse representada—aceptaría seguramente esta expansión hispánica con el mismo entusiasmo con que ha aceptado la idea.

Una encuesta

Fernand-Demeure anuncia una encuesta so-

bre el cinema. En su exposición recuerda las negaciones de Georges Duhamel, de René Fauchois, de Regnier, de Paul Valéry..., las afirmaciones de Henry Mercadier..., el juego de los intelectuales. Promete ser muy interesante a encuesta. Seguramente irá cuajada de controversias, de lanzamiento de ideas. Nosotros prometemos una espera—y un eco—desde nuestro plano expectante.

En las salas de vanguardia. "Mor-Vran", nuevo film de Jean Epstein.

"Mor-Vran", en el antiguo celta. El mar de los cuervos traído al español. El mar de los cuervos, porque en su furor se encarga de dar a éstos la más aterradora sustentación. Y también porque en la tempestad, súbitamente, el mar surge extrañamente tenebroso. Se trata de la isla de Sein, al extremo de la Bretaña. Tierra en la que todos los hombres son marinos. Tie-



Jean Epstein

rra que el agua barre con sus furiosos frecuentes. Tierra que es como una prolongación del mar.

Jean Epstein, que ya había filmado en esta isla *Finis-Terrae*, nos aporta esta vez *Mor-Vran*, proyectado en el *Vieux Colom bfier*. Este film es de un valor documental más puro que el anterior, más notable por la belleza de sus imágenes, más libre de símbolos primarios y románticamente fáciles, que vienen a ser el cebo a que Jean Epstein no suele resistirse. Por lo menos, esta manía del símbolo no aparece más que un instante: cuando un mozo pide su mano a una joven y ésta reflexiona, Epstein proyecta una roca—curiosísima—que él califica de esfinge de Sein, comparándola a la joven vacilante o simplemente conmovida. La vida de los habitantes de la isla de Sein es de las más rudas que pueden concebirse. Y el film es una demostración objetiva de cómo se ha creado una raza de marinos. Es un documento—exacto y preciso—de Jean Epstein, rodeado esta vez de tres colaboradores eficaces: los operadores Alfred Guichard, Albert Brés y Marcel Rivière.

Cuatro notas de cinema soviético.

La Prensa soviética subraya satisfactoriamente el hecho de que los estudios cinematográficos rusos trabajen sin interrupción día y noche. En

CRISTÓBAL DE CASTRO

Mujeres extraordinarias

El libro de las mujeres, compuesto para las mujeres por el escritor de las mujeres. Una colección de retratos, donde se evidencia de modo prodigioso el alma femenina encarnada en mujeres extraordinarias.

10 PESETAS

RENACIMIENTO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

cambio se lamenta del número insuficiente de nuevas producciones.

El caso, aunque parezca paradójico, es explicable. La Censura soviética es de una exigencia estricta e insobornable. Cada día exige nuevas superaciones a los realizadores de films. Nos lo demuestra un comentario del último número de la revista soviética *Cinema y Vida* al ocuparse de esta cuestión:

"De los 110 films—dice—rodados durante los siete últimos meses, la Censura ha autorizado ocho solamente. Y de otros cincuenta films, estrictamente documentales, ejecutados por encargo especial del Comisario de Instrucción pública, únicamente cinco aparecerán sobre el *ecran* soviético."

Esta exigencia, lejos de aportar un prejuicio al cinema ruso, le favorece, le estimula a encontrarse a sí mismo—técnica e ideológicamente—y a perder poco a poco la influencia que el film alemán ha ejercido desde sus comienzos en el film soviético.

En las afueras de Moscú, a espaldas de las célebres montañas Moimmark, se está construyendo el Hollywood soviético. El Gobierno actual de la U. R. S. S. ha consignado una suma de 12.500.000 rublos para la construcción de una ciudad cinematográfica, que deberá sobrepasar a todo lo que actualmente existe en Europa. Aceptado el proyecto por los poderes públicos, los trabajos quedarán terminados para principios de 1933. El Hollywood soviético, además de un gran número de estudios y talleres, fundará un Cinema Instituto del Estado y una Ciudad Universitaria para los estudiantes del cinema.

Desde hace algún tiempo se está representando en Moscú y en Leningrado una nueva película rusa titulada *Hacia el puerto dichoso*, realizada por Ersfeer. *Hacia el puerto dichoso* es, bien entendido, la U. R. S. S., que atrae de una manera irresistible los barcos de los proletariados de todos los países burgueses. De fuente soviética, esta película ha sido, sin embargo, rodada en Alemania. La carencia absoluta en la Rusia contemporánea del ambiente burgués—de cabarets, de restaurantes de lujo, de *music-halls*, de miles de automóviles elegantes y

demás elementos burgueses—ha obligado a su realizador a filmarla totalmente en los estudios germanos. *Cinema y Vida* hace un elogio de la obra y afirma que Ersfeer ha ejecutado un film que presenta un conjunto de excelentes vistas de cámara.

La línea general. No podemos decir dónde la vimos. Fué en una proyección clandestina, y la dificultad con que llegó a nosotros nos impide extendernos en un juicio crítico y en unos comentarios que forzosamente habían de ser insuficientes para patentizar la grandiosidad de la obra. *La línea general* es, desde luego, un film sin precedentes en la historia del cinema, y posiblemente sin predecesores. (Realizado por Einsestain, militante en las filas revolucionarias, nadie como él y sus compañeros para la creación de este tipo de películas. Pero si sus otros colegas no llegan a su altura creativa y Einsestain se estanca en las producciones comerciales que hará Paramount, la producción soviética, ideológicamente, perderá toda la fuerza que técnicamente irá ganando. De aquí nuestra afirmación y nuestra suposición anterior.) No sin motivo se ha clasificado a Einsestain como el genio de la cinematografía soviética actual.

El film está cuajado de intención comunista—(es, a un mismo tiempo, un canto y una epopeya. La epopeya de la creación de un Estado—simbolizado en una cooperativa rural—y el canto a una humanidad nueva), de sátiras a la burguesía y a la burocracia, de futuros atisbos sociales... Sin embargo, su valor esencial, cinematográficamente, está en su técnica personal, revolucionaria, rica en planos, en rampas, en escorzos, e ideológicamente, en sus símbolos.

Esta simbología comunista, despierta—se ha hecho una prueba de ello—hasta en los espíritus más indiferentes y reaccionarios, una emoción social inregistrada hasta ahora. Después de visto el film se siente un fervor colectivo que había inédito en nosotros. Es uno mejor y más humano. Realmente, con unas cuantas obras como *La línea general*, recibidas por toda clase de masas, el socialismo universal parece una realidad palpable e inmediata.

JUAN PIQUERAS

París, julio de 1930.



Rachilde

Por CARMEN DE BURGOS (Colombine)

(Continuación.)

naba con sus amigos, entre los cuales se contaban Maurice Barrés, Verlaine, Jean Moreas, Laurent, Tailhade, Jean Lorrain, Alfred Vallette, Samain y George Vanor. Ponía en práctica el modo de ser independiente que la educación semimásculina había creado en ella.

Lorrain escribía: "Rachilde vive irreprochablemente en medio de esta bohemia; rodeada de amigos, pero sin un solo amante."

Esta castidad de las mujeres libres es difícil de ser comprendida por las otras mujeres que no tienen más fuerza espiritual que la otorgada por la galantería, y sólo tratan de sacar partido de sus gracias. Es una idea que se resiste también a los hombres, los cuales se ven así fracasados en su tendencia de eternos conquistadores. Por eso no es extraño que, como dice André David, "nadie fué más calumniado que Rachilde".

Y Rachilde, con su tranquila sonrisa, se entretenía en idear perversidades mientras hacia la vida de una santa. Llegó a decir que "tenía un corazón cándido y un cerebro vicioso".

Su obra se imponía rápidamente por su originalidad. Ofrecía un aliciente de misterio, con su arte, de una potencia tenebrosa, esclarecida por brochazos de sol, y sugeridor como el de Mallarmé.

Rápidamente llega a ser una escritora de renombre que necesita siempre la Francia. No es raro su encumbramiento y su auge; lo maravilloso es el talento con que ha sabido conservar su puesto, a pesar de la competencia y los cambios de estética.

No hay escritor, dibujante ni artista que no le rinda pleitesía. Remy de Gourmont le consagra un lindo capítulo de "Les Marques"; Samain le dedica un soneto que sintetiza la figura inquietante que nos pintan en Rachilde:

"Ses yeux glacés de vert, ses yeux déjà
[vus, où?...]
Etangs mystérieux, qui hantent les mémoires
[res]
Couvent de l'inconnu sous leurs changeantes
[tes moires,
Ses yeux, ses pâles yeux, las d'avoir rêvé
[tout.

Charmeuse du Serpent qui s'enroule a son
[cou,
Dans les serres du mal pour d'atroces gri-
[moires
Elle cueille a minuit des tubéreuses noires
[fou...
Dont le parfum charnel grise comme un vin

Le chat énigmatique enfermé dans la
[femme
Rôde à pas de velours dans sa chair, dans
[son âme,
Et, fauve enlangué, s'étire dans son cœur,

Son cœur tendre et barbare, aux hôtes
[éphémères,
Où trône, inviolé, hors du Présent vainqueur,
Son éternel Amour sauvage des Chimères.

F. A. Cazals, que por consejo de Verlaine hacía retratos literarios en el "Decadente", dió uno de Rachilde, lleno de iras felices:

"Un Rafael, un Rubens, un Greuze, un Grévin. Las pupilas extrañamente pálidas se ahogan bajo el temblor de las pestañas."

"Da la impresión de "trotin" o de una joven profesora de piano."

"Lo ovalado del rostro, lo respingado de la nariz, la gracilidad en la boca, la idealizan."

Pero Rachilde protestó con indignación: "¡Yo no tengo la nariz respingada! ¡Nada de eso! No os riáis, porque me habéis causado una pena inmensa... Yo soy muy mujer."

Cazals replicó excusándose humorísticamente:

"Soportad que me excuse a vuestros pies. ¡Hace tanto tiempo que no os he visto!... Como tengo enfrente de mí, en mi despacho, un gran espejo, donde miro siempre, mientras busco, la imagen de las personas de quien hablo, sin duda he tomado mi nariz por la vuestra. Es una lamentable confusión que no se hubiera producido si hubierais tenido la bondad de enviarme una fotografía... sin decir nada a nadie."

En las reuniones celebradas por "La Plume", en el "Soleil d'Or", Place de Saint Michel, Cazals contó una canción sobre Rachilde que estuvo a punto de provocar un duelo, porque en esta época ya Rachilde se había casado con Alfred Vallette, el com-

pañero que la ha seguido en su vida independiente y ha sentido hacia ella amor, admiración y estimación profunda.

Eduardo Dubus protestó, creyendo la canción ofensiva para Madame Vallette. Cazals dió una leal explicación en "La Caravana", si bien se negó a retirar algunos conceptos, como el de que Rachilde era un "homme de lettres".

Ninguna mujer vence a Rachilde en virtud de esposa. Desde que se casó y fundó en unión de su marido el "Mercure de France", su vida se ha deslizado serena, sedentaria, ponderada, sin excentricidades de mal gusto y dentro de una gran modestia.

—No tengo ningún deseo de gloria ni de homenajes—ha dicho muchas veces—. Mi felicidad sería una casa sin puertas ni ventanas, donde no se entrara nunca y de donde yo no saliera jamás.

En "El Demonio de lo absurdo" ha descrito ese castillo hermético en que quisiera vivir. En todo el tiempo que lleva casada no ha salido jamás a paseo sin su esposo. Es su constante colaboradora y su "amigo íntimo". Su despacho de trabajo tiene una gran mesa, masculina, sin coquetería, en la que se hacían pruebas y cuartillas. Los libros lo invaden todo. Casi todos son novelas, las novelas que ha leído en treinta años de hacer la crítica en el "Mercure" y que no ha querido tirar porque en todo libro, hasta en los menos afortunados, ha encontrado siempre algo apiadable. Suben como yedra por las paredes de su cuarto, y los conserva aunque no los volverá a leer.

Es asombroso que esa mujer que ha leído tal número de novelas tenga tiempo de escribirlas. Aquel estante que le hizo su padre tiene ya medio ciento de tomos, algunos sin publicar, porque ya los encuentra inferiores a la labor que cada día ha depurado más. En la revisión de sus obras sólo aprobaría veintiseis de las que lleva publicadas. Algunas con el pseudónimo de Gean de Chila.

El trabajo la embriaga; no le gustan las diversiones. Su gran fiesta consiste en trabajar y su descanso en hablar de literatura con sus amigos.

Hay en ella dolores que nacen de su genio, que tiene su raíz en el pasado, que son independientes de su vida actual, y la consuela de ellos el trabajo. Explica su melancolía y los bellos gritos desesperados de su obra, diciendo:

—Es que he sufrido muchos dolores en mi juventud y sobre todo en mi infancia.

Rachilde no cuida la publicidad, no le importa el público; le divierte componer aventuras extravagantes, se deja llevar de la impresión que la domina, y a veces cae en un estado febril, en el que sufre los tormentos que hace pasar a sus personajes.

Entre sus perversidades, entre sus estudios de casos morbosos, de temperamentos complejos, hay siempre un gran romanticismo en Rachilde. Profundizando en su lectura se ve que es una mujer que ha sentido en su alma y en su carne todo lo de poderoso y de avasallador que tiene en el ser humano la doble naturaleza material y divina.

Hay momentos en que Rachilde exagera. Parece que se ve su risa burlona entre las palabras que escribe, gozando con el asombro de los unos y el escándalo de los otros. En esos momentos es como un chicleo travieso y picaresco que lanza al lector muelas con su canuto de caña; pero cuando se serena y analiza, cuando adquiere profundidad, la escritora no ríe, gime.

Esa mujer, para la que la suerte ha sido piadosa, dándole un marido amante, un hogar respetado, medios económicos para vivir cómodamente, colocada en un círculo literario de lección, ha soñado en medio de su vida apaisada, burguesa, igual; todos los embates de las pasiones, todos los torbellinos del amor físico en lucha con la pureza del amor familiar y los anhelos imposibles del amor místico, que es el más tiránico, el más exacerbado, por lo mismo que es el que ha de quedar fatalmente satisfecho, o busca derivaciones siempre terribles y peligrosas.

El alma romántica de Rachilde eleva el sueño del amor a una perfección imposible, sin querer prescindir tampoco del arrebatado de la pasión. Quisiera sostener la tensión amorosa sin un instante de decaimiento, como un fuego que ardiera sin consumirse. Se revuelve, se debate, se convulsiona llena de desesperación ante la realidad de las miserias y de las impurezas de la carne, cuyo yugo sufre a pesar de todo. Hay en ella como un combate de los santos ascetas contra las tentaciones, y pinta esos amores demoníacos y llenos de sufrimiento ante la impotencia para la perfección. Ese es el tema de toda su obra.

Aunque elija el asunto en esa escala un

poco truculenta de cosas excepcionales y pasiones retorcidas, ella, en el fondo, experimenta un dolor semejante al de sus personajes. Tal vez porque los crea con tanto entusiasmo; que encarna en ellos y vive su vida, de un modo semejante al que hizo a Flaubert sentir síntomas de envenenamiento cuando escribió Madame de Bovary: "tiene un anhelo de claridad, de apartar esa especie de velo de ceniza que tenemos sobre los ojos".

Por eso Rachilde quiso suicidarse una vez, cuando aun no era nada más que la señorita Margarita Eymery, y ha dicho a García Calderón en una reciente entrevista, "que iba a retirarse a su quinta para terminar su última novela, llevando con ella las cuartillas y el revólver". Parece una eterna e incorregible suicida.

Esa obra de que hablaba a Calderón lleva un título significativo: "El odio amoroso". Toda la obra de Rachilde ha girado siempre en torno de ese eje, y al fin ha logrado destacarlo al encontrar para titular la palabra justa y exacta.

"Yo podría—ha dicho ella—titular "El odio amoroso" a toda mi obra; las copluras, las amarguras, las inquietudes tan mezcladas de amor como esas yedras viciosas que en mi tierra natal ahogan los mejores y más bellos árboles."

Es que ella concibe el amor un poco como la reina Juana de Nápoles, como la tradición hecha por sus enemigos, nos pinta a Margarita de Borgoña o a Lucrecia Borgoña. Hay una irritación de hembra que hace a la araña volverse y matar al macho extenuado.

Si se penetra en sus libros se encontrará en ellos, más que la sensualidad satisfecha, el deseo de posesión del ser amado que llega hasta el frenesí.

Recientemente, en un prólogo para el libro de Lucien Aressy, "La última bohemia", en el cual narra las anécdotas pintorescas de Verlaine y sus amigos, Rachilde ha resucitado estos tres versos de la burlona canción de Cazals:

"J'écris comme je sens
Je sens jusqu'au sang...
C'est moi que j'suis Rachilde..."

Y ha añadido:

"No se ha hecho jamás una crítica de mis obras más justa ni más lisonjera. Quisiera ver escrito eso sobre mi tumba."

Es preciso leer ese prólogo para ver cómo Rachilde, casada y madura, con la Legión de Honor sobre el pecho, piensa hoy lo mismo que sus años juveniles, rebeldes y revolucionarios.

Ese deseo, idealizado hasta el imposible, es el verdugo que flagela con terribles castigos a sus personajes. Aparecen todos como enfermos tristes, devorados, consumidos por una fiebre incurable. Algunos son nobles, llenos de sentimientos generosos, como el héroe de "La Kata Japonesa", que está en perpetua contradicción consigo mismo y arrima el cigarro encendido al seno perfumado de flores.

Gabrielle Reval ha dicho, a propósito de Rachilde: "El gran amor no es alegre jamás, y Rachilde no se interesa nada más que por el gran amor."

Tiene razón la autora de "Cadena de Damas". Precisamente esas grandes tristezas caen como una pesadilla sobre toda la obra de Rachilde. Los enamorados se aparecen como dos heras, que se odian cuando se besan y se abrazan con mordiscos.

Pero aunque Rachilde estudie cosas excepcionales, temperamentos desequilibrados, pasiones morbosas, su obra es moral. No es de una sensualidad que haga prosélitos; por el contrario, sin tratar de influir en nada con un desprecio de espíritu superior, que no se preocupa de pecados ajenos, que ni siquiera cree en el pecado, inspira el horror del tercer pecado capital. Hace odiosa la carne.

No es justa la acusación de que la obra de Rachilde pervierte a la juventud.

No pinta ella el placer en la sensualidad, sino en el dolor: su amor va siempre unido al martirio y a la muerte. La debilidad humana busca el placer y huye de los sufrimientos. Así se puede decir que, aun pintando cuadros que escandalizan, su obra es moralizadora. Ya cuenta ella un poco malignamente con el susto de los hipócritas al abrir las páginas de sus libros, escondidos en los rincones más ocultos, en busca de un deleite que no han de encontrar sino en su valor artístico.

Mc. Ernest Gaucher ha dicho que: "Bajo el aspecto de rara orfebrería de su falsa sensualidad, sus decorados bizantinos y sus afectaciones de vicio, no se encuentra más que idealismo en la obra de Rachilde. Su obra, recta en el fondo, llena de violentas pasiones, de un simbolismo poco complicado y con mucha piadosa sinceridad."

No hay verosimilitud en sus libros, ni hace falta, porque su genio suple a lo real y no lo hace ver como posible. Realiza esa gran fórmula del arte por la que lo absurdo se puede considerar verdadero.

Sus personajes no están tomados de la vida, están formados por ella. Sus ideas decadentes moldean el barro para hacer muñecos; los anima, los lanza a una existencia sin redención. Hay una lógica especial para ellos. Hay que aceptarlos, como los dioses que intervienen en las antiguas tragedias, y que seguan siendo dioses a pesar de todos sus vicios.

Y pasan los años sin que decaiga su entusiasmo, y los críticos de la nueva generación se encinan ante ella, como los de la anterior.

El alto espíritu crítico de un escritor joven y moderno como Francis de Miromir, ha sabido hacer justicia a Rachilde.

"Lo que más admiro en Rachilde—escribe—es que puede acomodar las peripecias novelescas más absurdas, manteniendo tanto acierto sus verosimilitudes psicológicas. Puede decirse que somete el mundo exterior al azar y el mundo interior a la necesidad. De este modo, sus novelas presentan una más armoniosa fusión entre el género aventuras y el género "análisis". El azar de los más difíciles. Imaginad la novela de folletín escrita por Maupassant. El asegura que, mientras que Maupassant es verdaderamente perverso, Rachilde no lo es."

Rachilde es siempre igual a sí misma, aunque en la última parte de su obra aparece más reflexiva y más clásica; conserva siempre las notas características, esa especie de sonambulismo con que se la ve vagando en la sombra, prestando oídos a esas influencias misteriosas, a presentimientos vagos, a influencias astrales y a extrañas sugerencias.

Todos los géneros literarios le son familiares a la gran polígrafa. Bien conocidos son sus trabajos escribiendo y codirigiendo el "Mercure de France" y la "Revue des Deux Mondes", además de otros muchos periódicos; en el teatro ha triunfado con "Margarita de Borgoña", drama en tres actos, y las dos lindas piezas "Le Vendeur de Soleil" y "La Vaux du Sang". Crítica y poeta aparece en sus juicios literarios en "Mercure" y en su novela histórica "Meneur de Louves", que tan bien rememora la época de Chilperico y la figura de Frédunda y sus terribles venganzas.

Inolvidables son los estudios patológicos semejantes a "Les hors-nature", y los estudios clínicos como "La Princesse des Ténées", una enamorada de un fantasma que se desdobra y muere en una alucinación. A esos libros siguen "La Tour d'Amour", bello poema que hace inolvidable la figura de la protagonista, abandonada en el seno de la compañía del viejo maniático, que al ser vuela loco en una pleamar. Rachilde ha apoderado de esa obra del alma de la naturaleza, rimando el imponente silencio del mar y la agonía del hombre. Recordemos, de paso, "La Jaugleuse", "Histoires d'États", "La Virginité de Diana", "Mort", "La Marquise Sade", "La Sangre", "El Hombre Roux", "Le Maître", "Queve de Poisson", "Madame Adonis", "L'Age Sexuel" y tantos libros que, en vez de acusar decadencia, van avanzando en una progresión creciente.

Después de la guerra ha escrito "Dante Puits", "La Découverte de l'Amérique", "La Maison Vierge", "La Souris Japonaise", "Le Grand Seigneur" y "Les Régences", que es quizá el mejor libro, la flor de un labor intenso de mujer que ha sabido escribir libros para los exquisitos y para la mayoría.

"La Laine Amoreuse" aborda un interesante problema. La heroína de este libro "ama el amor" y se revela tal como es la mujer en general. "L'Animale" es esa mujer acostumbrada a reconocer la superioridad del macho y a someterse a él, sufriendo resignada todas las tiranías.

Obedece resignada al influjo de una infanta herencia que la ha hecho débil y acepta el papel de juguete que se le asigna, apagado en su alma todas las rebeldías, los capos de individualidad, los deseos de verdadero amor, para no ser más que un animal."

Este libro, verdaderamente feminista en el fondo, está escrito por una mujer que tan gran individualista y está tan acostumbrada a luchar y vencer sola, que no se afilado jamás a ningún grupo feminista.

Es feminista en el gran sentido de la palabra, porque siente la gran piedad que inspiran a las mujeres superiores las mujeres vulgares, y experimenta el noble anhelo de igualdad y justicia. Todo "El Animal" es inspirado por estos sentimientos de consideración y protesta.

Tal vez ese deseo que hay en ella de cerrarse, apartarse, trabajar sin camaradería con las otras mujeres, nace de las percepciones de que la hicieron objeto en sus comienzos, cuando se la llamaba "piadosa y cruel" o la motejaban de "Mademoiselle Boudelaire".

Fué entonces cuando ella sintió esa necesidad

(Continuará)

Gaceta Sefardi

Estudios sobre judaísmo búlgaro

Epoca de predominio del rito sefardí

(Continuación.)

Aun agotados por la desgracia, los judíos españoles seguían aún orgullosos de su origen y de su lengua. Se dividían, además, en muchos grupos, según la provincia de origen: portugueses, aragoneses, andaluces, castellanos, etc.; pero esas diferencias debieron desaparecer pronto a causa del número restringido de los refugiados, lo cual exigía su fusión irremediable y forzada. Al mismo tiempo se producía la españolización de los otros grupos israelitas. Los judíos franceses y provenzales, por otra parte poco numerosos, hablaban aún sus idiomas particulares. Nada lo afirma, y no tenemos ninguna razón para suponerlo. Al contrario, podemos admitir con probabilidad que han sido italianizados por sus correligionarios venecianos y de Ragusa, que, por otra parte, han tenido que adoptar antes que nadie la lengua de Castilla, a causa del parentesco de idiomas y costumbres. Adoptando el dialecto sefardí prestaron su nombre de "francos" a sus hermanos hispanoportugueses, y es aún bajo ese nombre como los judíos askenazíes les designan. Al contrario, entre los sefardíes el calificativo de "franco" fué reservado a aquellos sefardíes que supieron conservar o asegurarse la protección de los consules europeos.

Los judíos de lengua búlgara o griega no dejaron de adoptar también el español y fusionarse con los inmigrados de España; a pesar de eso, aun subsistían en 1595 algunos judíos que usaban entre ellos el búlgaro, y el rito romano ("Minhag Romania") se conserva en Sofía hasta 1881, año durante el cual desapareció la última sinagoga "griega" del país.

Los más refractarios de todos fueron los judíos húngarogermánicos, reforzados periódicamente por nuevos refugiados venidos de Hungría, Rumania, Besarabia y hasta Polonia y Ucrania. Las guerras entre turcos y austríacos, la revuelta de Bogdan Khmelnitzi, la agitación mesiánica de Sabetay Zeri, fueron hechos que contribuyeron en gran parte a la emigración askenazí. Sus descendientes, aunque hace algún tiempo usan la lengua española, tienen aún su sinagoga de rito judeoalemán medieval, muy diferente del contemporáneo. Ellos ocultan allí cuidadosamente muchos objetos sinagógicos de plata, objetos cuyo estudio podría proporcionar algunos datos sobre la historia de este grupo israelita. Parece ser que sus melodías religiosas son las más viejas y que con ellas se puede formar una idea de lo que ha sido la música judeoalemana en la Edad Media.

Los judíos askenazíes españolizados están hoy día en relaciones muy estrechas con los sefardíes,

dies, forman parte de la comunidad sefardí y no tienen ningún lazo especial con la comunidad askenazí, que les es completamente extraña.

Volvamos otra vez a la historia del judaísmo búlgaro tras el establecimiento de los judíos hispanoportugueses en las provincias del imperio otomano. Durante los largos siglos de la dominación turca no hubo acontecimientos importantes para la población judía, que vegetó y se vio sumida en el oscurantismo fanático y estrecho de los ritos y las supersticiones. El medio inculto que la rodeaba y las relaciones cada vez más raras con el Occidente, contribuyeron fuertemente a la decadencia intelectual de los judíos españoles. Por otra parte, tenemos pocos datos sobre la vida judía desde el siglo XVI al siglo XIX. Al principio hubo aun algunos reflejos de la espléndida civilización de los judíos de España, pero esto fué de corta duración.

Joseph Caro, de Toledo (1488-1575), tuvo que sufrir las consecuencias del edicto de Fernando e Isabel el 1492. Esto le llevó de un extremo a otro de Europa, desde Toledo a Nicópolis, sobre las riberas desoladas del Danubio. Como ya hemos dicho, esta ciudad albergaba desde muchos siglos una fuerte comunidad judía, y es allí donde vino a instalarse el padre de Joseph Caro, con muchos sefardíes. Gracias a su gran erudición teológica, Joseph Caro llegó a ser más tarde rabino de la sinagoga llamada de "Azerah", fundada probablemente por judíos originarios de esta última ciudad. Hacia el año treinta de su vida Joseph Caro comenzó el gran código de la religión mosaica, llamado Shulchan Aruch, sobre el cual trabajó durante treinta y dos años y que sirve hoy todavía como base de la jurisdicción de los tribunales religiosos de todo el mundo judío. La obra fue comenzada en Nicópolis y terminada en Andrinópolis, donde Caro se había establecido definitivamente, transformando el centro rabánico de esta ciudad en un verdadero patriarcado israelita, cuya autoridad moral se dejaba notar sobre toda la turquia de Europa y hasta las provincias de Asia.

Estando en Andrinópolis llegó a buscarle el marqués Diego Pires (Salomon Moikno), venia para estudiar con él las ciencias judías. Joseph Caro le dio no solamente la ciencia que le hacía falta, sino además cuorrio los ensueños mesiánicos de Pires con toda su autoridad, por estar encantado de los proyectos de su alumno. Tras la partida de Moikno, Joseph Caro permaneció constantemente en correspondencia con él, y siendo nombre de corazón tanto como nombre de ciencia, suena, como Moikno, con llegar a ser el marqués del judaísmo y consumirse sobre la hoguera en sacrificio al Dios de Israel. Con este fin se dirigió a la ciudad santa de Safed, donde fue venerado como jefe espiritual de todo el judaísmo. Fue de allí de donde lanzó la petición de dona Gracia Mendes y de donde Joseph de Vaxos, el anatema contra el puerto de Ancona, cuyo boicot fue uno de los actos más audaces de los "marranos" refugiados en Turquía; pero los últimos días de Joseph Caro fueron entristecidos por la negativa del duque para hacer imprimir sus obras en Italia.

Ya hemos hablado de los primeros rabinos de Vidin y de la escuela rabínica instalada en esta ciudad, escuela que era la primera, la más antigua de Bulgaria. El centro judío de Vidin continuó prosperando, y hacia 1558 se ven dos grandes ilustrados judíos que estaban establecidos en esta ciudad y producían queso. Eran Joseph Isank o Ishuek y Salomon Uriel. Parece ser que su fe no debía ser muy profunda en estos dos notables de la ciudad, pues utilizaron a las autoridades turcas para imponer su queso como "Cacher", no sándolo en realidad. En señal de protesta dimitió el jefe espiritual sefardí de Vidin, Rabbi Samuel Kaday, el cual se retiró a Morek en 1560. (Su contemporáneo Rabbi Yohanan Ben Aron era entonces rabino de los askenazíes en Vidin.) Hacia la misma época, la floreciente comunidad de Nicópolis poseía una escuela al lado de su sinagoga (1559), y Joseph Albo ejercía en Sofía las funciones rabínicas (1570).

Hacia el fin de 1565 tuvo lugar un pequeño acontecimiento que atrajo la atención de dona Gracia Mendes, la celebre narrana, sobre las ciudades danubianas. En efecto, seis judíos pertenecientes a su servidumbre se embarcaron en

Belgrado a bordo de un navío que partía para Vidin, e hicieron registrar sus nombres en los registros del tribunal, con el fin de procurar escapar a los malos tratos habituales (a los judíos) del capitán del navío y sus compañeros de viaje. A la llegada del navío a Vidin se comprobó que los seis hombres habían muerto. A instancias de "la judía señora Gracia Nassi" se dieron órdenes imperiales muy severas al bey (jefe) de Belgrado para que se hiciera justicia. Este acontecimiento ocurrido con emisarios de un personaje tan importante como dona Gracia prueba lo poco que se conformaban los funcionarios de las provincias con el deseo imperial de equidad y tolerancia hacia los judíos.

En 1593 (10 de noviembre) el duque Miguel de Valaquia se subleva contra el sultán; invita a los comerciantes turcos y judíos a presentarse en su palacio y les hace asesinar. Entre las víctimas hubo algunos originarios de Bulgaria (Vidin). Do años después, valacos y transilvanos pasan el Danubio, penetrando hasta Nicópolis y Pleven y maltratando a los judíos tanto como a los turcos. En 1596 el ejército valaco vuelve a Nicópolis y toma Vidin, cuyos habitantes judíos huyen hacia Salónica. Entonces fueron destruidas las dos sinagogas de Vidin, la askenazí y la sefardí. De regreso a Vidin los judíos se constituyen en una sola comunidad de rito español, con un askenazí (Johanan Ben Aron) como gran rabino, lo cual prueba que la obra de españolización estaba terminada o casi terminada.

A principios del siglo XVIII vemos a los judíos búlgaros estableciendo relaciones continuas con Salónica y los centros judíos de Italia. Y vemos llegar nuevas familias sefardíes italianas: los Galante, los Ventura, los Cappon...

La propaganda del pseudomesías Shabetay Zevi (o Tzvi) en 1626-1676, no tuvo casi ninguna repercusión sobre el judaísmo búlgaro, y sólo después de su conversión forzada se señala la residencia en Sofía de su lugarteniente Nathan Benjamín Levy, de Gaza.

Es por un error por lo que muchos historiadores indican su sepultura en la capital búlgara, cuando en realidad estuvo en los cementerios judíos de Uskub (Skopje), en Macedonia.

En septiembre de 1688 los ejércitos austríacos atacan a Belgrado, cuyos judíos huyen en barca por el Danubio, refugiándose en Vidin y Nicópolis. Asimismo, la pequeña colonia judía de la isla danubiana Ada-Kaleb (en las Puertas de Hierro) encontró la salvación en los puertos búlgaros. Poco después se perdió la fortaleza de Vidin, luego (1691) recuperada por los turcos. La comunidad judía fué dispersada una vez más, y su archivo secular fué completamente destruido.

El viejo centro rabínico de Nicópolis debía haber guardado aún reminiscencias de los tiempos sabáticos, porque reservó una buena acogida al impostor Jacob Leibovitz Frank (1720-1791), que se casó allí con una muchacha de notable belleza y riqueza no menos notable. Sin embargo, su estancia fué de corta duración, y fué a continuar sus aventuras en medios más favorables a sus miras.

En 1770 se encuentra en calidad de rabino de Sofía el llamado Isakhar Abolafia, hijo del fundador de la comunidad judía de Tiberiades. Catorce años más tarde la familia Ventura, emigrada de Spalato, en Dalmacia, vino a fundar una verdadera dinastía rabínica, cuyos miembros han ejercido sus funciones por todas partes: en Bulgaria, Vidin, Rustshuk, Filópolis, Pazardjik, etc. R. David Sabetay Ventura vivió en Vidin (1774-1778), luego en Sarajevo (1778) y publicó en Amsterdam (1775) el libro *Avot Shaton*. Su contemporáneo R. Moshé Moscovna, de Andrinópolis, profesaba en la escuela comunal de Vidin. El primer rabino de los Ventura fué Shabetay Ben Avraam Ventura, que ejerció en Vidin, de 1784 a 1806. Otro Ventura imprimió en Salónica, en 1799, el libro *Avotava*, de Snavia.

Otra Ventura, una hija de la rama de Rustshuk, de la misma familia, llegó a ser la esposa de Menshe Bakish de Iatar Pazardjik, que fué al principio del siglo XIX uno de los judíos más importantes junto a la Sublime Puerta. Era tesoro imperial. Kham Menashe Bakish ejerció mucho tiempo el poder limitado de gran señor en Mesia y Rumenia, fué colmado de títulos y de riquezas y terminó su carrera por la confiscación de sus bienes y una sentencia de muerte, a la cual supo escapar. Vuelto a ser rico, hizo un viaje a Jerusalén, donde se instaló principalmente y repartió la mayor parte de su fortuna entre los pobres. Murió tranquilamente en

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados, de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44, MADRID

Nuestros regalos

Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en



C.I.A.P.

obtendrá usted el 15 por 100 de descuento en la obra que quiera comprar del fondo del catálogo de la C.I.A.P. (Editoriales Renacimiento y Mundo Latino.)

Librería Fernando
6, Puerta del Sol.
Librería Renacimiento,
Preciados,
8 y plaza del Camo,
1, Madrid. Li-
brería Barcelona,
onda de la Univer-
sidad, 1, Barcelona.
Librería Fé, Campa-
ña (junto a Sierpes).
Sevilla. Librería Fé,
snae Peral, 14, Car-
tagena. Librería Fé,
Mariano Catalina,
12, Cuenca. Librería
Fé, Larga, 8 Jerez.
En Tángier, Antigua
calle del Banco de
España

Pazardjik, casi pobre, pero rodeado del respeto de sus correligionarios, a los cuales había prestado eminentes servicios. Es muy probable que el Iradé (decreto) imperial que amenazaba de muerte a todo el que osase lanzar sobre los judíos la acusación de crimen ritual (Iradaé que se conservaba en T. Pazardjik) haya sido dictado gracias a su petición.

La ciudad comercial de Rustshuk, sobre el Danubio, adquirió su colonia judía en 1792. Esta ciudad debía llegar a ser ben pronto la más importante entre las plazas de las provincias danubianas del Imperio otomano y uno de los más grandes centros del comercio balcánico. El primer rabino de esta comunidad llevaba el nombre de Graziani, y ejerció allí desde 1800 a 1806. Los sitios de 1807 y de 1811 por los ejércitos rusos destruyeron la comunidad y la primera sinagoga de la ciudad.

Por estos tiempos un aventurero bosniaco, que llevaba el nombre de Osmán Pazvantoglu (1758-1807), se apoderó de la fortaleza de Vidin (1794), proclamándose bajá independiente de la ciudad. Durante estos disturbios una gran parte de la población judía de Vidin emigró a Rustshuk, contribuyendo a la prosperidad de la nueva comunidad. En 1807 Osmán Pazvantoglu murió de una llaga infectada o envenenada, rehusando la amputación de la mano, medida que le proponía su médico el judío Cohen. Algunas horas antes de su muerte se esparció por la ciudad el rumor de que el judío Cohen había envenenado al bajá por orden del sultán, y el populacho amenazaba a los judíos con matanzas; pero el agonizante Osmán, habiendo tenido conocimiento de estos rumores, convocó a los aghas (jefes) de los jenizaros, les dijo la verdad y ordenó respetar la vida y bienes de los judíos. De entonces data la fiesta local llamada Purim de Vidin, conmemorada el 4 Adar de cada año. Aparte su médico, Osmán tenía otro judío en su séquito; era el banquero Elisha Cohen, al cual había confiado sus tesoros.

El período que sigue (1806-1877) está completamente lleno de disturbios de todas clases, rebeliones, revoluciones, guerras que paralizan el comercio y la industria, pero traen un continuo vaivén que conduce a un contacto continuo con países contiguos y lejanos, más o menos civilizados. Así podemos enumerar, en esta cadena continua de conflictos, las guerras entre Rusia y Turquía de 1806 a 1812, con la ocupación de la Valaquia, la Moldavia y la Servia (1810-1811) y la toma de Vidin (1812) por los ejércitos moscovitas. Fué entonces cuando muchas familias sefardíes de Vidin se establecieron en Crayova (Rumania). En 1813 los turcos vuelven a emprender la ofensiva; Nish y Vidin sirven de base a su ejército de 200.000 hombres, que conquistaron Servia. La peste estalló al mismo tiempo, haciendo grandes estragos en el país.

En 1821 fué la gran sublevación del general Ipsilanti en Rumania y la revolución de Grecia, terminada por la batalla de Navarino (1827); en 1829 nueva guerra rusoturca y ocupación parcial de Bulgaria por los ejércitos del zar, de los cuales los hebreos tuvieron que aguantar tantos abusos como los restantes habitantes del país.

DR. SAUL MÉZAN.

ALFONSO VIDAL Y PLANAS

Acaba de publicar

LA VIDA, EL DESEO
Y LA VICTORIA

Magnífica novela de alta emoción,
no alcanzada por ningún otro es-
critor moderno. Una de las más
bellas creaciones literarias con-
temporáneas.

INTERÉS :: PASIÓN :: IMÁ-

:: GENES :: ALMA :: ::

EDICIÓN DE LRALE L. B. E. A. C. O., 1, MARI

NUEVA LITERATURA SUECA

Pär Lagerquist

EL ASCENSOR QUE BAJÓ AL INFIERNO

El cajero Pérez abrió el elegante ascensor del hotel e hizo entrar mimosamente a una graciosa criatura perfumada. Se sentaron los dos en el asiento reclinado, y el ascensor comenzó a bajar. La mujercita avanzó la boca entreabierta, húmeda de vino, y se besaron. Habían cenado arriba, en la terraza, bajo las estrellas, y ahora iban a divertirse.

—Mi alma, ¡qué estupendo allá arriba!—susurró ella. Tan poético estar sentada allí contigo como entre las estrellas. Así se comprende lo que es el amor. ¿Me quieres de veras?

El cajero respondió con un beso aún más largo. El ascensor bajaba.

—Qué bien que vinieras, pequeña; si no, me habría desesperado.

—Si, pero puedes creerme que él estaba imposible. En cuanto comencé a arreglarme, me preguntó a dónde pensaba ir. "Voy a donde me da la gana—le respondí—; creo que no está una presa aquí." Entonces se sentó, mirándome muy fijo todo el tiempo, mientras yo me vestía, y cogió mi traje nuevo color beige... Creo que me está bien. ¿Cuál crees que me está mejor? Tal vez el rosa, ¿no te parece?

—Todo te está bien, vidita—dijo el cajero—; pero tan preciosa como esta noche no te he visto nunca.

Ella, sonriendo agradecida, entreabrió la pierna; se basaron largo. El ascensor bajaba.

—Luego, cuando ya estaba lista e iba a salir, me cogió de la mano, apretándola tanto que aún me hace daño, y no dijo ni una palabra. ¡Es tan brutal como no te puedes imaginar! "Adiós"—dijo yo—. El, naturalmente, ni una palabra. Es tan tremendamente poco razonable, que no se le puede sufrir.

—¡Pobre nenita!—dijo el cajero Pérez.

—Como si yo no pudiera salir un rato a distraerme. Pero él, fíjate, es lo más fúnebre que pueda existir en este mundo. No puede tomar nada con naturalidad. Es como si le fuera la vida en todo.

—Pobrecita ella, lo que ha debido pasar.

—¡Oh!, yo he sufrido terriblemente, terriblemente. Nadie ha sufrido como yo. Nunca antes de encontrarte he sabido lo que era amor.

—Vida!—dijo Pérez estrujándola entre sus brazos. El ascensor bajaba.

—Pienso—dijo ella cuando se repuso después del abrazo—estar sentada contigo allá arriba, mirando a las estrellas y soñar... ¡Oh!, no lo olvidaré nunca. Mira, por esto es Pepe tan imposible; es siempre tan serio, que no hay en él ni pizca de poesía; no entiende ni patata. Mi alma, eso es horrible.

—Ya lo creo. ¡Horrible!

—Pero—continuó ella, entregándole sonriente su mano—¿por qué estamos aquí sentados pensando tales cosas? Ahora vamos a salir, ¡a divertirnos! ¿Me quieres de veras?

—Hum!—dijo el cajero, y se echó sobre ella, haciéndola doblarse jadeante. El ascensor bajaba.

Se inclinó, acariciándola, mientras ella enrojeció.

—¿Quieres que nos queramos esta noche... como nunca antes? ¿Tú...?—murmuró él.

Ella lo atrajo hacia sí, cerrando los ojos. El ascensor bajaba. No hacía más que bajar.

Pérez, por fin, se incorporó con la cara roja.

—Pero ¿qué le pasa al ascensor?—exclamó—. ¿Por qué no para? Hemos estado aquí sentados de charla mucho tiempo, ¿no es verdad?

—Si que hemos estado, mi alma; el tiempo pasa tan de prisa...

—Si, por Dios. ¡Hemos estado aquí un tiempo enorme! ¿Qué quiere decir esto?

Miró hacia el cierre metálico. Estaba negro como la pez. Y el ascensor seguía y seguía con buena marcha, siempre más y más hondo.

—Pero, Dios, ¿qué quiere decir esto? Es como bajar por un hueco sin fondo. Y estamos aquí hace una eternidad.

Trataron de mirar hacia el abismo. Estaba negro como la pez. Y ellos no hacían más que bajar.

—¡Ay, mi vida!—exclamó la mujer, colgándose del brazo—. ¡Qué miedo tengo! ¡Toca el timbre de alarma!

Pérez sonó cuanto pudo, pero no sirvió de nada. El ascensor seguía acelerando en el infinito.

—¡Pero esto es espantoso!—gritó ella—. ¿Cómo vamos a hacer? ¿Cómo vamos a hacer?

—Eso: ¿qué demonios vamos a hacer?—dijo Pérez—. ¡Es para volverse loco!

La mujercita, desesperada, rompió a llorar.

—No, no, vidita, no hagas así; hay que ser razonables. Por ahora no podemos hacer nada. Así, siéntate. ¿Ves? Así, ahora nos sentamos los dos tranquilamente, muy juntitos, hasta ver lo que pasa. ¡Qué demonios! Alguna vez se parará esto.

Se sentaron a esperar.

—Piensa—dijo la mujer—, ¡qué nos haya ocurrido una cosa semejante!

—¡Ya! ¡Qué idiotez!—dijo Pérez.

—¿Me quieres de veras?

—¡Amor mío!—dijo Pérez, y la apretó contra su pecho. El ascensor bajaba.

Por fin se detuvo en seco. Alrededor estaba tan claro que dolían los ojos. Era el infierno. Un diablo abrió servicial la puerta.

—Buenas noches—dijo, inclinándose profundamente.

Estaba muy "pera", con un frac que colgaba de la peluda vértebra superior como de un clavo mohoso. Pérez y la mujer salieron tambaleándose, mareados.

—¡Por Dios! ¿Dónde estamos?—exclamaron ante la pavorosa aparición.

El diablo se lo dijo ligeramente azarado.

—Pero no es tan peligroso como parece—se apresuró a añadir—. Espero que los señores se encontrarán a gusto. Sólo por una noche, ¿no?

—Claro, claro—exclamó Pérez, asintiendo ansiosamente—; sólo por una noche. No pensamos quedarnos, claro.

La mujercita se apretó temblorosa contra su brazo. La luz era tan cáustica, amarilla verdosa, que apenas podían ver. Les pareció que olía a quemado. Cuando se acostumbraron un poco, descubrieron que estaban como en una plaza, a cuyo alrededor se alzaban de entre las tinieblas casas con entradas de fuego. Las ventanas estaban cerradas, pero se veía por las rendijas que había fuego dentro.

—¿Son ustedes la pareja que se ama?—preguntó el diablo.

—Sí, tantísimo—respondió la mujer, y sus bellos ojos brillaron.

—Entonces es por aquí—dijo el diablo, y les rogó que le siguieran.

Bajaron algunos escalones por un callejón oscuro que salía de la plaza. Sobre una entrada mugrienta colgaba un viejo farol roto.

—Tengan la bondad: aquí es—y abrió la puerta, haciéndose atrás discretamente.

Entraron. Un nuevo diablo, gordo y cobista, con grandes pechos y plastrones de polvos violeta en torno a la boca, les salió al encuentro. Sonreía resoplando, con ojos indulgentemente comprensivos; en los cuernos había enrollado mechones de pelo, sujetándolos con cintitas de seda azules.

—¡Ajaja! aquí están el señor Pérez y la mujercita—dijo—. Bien. Es en el número ocho—y les dio una gran llave.

Subieron por una escalera tenebrosa y resbaladiza. Los escalones estaban tan grasientos que se patinaba en ellos; era en el segundo piso. Pérez encontró el ocho, y entraron. Era una habitación no muy grande, húmeda. En el centro había una mesa con un mantel puerco. Junto a la pared, una cama con las sábanas estrididas. Les pareció encantador el sitio. Se quitaron los abrigos y se besaron largo tiempo. Por otra puerta entró, sin ser notado, un hombre vestido de camarero, pero su smoking era flamante y la pechera tan limpia, que lucía espectral en la penumbra. Marchaba sin ruido, no se oían sus pasos, y los movimientos eran mecánicos, como inconscientes. Los rasgos eran energéticos; los ojos, acerados, miraban al frente. Pálido como un muerto, tenía un balazo en la sien. Arregló la habitación, secó el tocador, puso el orinal y una toalla sucia.

No se ocuparon de él, pero cuando ya iba a salir le dijo Pérez:

—Queremos un poco de vino. Traémos media de Madeira.

El mozo se inclinó y desapareció.

Pérez se quedó en mangas de camisa. La mujer vaciló un poco.

—Mira que va a volver...—le dijo.

—¡Bah! En un sitio como éste no hay que tener miramientos. Desnúdate, nenita.

Ella se quitó el vestido, se subió, coqueta, los pantalones y se sentó en sus rodillas. Resultaba agradabilísimo.

—Piensa—susurró ella—, sentados aquí juntos, tú y yo solos, en un sitio tan maravillosamente romántico, tan poético. No lo olvidaré nunca...

—Corazoncito—dijo él, y se besaron mucho rato.

El hombre volvió a entrar sin ser oído. Plácida, mecánicamente, puso los vasos, echó el vino. La luz de la lámpara le dio en el rostro. Nada tenía de particular, sino que estaba pálido como un muerto y con un balazo en la sien.

La mujer se alzó con un grito:

—¡Dios mío! ¡Pepe! ¡Eres tú! ¡Eres tú! ¡Oh, Dios de los cielos, está muerto! ¡Se ha matado!

El hombre permanecía inmóvil; sólo miraba fijo al frente. Su rostro no expresaba ningún sufrimiento, era profundamente serio.

—Pero, Pepe, ¿qué has hecho, qué has hecho? ¿Cómo has podido?... Querido, si me hu-

biera figurado una cosa así, bien puedes pensar que me habría quedado en casa. Pero tú nunca me dices nada. No me has dicho de eso ni una palabra. ¿Cómo iba yo a saberlo si tú no me lo dices? ¡Oh, Dios mío!

Temblaba con todo el cuerpo. El hombre la miraba como a una extraña, con ojos helados y grises que lo atravesaban todo. El rostro, blanco amarillento, brillaba. De la herida no salía sangre, era sólo un agujero.

—¡Oh, esto es espantoso, espantoso!—gritó ella—. ¡Yo no quiero quedarme aquí! ¡Nos vamos ahora mismo! ¡No me atrevo a salir!

Agarró vestido, sombrero y abrigo de pieles y salió disparada, seguida de Pérez. Resbalaron por la escalera. Ella cayó sentada; se le pegaron al culo gargajos y colillas. Allí cerca estaba la vieja diablo y sonreía con ojos comprensivos, asintiendo con los cuernos.

Una vez en la calle se tranquilizaron un poco. Ella se puso el vestido, se arregló, se empolvó la nariz. Pérez pasó, protector, el brazo por su cintura, sorbió las lágrimas que brotaban de sus ojos. ¡Era tan bueno! Salieron a la plaza.

El archidiablo daba vueltas por allí. Se tropezaron con él de nuevo.

—¡Ajaja! ya están listos—dijo—. Espero que los señores lo habrán pasado bien.

—¡Oh, ha sido horrible!—dijo la mujer.

—No diga eso. ¡No es posible! Si la señora hubiera visto... Antes era otra cosa. Ahora no caben quejas en el infierno. Hacemos todo lo posible para que no falte nada; al contrario, para que todo esté bien.

—Si—dijo el señor Pérez—; es preciso decir que esto está más humano, eso es cierto.

—¡Oh!—dijo el diablo—, esto se ha modernizado de arriba a abajo.

—Si; esto debe adaptarse al progreso general.

—Es la única preocupación de estos tiempos.

—A Dios gracias—dijo la mujer.

El diablo les acompañó amable hasta el ascensor.

—Buenas noches—dijo, inclinándose profundamente. Bienvenidos otra vez.

Cerró tras ellos. Comenzaron a subir.

—¡Qué felicidad que se terminó!—dijeron los dos alegres, acurrucándose juntitos en el asiento.

—Sin ti no hubiera nunca podido soportar—murmuró ella.

El la atrajo hacia sí; se besaron largo rato.

—Piensa—dijo ella cuando se repuso después del abrazo, que haya podido hacer semejante cosa. ¡Pero él ha tenido siempre unas ideas tan raras! Nunca ha podido tomar las cosas como son. Es como si siempre le fuera la vida.

—¡Qué idiotez!—dijo Pérez.

—¡Bien podía haberlo dicho! Entonces me hubiera quedado. Podíamos haber salido otra noche.

—Naturalmente—dijo Pérez—; claro que podíamos.

—Pero, mi vida, ¿para qué pensar en lo pasado?—susurró ella, y le echó los brazos al cuello—. Todo pasó.

—Si, nenita, todo pasó.

La dobló al abrazarla. El ascensor subía.

Traducción directa del sueco, por

RAMÓN IGLESIA

LA LECCIÓN DE ORIENTE

Una de las más halagüeñas señales del fenómeno de la integración de valores en nuestra cultura es el caso de la progresiva comprensión de Oriente. En los siglos del Renacimiento este mundo estaba desprovisto de significación. En los dominios del arte, los elementos decorativos de la India que puede haber en el estilo *manuelino* de Portugal están convertidos en materia de Occidente, así como Patrizzi en la Italia del xvi interpretaba a Zoroastro como a un pensador neoplatónico. Las referencias a todo Oriente están hechas a base de transformación, de desvirtuamiento. Así, desde la Edad Media, había ocurrido con la leyenda de la vocación de Buda. Nada más extraño para nosotros que este Buda ungido con el crisma de la religión cristiana. Cuando Lope de Vega, en su comedia *Barlaam y Josafat*, recoge la última luz crepuscular de este tema falsificado, demuestra desconocer en absoluto el espíritu de la India; el príncipe de la obra es un *pagano* convertible más.

El siglo xix nos trajo la investigación científica en las grandes culturas orientales, pero todavía no se sabían ver a distancia. Se continuaba convirtiendo—léase *pervirtiendo*—a Sakya Muni. El budismo de Schopenhauer lleva—como su mixtificación cristiana en el *Parsifal* de Wagner—a un nirvana de opio y de morfina. En el siglo xix se justifica el *veneno de Oriente*, de que habla D'Ors, que aun tiene derivados.

Sólo en lo que va de siglo se efectúa la comprensión, la integración. Todavía un especialista como P. Carus nos ofrece el tendencioso título de *evangelio de Buda*. Pero ya vamos viendo en su propio terreno las múltiples facetas de estos mundos distintos y lejanos.

Los encantos de Oriente no son ya un jardín de Klingon, morboso y tentador, sino una saludable pedagogía de cautelas. Para enseñarnos que no sólo de clasicismos vive el hombre. Para mostrarnos a nosotros, una arquitectura de paisajes—en China y Japón—inaudita en Occidente. O la pintura que pudiéramos llamar de paisaje místico, también inaccesible a nuestros impresionistas. El Oriente no representa una enfermedad ni una inferioridad, sino una diferencia. Nada más distinto que un Buda sentado

leyendo en su mundo interior, de un Cristo muriendo en la cruz. Y sin embargo también la iconografía búdica representa una tragedia: la tragedia de mirar siempre hacia adentro, de tener el mundo delante y no saber verlo, de adormecerse en la inmensa floración del bosque sin poder separar un árbol de otro árbol. Buda es un crucificado al revés, la cruz—llamémosla *nirvana*—está dentro de él. Por esto, entre las dos formas agónicas, agonía de sangre y agonía de ciencia, el mito del Apolo griego es el contraste más rotundo. Entre la pagoda y la catedral, el orden—elegancia de friso—de la luminosidad y la sonrisa.

Todos los teóricos de la pluralidad de culturas han subrayado esta enseñanza de la diversidad. Claro es que el abismo no es tan absoluto como a primera vista puede parecer. En general las formas de nuestro barroquismo se parecen, en ocasiones, a estilos y obras orientales. La escultura japonesa de la técnica llamada *kanshitsu* tiene una asombrosa semejanza con la escultura policromada española del siglo xvii. La diferencia está, pues, esencialmente, en los órdenes de clasicismo. La lección nos lleva por lo tanto a la justificación geográfica de los barroquismos. Un temperamento absolutamente sereno no hubiera realizado los viajes de Keyserling. Este espíritu versátil y propenso a la sugestión deja escapar alguna vez la expresión de su desprecio por Goethe, el genio supremo moderno de la consciencia y la serenidad. Esto es un síntoma también, hermanado de sus éxtasis en el paisaje y los santuarios de la India.

Y esto es lo que debe evitarse. "No hay que estar nunca embriagado", afirmaba el espíritu sereno del *Diálogo del paseo de escollera*, de D'Ors. Para la comprensión de Oriente importa esto: saber ver otro mundo, sin delirios ni sopor de ojos entreabiertos. Con la luz poderosa del intelectualismo de Occidente, contemplar, admirar, para comprender, pero nunca derretirse. No sumarse como en el xix, a la inconsciencia de la melodía del bosque, al aliento del alma universal. Yo y el mundo, pero no yo ahogado en el mundo.

ANGEL VALBUENA

El "Azorín" de Werner Mulertt

Por vez primera se traduce al español (Biblioteca Nueva) la obra del doctor Werner Mulertt acerca de *Azorín*, aparecida en Alemania a mediados de 1926 con la portada siguiente: *Azorín (José Martínez Ruiz). Zur Kenntnis spanischen Schrifttums um die Jahrhundertwende, von Werner Mulertt. 1926. Max Niemeyer, Verlag, Halle (Saale)*. Es un tomo de nutrida lectura, 14 por 21 cms., de 331 páginas, impreso sencilla y cuidadosamente.

Meses antes de salir de las prensas tal obra, entablamos amistad con su autor. Deseaba el doctor Mulertt cotejarla con una bibliografía completa de *Azorín*; expuso sus propósitos a don Miguel Artigas, director de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, en Santander; los trasladó este erudito al autor de *Castilla*; el querido maestro nos honró, al conferirnos, a su vez, el encargo, y así fué como el profesor alemán hubo de ponerse en correspondencia con el autor de estas líneas, además de citarlo en la bibliografía de su texto, y de enviarle dedicado un ejemplar de su libro. Llegado a desempeñar las cátedras de Filosofía en el Instituto Nacional de Segunda Enseñanza de Aguilar y Eslava, en Cádiz (Córdoba), recién terminadas mis oposiciones, encontré entre aquellos distinguidos compañeros al doctor don Juan Carandell Pericay, eminente catedrático de Historia Natural, tan conocido en el extranjero como en España, y que, con posterioridad, se trasladó por concurso al Instituto de la capital de la provincia; el cual, hombre muy culto también en letras, se aprestó a complacerme en traducir con esmerada el libro acerca de *Azorín*. Luego fui trabajando sobre esa traducción, comunicándome sin cesar con el hispanófilo alemán, poniendo en ella mis conocimientos referentes a la vida y obra de *Azorín* y de la Literatura española en general; y, al cabo de tres años largos de labor asidua, la llamamos al público a título de modesta contribución a nuestra cultura.

Ahora estimamos conveniente decir algo del autor, del traductor y de la traducción, ya que nuestra personalidad literaria no tiene relieve para hacer mención especial de ella.

El doctor Werner Mulertt nació en Halle (Saale), el 23 de febrero de 1892; es, pues, un joven de treinta y siete años, que siguió estudios en las Universidades de Berlín, Halle y Besançon (Francia). En un breve permiso que obtuvo duran-

te la guerra mundial, acabó su tesis empezada en 1914 y presentada en 1917 a la Facultad de Letras de su tierra nativa, en la cual es profesor de Filología Románica desde 1920. Sus conferencias y cursos, muy solicitados, versan sobre las lenguas y literatura española, francesa y provenzal. (Actualmente da cursos de su especialidad en la Ciudad Libre de Danzig, que le encargó de fundar un Seminario de Filología Románica: *Romanisches Seminar der Technischen Hochschule*.) Fervoroso amante de nuestra Patria, ha estado en ella en diferentes ocasiones, conociendo los Museos y Bibliotecas de Madrid, Santander, Sevilla y El Escorial.

Aparte multitud de artículos esparcidos en revistas de Alemania, Finlandia y España, tiene publicado lo siguiente: *Tesis doctoral sobre las repeticiones en el estilo de los Cantares de Gesta* (Romanische Arbeiten 7), Halle, Niemeyer, 1918.

Edición del poeta François Villon, dos volúmenes. "Colección Pandora", Leipzig, 1920-21.

Guía y auxiliar para el estudio del español. Halle, 1922.

Estudios sobre los últimos libros de la novela caballeresca del Amadís (Romanische Arbeiten 11), Halle, 1923.

En 1926, el libro referente a *Azorín*.

En 1927, la *Antología de la literatura española antigua, desde los orígenes hasta 1800*, Halle. (Es un libro con textos críticos, concienzudamente trabajado a la vista de manuscritos y primeras ediciones, según las normas de la Filología moderna.)

Dirigió, con el profesor Schädel, el homenaje al doctor Voretzsch, que se publicó con el título de: *Estudios filológicos sobre el ciclo de la cultura románico-germánica. En la conmemoración del sexagésimo aniversario del nacimiento de Karl Voretzsch*. Halle, 1927.

En España publicó el doctor Mulertt: 1) *Los estudios hispanistas en Alemania durante los últimos veinticinco años*, en el "Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo", Santander, 1926; 2) *Sobre la historia de las tendencias puristas en la literatura española*, en el homenaje a Bonilla, 1, págs. 583 y siguientes.

Se dispone a dar a la estampa, con el erudito señor Artigas, *El paso honroso*, de Suero de Quiñones, según los manuscritos hasta ahora inéditos, y espera terminar en breve otro volumen con el tema de *Luciano en la literatura francesa*.

Esta es, hasta el presente, la interesante producción del cultísimo profesor alemán, a quien tanta gratitud debemos los españoles que amamos el tesoro de nues-

GUIDO DA VERONA

LOS NOVIOS

Por la libertad de su tema y la libertad extraordinaria de su expresión, esta gran novela constituye hoy el escándalo de la sociedad italiana.

5 PESETAS

MUNDO LATINO

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

tras Letras, de las que el doctor Werner Mulertt es celoso investigador.

El doctor don Juan Carandell Pericay, joven asimismo, nacido en Cataluña en 1893, catedrático por oposición y por vocación—y, por tanto, maestro antes que nada—, escritor fácil y de cultura poco común, viajero y excursionista científico infatigable, sigue al pie de la letra el lema de Costa: pesimista con el cerebro, optimista en la acción.

Si buceáramos en los entresijos de su alma, hallaríamos que es un formidable defensor del maestro—maestro de Primera Enseñanza fué su buen padre, anciano de gran relieve social—y de la Escuela Nacional, única e indivisible. Por su gusto, no existiría más que media docena de Universidades, a cambio de millares de Escuelas que forjasen la verdadera conciencia española.

Ha escrito mucho original, repartido en libros, folletos, revistas, periódicos, y ha traducido bastante. Por el contrario, afirma que, por no disponer de tiempo, ha leído poca literatura, en lo que no hay que creerle. Según él, la acción casi ha paralizado la contemplación; y de aquélla ha procurado siempre extraer valores geográficos.

Ello justifica el que este hombre eminente, que no presume de erudito en cuestiones literarias, aunque repetimos que es un excelente escritor; enfrascado en la geología del suelo patrio y en sus paisajes oteados desde las altas cumbres, para dibujarlos con maestría y amorosa pulcritud, que los pinta luego, y, por último, los describe, poniendo en su urdimbre textos clásicos con el fin de amenizar la interpretación científica; esto justifica que el doctor Carandell acogiera con simpatía la tarea de verter al castellano la obra del doctor Mulertt con el entusiasmo que siente cuando en idioma extranjero se aquilatan los valores de España, muy en especial si éstos son tan grandes como *Azorín*; *Azorín*, a quien Carandell, geógrafo, llegó naturalmente a causa de la Geografía y de las Ciencias Naturales; *Azorín*, a quien el querido amigo considera merecedor de que alguien lo estudie, un buen día, "Al margen de los clásicos geográficos e historiadores españoles", como autor de *La ruta de Don Quijote*, *Castilla*, *Un pueblecito*, *El paisaje de España visto por los españoles*, *Una hora de España*...

Tal es el doctor Carandell, honra del profesorado español, joven todo corazón y cultísimo, amigo dilecto, traductor de esta obra.

En cuanto a la traducción, hemos trabajado porque "además del sentido exacto de la obra original, nos conserve sus bellezas artísticas", que es en lo que consiste este problema de las traducciones en opinión de Gómez Carrillo, en admirable crónica de septiembre de 1927. Siguiendo las sencillas reglas dictadas por Levinson, Carandell se dedicó a comprender lo que iba a traducir; y el que estas líneas escribe reemplazó por giros españoles los peculiares de la lengua alemana; estudió página tras página, una vez más, los libros de *Azorín*; corrigió pequeños errores, aumentó datos y estudios, hasta poner al día la obra del doctor Mulertt, contando siempre con su autorización y consejo; todo con el ideal de conseguir una versión digna de los estudiosos, en lugar de un tapiz al revés, según la conocida frase de Cervantes. El cristal finísimo que separará siempre a un extranjero del país que visita y estudia—al decir de *Azorín*—hemos pugnado por hacerlo desaparecer; y, sin duda por nuestra buena intención, el doctor Werner Mulertt ha llegado a afirmar rotundamente que esta obra—merced a nuestro esfuerzo—es tan nuestra como suya. Que el lector inteligente y serio tenga con nosotros, sus buenos amigos, análoga indulgencia.

No olvidamos, para terminar, el desdén con que Schopenhauer y los cultivadores de las literaturas clásicas han tratado de las traducciones; apreciación a que contribuye "no poco el culto a la materialidad de la palabra, que puede llegar a ser un fetichismo verbalista"—como escribe mi querido y docto maestro el doctor Gómez Izquierdo en su recentísima obra *Análisis del pensamiento lógico*, vol. 1.º, cap. V—, sin tener en cuenta que la traducción es "un caso más de la interpretación del pensamiento expresado con palabras" y que "de la capacidad intelectual y afectiva del lector dependerá la comprensión y exactitud con que interpreta lo que lee, más que de la circunstancia de leerlo en el original o traducido." No acertaríamos a decirlo mejor por nuestra cuenta ni con más brevedad. A las referidas capacidades del lector y de la crítica sabedora de su misión noble, nos encomendamos amistosamente.

ANGEL CRUZ RUEDA

LIBROS ALEMANES

de todas las clases envía a España y América la Librería Española de OTTO SALOMÓN (única en Alemania).

Dirección: BERLÍN N. 24. ORANIENBURGERSTR. 58.

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

SE PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. } Número suelto
Extranjero: 22 " } 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26.—MADRID

Los nuevos cuadernos de "La Gaceta Literaria"

Hará un par de años que apareció la primera serie de "cuadernos" lanzados por LA GACETA LITERARIA. Tres. Cada uno de ellos pretendía ajustarse a cada una de las regiones geográficas en que se polariza este periódico de las letras: el primero, *Viruto*, poema castellano del malogrado Ramon de Basterra; el segundo, *La rosa y el laurel*, del poeta catalán Tomas Garces y el tercero, una monografía del pinto Carlos Merina, por el escritor centio americano Carroza y Aragón.

Interrumpida esa serie, ahora se inicia otra nueva, más libre de propósitos demarcadores, atenta solamente a la enjundia literaria de los textos, bella mente presentados. Los nuevos cuadernos poseen formato y fisonomía auténtica de tales. Tienen el tamaño y la maleabilidad física de cuadernos—cos. que no acontece a ninguna de las colecciones de volúmenes producidos en Francia bajo este título genérico de "cahiers"—, aumentándose la cohesión comunicativa que un formato así inspira, por el colorido gayo y alegre, antisolenne y variado estampado en su cubiertas.

Pero saliendo de lo cortical, del continente de dichos cuadernos, pasemos a su contenido, a la sustancia. Han brotado tres simultáneamente: *Círculo imperial*, por Ernesto Giménez Caballero; *Salón de estío*, por Benjamín Jarnés, y *Novísimas greguerías*, por Ramón Gómez de la Serna. Tres libros extraordinariamente vivaces y atrayentes. Cada uno de ellos, en sus no muy extensas páginas, constituye una cifra acabada de la respectiva modalidad de sus autores. Son obras representativas, son coeficientes exactos de las personalidades de Ramón, Giménez Caballero y Jarnés, hasta el punto de que pudieran servir muy bien de introducción a sus correspondientes obras respecto al lector primerizo que pretendiera adquirir una idea sumaria, pero expresiva, de las mismas.

De *Círculo imperial* ya tuve ocasión de anticipar una referencia al estudiar circunstanciadamente en estas mismas páginas—hace algún tiempo—la personalidad riquísima y singular de Ernesto Giménez Caballero. Los capítulos que llenan sus páginas habían antes aparecido en nuestra GACETA LITERARIA, bajo el título de "12.302 kms. literatura": un "raid" literario europeo de gran alcance. Visiones panorámicas captadas con una lente poderosa de varios medios literarios y espirituales europeos: Portugal, Italia, Holanda, Alemania, Bélgica, Francia. Acompañadas por una curiosa documentación gráfica: retratos, cuadros, carteles, gráficos de ciudades y de itinerarios. Con este libro Giménez Caballero satisfizo intensamente uno de los postulados esenciales contenidos en el programa de nuestro periódico: el de internacionalismo. "Internacional para LA GACETA LITERARIA—escribe ahora en el prólogo—era la prosecución de esa ansia matriz, manifestada por los mejores espíritus españoles desde hace cincuenta años, de acercamiento al resto de los países europeos, de intervención en sus culturas, de intercambio intelectual—a la par—con ellos". Libro "imperialista", conquistador, captador de esencias culturales ajenas, viene a conquistar en no menor grado al lector, quien bebe y sorbe sus páginas con el mismo hechizo que si fuese un reportaje urgente y avasallador.

En *Salón de estío*, Benjamín Jarnés—entrado ya en una etapa quizá excesivamente "posesoria" de sí mismo, lindante no con el amaneramiento pero

si con las repeticiones—nos ofrece algunas de las mejores muestras todavía fragantes de su estilo. De su maestría narrativa. Dos novelas breves: *Andrómeda* y *Circe*, y dos cuentos: *Follelin* y *Película*. Para la primera de ellas no vacilaría en utilizar con plenitud de sentido ese calificativo de "chef d'œuvre" que la crítica francesa emplea con tan irritante y frecuente gratuidad. Sí; *Andrómeda* es una pequeña obra maestra. Condensa, como ningún otro relato, las virtudes esenciales de la manera jarnésiana: su imaginación recreadora y unambulesca, su jovialidad humoresca, su agilidad coloquial, su vértigo ensuailista...

Ramón Gómez de la Serna nos brinda en el cuaderno 3 una nueva cosecha de greguerías. No sólo novísimas, como adjetiva el título, sino también clásicas. Ya que es más bien una antología, un cernido, y comprende numerosas greguerías que aparecieron en recopilaciones anteriores. Sin embargo, aquellas resultan tan nuevas, sorprendentes y fragantes como las últimas que hay producido el caudaloso genio ramoniano. Inclúyese también el prólogo teórico, doctrinal, que encabezaba la primera edición de las *Greguerías*, la de Semper, en 1917—con la inolvidable portada de cuadros blancos y negros—y donde Ramón acumula razones para justificar la legitimidad de ese género. Tan difundido posteriormente, pero que solamente en él alcanza belleza y originalidad. ¡Prodigiosa inventiva la de Ramón! Sus greguerías pueden leerse y releerse constantemente sin fatiga, con encanto renovado. Las mejores—sin duda—, al menos entre la última cosecha—son las más concisas, plásticas y elípticas. Por ejemplo: "El más pequeño ferrocarril del mundo es la oruga". "Es más fácil quitar el traje o desollar a un cordero que desnudar a un niño dormido". "¡Cómo dicen "¡adiós!" y cómo están hechas para decir "¡adiós!" las mangas sobrado largas de los pierrots!"

GUILLERMO DE TORRE

Índice de revistas ibéricas

Índice de revistas extranjeras iberizantes

Revista de la Associació de Cultura. Caldes de Montbuy.—Política. Demoséfica. Catalana. Estrictamente defensora del pensar vernáculo catalán. Se ocupa de sociología, pedagogía, higiene, de poesía, conciertos y excursiones.

"Renascença Portuguesa". Oporto.—Política y cultura. Cuestionarios. ¿Cuál es su concepto de la cultura? ¿Qué piensa de las relaciones entre cultura y educación? ¿Cómo concibe la solidaridad social? ¿Y la actividad religiosa? Nuevos horizontes (temas sociales), libros, muchos estudios de Derecho privado.

Civilização. Lisboa.—Un "magazine" mensual. El gran "magazine" portugués. A base de literatura nueva y tradicional, de arte, turismo y actualidades. Revista para todos. Muy nutrida de texto y grabados. Colaboraciones castellanas.

Presença. Coimbra.—La revista portuguesa de arte nuevo y literatura nueva. Revista de jóvenes y de juventud. Revista de arte y crítica. Capítulos de posibles novelas. Muchas poesías. Cinema. Libros. En gran formato.

Seara Nova. Lisboa.—Se interesa por una posible República española. Protesta contra la excesiva imitación de Francia en el arte y la vida de Portugal. Imitación que tuvo su origen en el nacionalismo reconstitutor del Estado portugués con los Braganzas. El nacionalismo lusitano fué una moda política y no una escuela de lenguaje. ¿Importa modificar esto? ¿Suprimir la manía galicista para crear un portugués limpio y genuino, exento de toda relación transpirenaica? Abre la puerta a la polémica y se plantea agudo y actual el problema de la Academia de la Lengua portuguesa-gallega.

Bandera de provincias. Guadalajara.—El gran periódico avanzado de la juventud. Colectivo y anónimo, bloque de voluntades. Editado por el grupo sin número y sin nombre. Se empeña en crear una nueva cultura mejicana completa. O en descubrirla dondequiera apunte. Llama a las bibliotecas "sepulcros blanqueados". Exalta el "nacionalismo musical" en Méjico. Inicia en su gran suplemento "Tacto" una serie de puntos literarios de nuevos autores. Y en otro suplemento, "Campo", se ocupa de arte infantil, apunta la necesidad de una internacional infantil, reseña minuciosamente la actividad artística infantil en todo el mundo.

Letras. Santiago de Chile.—Segundo aniversario de esta revista de arte y literatura. Poesías, ensayos, monografías eruditas, nuevas tendencias. Se ocupa de Mayakovski, Leonidas Leonov, Waldo Frank, Cocteau, Cendrars, Malégu. Reproduciendo originales o publicando estudios sobre ellos. Muy orientada hacia Francia, España y Rusia, como reacción para vivir del reflejo cultural yanqui, muy acentuado en el Pacífico.

Nuestra Ciudad. Méjico.—La gran revista de arte, turismo y propaganda mejicana. Sigue ocupándose de arte popular mejicano (la pintura moderna, un pintor socialista), de los monumentos y valores típicos mejicanos (la biblioteca nacional, la casa de los azulejos, monumentos de Taxco, escenas de la vida popular), de progresos sociales mejicanos (domingo en el parque obrero, los obreros en los centros culturales). Es la revista esencial de Méjico, por su carácter federal. Y a pesar de ser revista oficial, llena de vida y pujanza. De la indómita y sana vida mejicana.

La Sierra. Lima.—Gran revista de una gran América. La peruana, la del Imperio (Bolivia, Perú, Ecuador). Revista noble, llena de fervor al indio y de auténtico sentido americano. Publica un mensaje a la juventud española, mensaje político. Un gran estudio sobre Goya, su vida y su obra, a lo largo de varios números. Otro preciso y claro sobre la pintura mejicana, máxima expresión del alma aborigen y del más moderno espíritu estético. Por último, se ocupa del patrimonio artístico peruano, diciendo que el nuevo arte argentino que Noel ha traído a Sevilla es sólo un reflejo del arte colonial peruano. Y pide la resurrección en el Perú del puro arte aborigen, incásico.

Revista Bimestre Cubana. La Habana.—La gran revista que edita la Sociedad Económica de Amigos del País. Continúa sus monografías históricas. Y su iniciación de nuevas rutas de la sensibilidad cubana. De las primeras: "Martí en la Prensa", "Viaje por Europa de José Antonio Saco", "Alejandro de Humboldt y la Sociedad Económica". De las segundas: "La extensión universitaria en la vida moderna", "La sociedad como organismo", "En torno a los nuevos", "Esta es América, la tierra de los rebeldes y de los creadores, y aquí se siente íntegro, sangrando de lo que ella sangra y amando sus amores quien nunca abusa de las palabras solemnes y al abrazar a usted se firma: su hermano." (Martí.) Palabras esenciales que inspiran el alto espíritu de esta revista.

Orto. Manzanillo.—Revista de difusión cultural, que a través de temas líricos y metafísicos busca un aumento de la sensibilidad cubana. Misticismo, espiritualismo y realidad. Formas de excursión del arte a través de la cultura. Todas las formas del ensueño. Y todos los caminos de la emoción.

Contacts. París.—Aparte de sus numerosas colaboraciones ibéricas—sobre todo catalanas—, publica en sus últimos números varios estudios de literatura española. Especialmente el "Nacimiento de Sancho", en que Jean Camp presenta una vez más al compañero de Don Quijote como su antitesis, cuando era, en realidad, su color complementario. También hay varios estudios portugueses.

Conferencia. París.—La revista de la Universidad "des Annales" nos da más Cervantes. Con una conferencia a la sombra de Don Quijote. Por Jean Pecher. Formando parte de una serie de conferencias sobre "El secreto de España". Dice que Don Quijote se deriva de los personajes de Rabelais. Y hace sobre este tema una especie de novela.

Le surréalisme au service de la révolution. París.—Revista que ataca a los que hacen un oficio del pensar y quiere desviar hacia la revolución todos los valores del pensamiento. Bimensual. Director, André Bretón. En su Comité de redacción figuran Luis Buñuel, Salvador Dalí, Aragón, Paul Eluard, Max Ernst, Benjamin Péret, Tristan Tzara... Acentúa el carácter violento y de reacción del superrealismo.

Wiadomosci Literackie. Varsovia.—La gran revista literaria polaca. Sigue ocupándose con interés de España. Y de su literatura. En sus últimos números reseña libros y actividades diversas de Unamuno, Concha Espina, Saldaña. También se ocupa del movimiento cultural catalán, de la revista "La Raza" y del Congreso Hispanoamericano de Cinematografía. También ha publicado en su sección francesa ("Pologne Littéraire") un extraordinario dedicado a la aproximación internacional de las literaturas. Con artículos en varios idiomas. En español y portugués, notas sobre el P. E. N. Club y su Congreso reunido en Varsovia.

L'Argentina. Rassegna Mensile. Buenos Aires.—Revista de la vida italiana en la Argentina. Y de la vida argentina en Italia. De intercambio cultural. Y de intensificación del movimiento comercial. Publica monografías de arte, geografía, comunicaciones, comercio. Se ocupa extensamente de la literatura española. Sobre todo de tipo popular y de grandes colecciones. Revista de gran valor documental sobre el porvenir económico y social suramericano.

LIBROS

JUAN JOSÉ DOMENCHINA: *El tacto fervoroso*. C. I. A. P.

Un libro de poesías que recoge íntegramente la personalidad de su autor. Un autor claro, neto, preciso, matemático, sobrio. Un estilo limpiísimo, en que la frase—transparencia, precisión, justeza—nace de sí misma y a sí misma se devora, encerrando todo el Universo. Frase llena de veracidad, en la que cada cosa se llama por su nombre, en la que la descripción de la cosa la despoja de sus formas accesorias, moldeadas por el roce de la vida en torno, presenta el esqueleto de su existencia en torno.

La poesía de Domenchina no refleja la realidad. Ni la acaricia. Ni la adorna. Ni la oculta. Sino que la corta bruscamente y se la come. La poesía de Domenchina es un gran cuchillo. Las cosas que corta son compactas y apretadas, sanas y sólidas. Alimentos de una pieza sin cáscaras ni pellejos. Domenchina no aísla pacientemente la función de cada cosa y cada palabra, sino que de un tirón les arranca la entraña para ver de qué materia están hechas por dentro. Poesía geométrica. Exacta. Dura. Acaso la verdadera poesía cubista y, desde luego, la poesía honrada.

Geometría. Siempre geometría. Acaso sea Domenchina el poeta del arabesco. Porque el arabesco es decoración pura, arte aislado de todo panteísmo. Unas veces parece una red que cierra estrechamente el alma con su implaceable esquematización automática. Otras veces parece que la arrastra con la minuciosidad de la decoración. Pero, en realidad, siempre es geometría, problema de regla y compás. El arabesco, que es creación abstracta del espíritu humano, no se parece a la Naturaleza. El arte de Domenchina, producto cerebral, tampoco se parece a nada representativo de lo humano. De aquí el valor de "El tacto fervoroso", que disuelve la realidad en luminoso juego de palabras. Y de "La corporeidad de lo abstracto", su otro libro, en que disuelve la misma realidad de otro modo más violento, pero igualmente eficaz.

Es, por último, Domenchina, un poeta de espíritu castellanísimo. Castellanismo de veras. Sus versos de formas cuadradas evocan la realidad severa y despojada de sombras, bajo la cual se agacha la España central con sus enormes páramos aplastados por los rigores de un clima continental, con sus lejanías agudísimas y sus vientos casi geológicos.

G. B. U.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

Posibilidades de la Sociología

Se pueden reducir a dos las objeciones que se hacen a la posibilidad de la Sociología. La primera se refiere a la dificultad de señalar o descubrir el elemento cualitativo característico de los fenómenos sociales. La segunda hace alusión a la contingencia de esos mismos fenómenos. Cuanto a lo primero no puede considerarse una dificultad seria, porque esa misma se presenta en todos los dominios científicos anteriores a la Sociología, y, sin embargo, han podido constituirse todas esas disciplinas. Claro que no podemos penetrar en la esencia, en la naturaleza de lo "social"; pero ¿es que sabe nadie lo que sea la "vida"? ¿es que se sabe tampoco lo que sea la "energía" o la "materia"? Todas estas denominaciones de la sustancia se nos ofrecen con cierto carácter mítico, algo, en fin, de lo que no podemos darnos cuenta por los procedimientos científicos.

Aquella misma zona donde parecía refugiarse el misterio de la cualidad, como es la Psicología, se ha ido haciendo también científica gracias a que la ciencia, más que la unidad de la sustancia, busca la unidad de la acción. Quedan, pues, como irreductibles a los procedimientos de la observación y de la experiencia esos espacios intercientíficos que van, por ejemplo, del mundo fisicoquímico al biológico y de éste al de la conciencia. El problema de la analogía trascendental entre las ciencias buscando la unidad interna de todas ellas es, en realidad, un problema filosófico, y no de la filosofía positiva, porque ésta inquiere tan sólo aquellas abstracciones y resultados generales que se derivan de la experiencia, de la observación y de más métodos rigurosamente científicos, y aunque nadie sabe adónde puedan llegar los esfuerzos de las ciencias, es lo cierto que esos mismos métodos llevan consigo la imposibilidad de resolver las ambiciones de esa filosofía. Se trata, en efecto, como ya dijimos, de buscar una unidad externa o de acción y no una unidad interna o de sustancia. Parece más bien que ésta podamos obtenerla por procedimientos filosóficos, apriorísticos y completamente subjetivos.

Otro problema es el de la contingencia que se deriva de la libertad humana. Pero debemos hacer notar que la contingencia no es patrimonio exclusivo de los territorios sociológicos, si quiera se observa con mayor amplitud en los dominios de los fenómenos sociales, porque aparecen también en aquellas zonas de las ciencias donde creemos los hechos o fenómenos sometidos a leyes rigurosamente precisas, y así ocurre, por ejemplo, en la Astronomía; seguramente que las leyes o fórmulas matemáticas que pretenden expresar el movimiento de los astros no corresponderán a este mismo movimiento, como tampoco los fenómenos fisicoquímicos se reproducen con igual y constante precisión ni existen en el mundo de la Biología tipos zoológicos que respondan al tipo ideal de la especie; en una palabra, que hay siempre una diferencia entre la verdad abstracta y la verdad real; entre la ley y los hechos que regula.

De suerte que, aunque sea en mayor grado, cabe la posibilidad de ciertas leyes en el mundo social haciendo reserva al margen de accidentes que puedan surgir por la contingencia. Se reduce, pues, nuestro problema a buscar en este mundo aquel aspecto de repetición y constancia de los fenómenos que puedan hacer posible el formular ciertas leyes.

Augusto Comte, que es el iniciador de esta ciencia, el que señala por un gesto gigantesco la posibilidad de construirla, desterrando la concepción de lo absoluto y fijando los límites de la relatividad dentro de los cuales haya posibilidad de formular leyes, concluye, sin embargo, por descubrir la ley de los tres estados, que no es, en el fondo, más que una nueva concepción filosófica.

Comoquiera que estaba sin delimitar la característica de la realidad social, se tomaron como criterios para constituir esta nueva ciencia aquellos que ofrecían mayores garantías y pertenecían a ciencias más o menos fronterizas. Así, Spencer concibió la Sociología como una extensión de los dominios biológicos e hizo a ellos constantes referencias.

Tarde superó este punto de vista poniendo de

relieve el factor "psicológico, y, por último, Durkheim señala con todo empeño la característica de la "realidad sociológica".

Con este punto de partida se nos hace posible, primero, concebir una Sociología estática. Desde el punto de vista de la estructura social, a través de todos los grupos colectivos, una cierta permanencia de elementos. Cabe, pues, estudiar el "territorio" y la "población" de las relaciones de ambos como factor constante, y luego la "familia", las "clases sociales", la "división del trabajo", algo así como la "Anatomía de la sociedad"; y, segundo, aquella Sociología que merece el nombre de tal, que estudia el "dinamismo" de las colectividades.

La historia es una realidad incontrovertible, y, dentro de ella, el lenguaje, las costumbres, las instituciones, la religión, el derecho, el arte, etcétera, etc., realidades sujetas a leyes independientes del arbitrio humano y realidades tan incuestionables como las mismas de los fenómenos físicos que se nos presentan en el mundo de la naturaleza y que pueden estudiarse tan objetivamente como aquéllas.

Del examen, en general, de unos y otros fenómenos se han deducido ya algunas leyes básicas, así las de "solidaridad" que hace relación al punto de vista estático o anatómico y señala la interdependencia de unos órganos con respecto a otros, y la del "progreso", que acusa la relación en el tiempo de una generación con respecto a las anteriores, mostrando el futuro como función del pasado y del presente.

Claro es que la Sociología deja fuera de su órbita una gran inquietud del espíritu humano que cae mucho más lejos que esa ley del progreso: la del fin del hombre; problema íntimamente ligado con el de la ley moral. Queda, y quedará en mi sentir, este problema siempre bajo el dominio de la Filosofía.

En punto a ese grave problema de la moral, la ciencia no puede resolver nada de un modo absoluto. Todo que llega a afirmar es que las normas son siempre solidarias de un cierto *consensus* y que se presentan en armonía con las circunstancias de tiempo y espacio. Y es que la Sociología, no estudiando más que la colectividad como un producto en cierto modo independiente de los otros, no puede ver, como toda ciencia, más que posiciones relativas. No existe para la Sociología la sociedad tipo, ni el hombre tipo, ni causas ni fin absolutos, sino una serie de estados o posiciones de la colectividad humana que se rigen las unas en relación con las otras. Relaciones de las que se derivan esas, entre otras, que hemos llamado de "progreso", como si la sociedad fuera desplazando constantemente su centro de gravedad desde un punto de vista o de partida inmediato, como es la corriente y urgente satisfacción de los instintos hasta las más remotas e íntimas ansias del espíritu y de la conciencia.

Así, pues, en la Sociología dinámica, que es la más interesante, no existe un motor supremo y absoluto, causa eficiente o final de nuestras actividades, y se buscan sólo aquellas fuerzas o agentes de movimiento fácilmente reductibles. A dos grandes grupos reducimos nosotros estas fuerzas sociales: Los "instintos", que están como en la base, y los "ideales", en las cumbres. Cuanto, en primer término, a los "instintos" como el de la "conservación" y el "genésico" son fundamentales en toda colectividad. El primero pone en relación al hombre con la Naturaleza, y el segundo, a unos hombres con otros, constituyendo esta primera célula social que se llama la familia. En el estudio de los instintos llega esta ciencia a su frontera la Biología e introduce un movimiento de mecanicismo en la vida humana, en cambio, aquella otra fuerza más superior y espiritual, que son los "ideales", escapa, si no del todo, en gran parte al dominio de la Sociología, y es por aquí por donde aumentan sus dificultades.

Los "ideales" son como el resumen de la concepción sintética en cada pueblo o cada Edad, reúne todos aquellos elementos que reciben por herencia de las generaciones pasadas y que aparecen como muertos al no vivificarse con ese soplo renovador que es el aliento ideal. De un lado, pues, aparecen como función del

pasado, pero, por otra parte, en lo que tienen de síntesis y de nota viva, son producto del genio de cada época o cada pueblo enraizados en la sensibilidad y en el espíritu de las gentes de donde toman la eficacia de su fuerza y de su fe. Es justamente este último aspecto el que perturba la labor de la ciencia, porque se le hace difícil recoger estos rasgos, estos gestos de la Historia que aparecen como factor el más aleatorio y contingente. Se ofrece como liberando al hombre del mecanismo que le precede en la serie de realidades anteriores a ésta. Ahora bien: si sus últimos elementos, en tanto que resumen de factores de cultura, son éstos una herencia transmitida por generaciones anteriores, por esta segunda cara, pues, el ideal aparece como algo relativo y dependiente de términos ya dados. De tal suerte, como hombres externos y sociales, más que dueños del momento histórico, somos, en un cierto sentido, sus víctimas y aparecen envueltos en una honda e intensa corriente que nos arrastra.

Es decir, que se representa el ideal en una doble serie de fuerzas. Las propias que los vitalizan y las ajenas que nos imponen una cierta tendencia.

Los ideales no se generan igualmente en todos los individuos. Esa partícula renovadora que aporta el espíritu ni tiene fácil asimilación en todos los hombres ni se producen espontáneamente en todos ellos. Mas entonces se transmite y propaga por leyes, como las de Tarde, valiéndose de todos los medios de sugestión, como son la labor pedagógica y las sanciones sociales, la "opinión pública" y el "derecho", en último término, que actúa con su poder coactivo.

Hecho el análisis de cómo los "ideales" se propagan y generan, conviene insistir sobre su aspecto de relatividad para que se advierta cómo y por dónde la Sociología puede alcanzar y reducir esta fuerza, la más espiritual y más libre de las fuerzas sociales. Por tanto, la más contingente y arbitraria. Hemos visto de un lado que son función del pasado; hemos visto de otro que se imponían a la mayoría de las gentes por medio de sugestión y aun coactivos, y que su nota viva era como la aportación general del espíritu de cada época o de cada pueblo...

VICTORIANO GARCIA MARTI

5 PESETAS

ponen en sus manos todos los meses:

4 números de LA RAZA

revista gráfica semanal, reflejo de la actualidad palpitante en todas las manifestaciones de la vida nacional y extranjera; 40 céntimos.

4 números de EL PERRO, EL RATON Y EL GATO...

el semanario de las niñas, los chicos, los bichos y las muñecas. El mejor periódico infantil de España. 40 céntimos.

4 números de LA NOVELA DE HOY

que publica todas las semanas una novela corta, original e inédita, de una firma de alto prestigio literario. 30 céntimos.

2 números de LA GACETA LITERARIA

publicación quincenal que abarca todo el movimiento literario de nuestra época, nacional y extranjero. 30 céntimos.

1 número de COSMOPOLIS

gran revista mensual de alta literatura y de información mundial. Arte, Ciencia, Teatros, Deportes, "Cine", Modas, etc., etc. 1 peseta.

1 número de LIBROS

boletín mensual de la producción bibliográfica e hispanoamericana.

Todas estas publicaciones las ofrecemos en SUSCRIPCION COMBINADA ESPECIAL por SESENTA pesetas al año, que podrán pagarse mensualmente, a cinco pesetas, teniendo en cuenta que esta suscripción combinada especial sólo la admitiremos los meses de julio, agosto y septiembre.

Además, presentando en cualquier Librería Fe el recibo corriente de dicha suscripción combinada especial, se obtendrá el 15 por 100 de descuento sobre el precio de la obra que se desee adquirir del fondo del catálogo C. I. A. P. (Editoriales Mundo Latino, Renacimiento, Estrella, Atlántida, Mercurio y Ciencia y Arte).

Obtendrá asimismo el suscriptor, merced a los concursos para señoras, para niños, para escritores, dibujantes y vendedores, premios de miles de pesetas, espléndidos regalos y juguetes.

BOLETIN DE SUSCRIPCION COMBINADA ESPECIAL

Don domiciliado en calle de núm. desea suscribirse a las siguientes publicaciones: "LA RAZA", "EL PERRO, EL RATON Y EL GATO...", "LA NOVELA DE HOY", "LA GACETA LITERARIA", "COSMOPOLIS" y "LIBROS", durante un año, por pesetas SESENTA, pagando por

..... de de 19

(Firma.)

C. I. A. P. Apartado 33. Madrid.

LIBRERIAS C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del sol, 15; Librería Renacimiento, plaza del Callao, 1, MADRID. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1, BARCELONA. Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), SEVILLA. Librería Fe, Mariano Catalina, 12, CUENCA. Librería Fe, Isaac Peral, 14, CARTAGENA. Librería Fe, Larga, 8, JEREZ.

L I T E R A T U R A J O V E N

N I E V E S

¿Nieves? ¿Cómo era Nieves? Nieves era el recuerdo, la iniciación primera de Jorge en el misterio del amor. Muchas veces ha tentado mi pluma el deseo de empezar este capítulo, y muchas veces el deseo se ha quedado sólo en volición. El recuerdo de Nieves iba unido en Jorge a un teatro ya desaparecido—el teatro de Novedades—; Nieves era castellana, de Salamanca, con unos ojos serenamente negros, con serenidad que no empañaba ninguna tormenta. Nieves fué la primera mujer que Jorge conoció. Aparecía unido su recuerdo a una zona de Madrid que Jorge había conocido muy pronto—a esa zona de la plaza de la Cebada, de la calle de Embajadores, que Jorge recordaba con sus mañanas de invierno, cuando iba a los talleres de la Escuela Industrial—. Esta zona de Madrid que debería describir Giménez Caballero. El Instituto de San Isidro, la calle de Toledo, la calle de los Estudios, ambiente de algunas novelas de Galdós—calles descritas en *La Voluntad*, de Azorín, y en *El Arbol de la Ciencia*, de Baroja—. Esto era como el núcleo central de la personalidad de Jorge—como su iniciación a la vida—, esa mezcla de realismo y de romántica realidad que había de darse en la personalidad de Jorge y que haría que lo extraviante, lo extrarreal que había en su personalidad, hallara una zona sobre qué asentarse, una base o piedra angular sobre qué asentarse. Zona la más arriscada, la más desgarrada, con plebeyo desgarro de mal gusto, sin esa finura estilística, un poco débil, del Lavapiés, pero con más generosidad, con más corazón, con plebeyo rojez de pimienta y con acre olor a cebolla—esa mezcla de adoraciones que se desprende del mercado de la Cebada. Nota de color la más agria de la corte. Aquí las noches de enero son más noche de helada, y las noches de agosto, más noche de horno crematorio. Esta es la zona central de la sensibilidad madrileña. La zona más protestataria y la zona más cortesana. La que ahorcaba a Riego y la que gritaba a Fernando. Yo hablo de esto porque tengo que hablar. Un escritor no puede hablar de cosas determinadas. Lo que haya en mí de hombre estilizado se revuelve al hacerlo. Pero Balzac ha dicho: "Si dans toute circonstance un homme ne tourne pas autour des choses ou des idées pour les examiner sous leur déferents faces, cet homme est incomplet et faible." Esto es Madrid y esto era su teatro de Novedades. Catástrofe que por ello llegó tan a lo hondo del dolor del pueblo de Madrid. Era el dolor de Madrid agrio, duro, que salía a la superficie en una noche de verano. Calle de Toledo con trajinantes, con verduleras, con pregones, con gritos estudiantiles, con gitanos, con taberna donde se masca el crimen, con los últimos tipos de raza que quedan. Gesto agrio, duro y a veces compasivo. Calles de la corte que saben ayudar sin que el ayudado se sienta ofendido porque acompañan el favor con gesto tan desgarrado que la sensación dura no deja lugar a humillación. Gente que hace el bien y no quiere que se le agradezca. Madrid es esto. Restos de San Isidro. Claustros largos, negros, sin jesuitismos, como era la Antigua fe—la fe de una raza que no quería la piedad llorona—. Romanticismo de contrastes. No lágrimas ni melancolías. Dolor recortado y recto como la sensación de esta calle de Toledo a mediodía. Espejear del sol. Tañido de las campanas de los tranvías. Gritos de vendedoras. Pañolones de Manila en días de toros. Tiendas que ya sólo se ven en esta calle, con sus dependientes que invitan a pasar a comprar. Calle con lo que Madrid tiene de zoco, con lo que tiene de moro, sin democracia pero con pueblo. Pueblo bronco, duro, pero abierto de corazón. Café de San Isidro. Las Caves. La calle del Amparo, donde Jorge acompañó a una mujer con pañolón de Manila. Esta mujer—por contraste con el ambiente y con ella misma—se llamaba Nieves.

Calle de Toledo. Soportales. Sol de mediodía. Catedral de San Isidro. Café de San Millán. Café de San Isidro, con grandes lunas. Sol fulgente. Sol que vivifica. Tiendas de telas.

Puestos de quincalla; mujeres que vocean. Muchachas, flores de amor y de ilusión—rosas que pinchan con los flecos de su mantón—. Mozos pintureros. Ambiente castizo. (*Los Toros, las Castañuelas y la Virgen*, E. G. Caballero.) Calle de Embajadores, con la tristeza de un torno. Iglesia de San Cayetano. Copa aguda de algún ciprés sobre el tapial de un jardín. Calle de Mira el Río. Mesón de Paredes. Ministriles. San Cayetano.

Calle de Toledo. Puestos; cordones para las botas, peines, espejos, cajas de betún. Una mujer que lee un folletón grita, a intervalos, su mercancía: "Cordones para las botas." Un pregón callejero: "De la Casa de Campo, y qué bonitas." Una mozueta: "¡Que le toque a la p... de su madre!" Y los chasquidos del trole de los tranvías. Y el sonar de las campanas de los tranvías. Carromatos. Viandantes.

Plaza del Progreso. Calle del Amparo. Calle del Mesón de Paredes. Calle del Duque de Alba. Prenderías. Bares. Chocolaterías. Estatua de Mendizábal en la plaza del Progreso. Estación del Metro. Mozas del partido. Desgarrado mirar. Academias de baile. Calle de Juanelo, del Mesón de Paredes, de la Espada. Calles de fofo—muy siglo XIX o muy vida 1930.

Jorge acostumbra a pasear por estas calles, pero Jorge ya no es el mismo. El tiempo ha hecho su obra. Jorge antes no tenía esta tristeza que ahora tiene. Jorge era muy otro que hoy es. No tenía ni este tedio ni este cansancio en la mirada; para él el espectáculo del mundo tenía un encanto siempre renovado. Tenía un entusiasmo y un calor por las cosas y por las personas de que hoy carece. Jorge a veces recuerda que por aquí paseó con Nieves. Nieves era muy orgullosa del brazo de Jorge. Jorge era un chiquillo y Nieves era una mujer. Jorge hoy pasea solo—un poco entristecido y un poco cansado—. El tiempo ha ido haciendo su obra; Jorge entonces era absolutamente desconocido; nadie sabía de él ni como *snob* ni como artista cultor de extravagancias. Era un chiquillo del brazo de una mujer garrida. Un chiquillo con un hermoso pelo, que era la humillación de muchas mujeres, y con unos ojos de claro y sereno mirar, un poco melancólico ya, pero que miraban sin amargura el espectáculo del mundo. Nieves iba chulona, garrida, maravilla de belleza y de donaire, encantada, del brazo de Jorge. ¿Quién iba a suponer—cómo se reiría ella si hoy le volviera a encontrar! Jorge ha pasado varias veces bajo los balcones donde ella vivía; no se ha atrevido a preguntarle a la portera por ella, por Nieves—que Jorge carryera en esta madeja de despropósitos y de extravagancias que es su vida. Ella le llamaba locuelo, pero locuelo se llama a todos los chiquillos—se lo llaman, sobre todo, las mujeres en plena razón—. Pero ella no pudo suponer nunca que Jorge tuviera una vida tan atormentada. Ella quiso guardarle. Ella le dijo muchas veces:

"Jorge, no me dejes; no dejes nunca de verme. Tú no sabes lo que es la vida. Nene mío, niño mío, te quiero como si fueras hijo mío."

A Jorge esto le enfadaba un poco. Nieves quizá adivinaba, con aquel cariño que se parecía en mucho al amor maternal, que en Jorge había un germen de inquietudes que había de llevarle por rutas que no serían de serenidad. La vida después hizo lo demás. Y un día Jorge ya no supo de Nieves.

Hoy Jorge pasea triste, un poco envejecido, oyendo estos pregones callejeros y viendo estas calles del viejo Madrid castizo que para él ya tienen tantos recuerdos. En otros tiempos estas mismas calles no tuvieron más que alegrías. Porque las tristezas, si venían, volaban como el vuelo leve de una mariposa.

JAIME IBARRA

De Jorge Field, novela de próxima publicación.

Cuando pienso en los viajes me asalta la misma angustia que sentí un día de mi infancia lejana al perderme en un barrio desconocido. ¡Qué grande era todo! ¡qué grande y qué hermético!

Me asusta, sobre todo, la idea de esas ciudades titánicas en las que el sol se detendrá al borde de los aleros, lleno de vértigo por la profundidad de las calles. ¡Qué agobio esa falta de horizontes, esa profusión de perspectivas lineales!

No saldré nunca de mi país; tengo miedo que las nieblas borren el cielo azul que hay en el fondo de mis ojos y que otras torres suplanquen las torres de mi ciudad, y un día pueda quedarme, definitivamente, con las pupilas blancas cuando la velocidad de los expresos ponga los paisajes en fuga, porque todo se barajará dentro de ellos y yo no podré reconocer ya mi paisaje, ni mi ciudad, ni mi cielo.

Además, diría yo, que en mi paisaje estoy acoplado como la masa en el molde; si me desplazase, todo habría de resentirse y desequilibrarse como edificio que perdiera un puntal, y yo, desplazado, sería como el agua que se desparrama al quebrarse el recipiente. Pero... yo no sé si soy el vaso o el contenido...

En medio de otras gentes puede ser que os descubrais a vosotros mismos. Estabais dormidos en vuestra calle; como la llama duerme en la yesca, la tierra extraña puede ser la chispa que encienda vuestra tragedia, y dé, así, a vuestro nombre todo su valor; pero también pudiera dispersaros, volatizaros y reducir vuestro nombre a una cosa sin sentido, a una agrupación de vocales y consonantes sin otro valor que el puramente fonético.

Por lo demás, yo he hecho itinerarios maravillosos sobre el lomo de las cartas geográficas. Así he podido registrar en Rusia, la septentrional, una temperatura de cuarenta gra-

dos, comprobada más tarde por Fedin en *Las ciudades y los años*.

Como he nacido tierra adentro y no conozco el mar, he querido imaginármelo, hacer plástica en mi interior esa conciencia que tengo de él; pero siempre me ha desorientado, sobre los mapas escolares, ese rizado de falda de bailadora con que adornan las costas los delineantes, ese rizado en donde los navíos se enredarán en una zarabanda interminable de altibajos.

A veces una mañana, una de esas mañanas en que parece que el mundo está recién nacido, porque todo, el campo, el cielo, los caminos—más anchos y presurosos—, parece temblar con la ansiedad de un brote nuevo, y se diría que a la ciudad le han nacido alas durante la noche; una mañana de éstas he ocupado, durante veinte minutos, el departamento de un expreso que iba a partir. He torturado mi imaginación con los nombres de cien ciudades remotas aprendidos en el *Baedeker* y hasta he llegado a sentir la emoción del desplazamiento.

De la cima de mi estabilidad—días claros, horas inefables—me he sentido rodar a los barrancos de la incertidumbre. Una serie de retorcidas interrogaciones alineaban sus garabatos en un horizonte ciego e impenetrable—¿diríamos un horizonte sordomudo?—y todo mi espíritu medroso y acobardado se volvía de la parte de donde sonaban los acentos familiares hacia las perspectivas holladas y apacibles. Tenía la sensación de estar colocado entre los polos de dos poderosos imanes.

Y cuando el grito de la locomotora ha roto el equilibrio lanzándome de nuevo sobre el asfalto de mi ciudad, he vuelto a pisarla regocijado, jadeante aún del sobresalto de perderla.

LUCIANO DE SAN-SAOR

P O E M A S

*Mi colección de síncopas:
desde la fecha en que se me extinguieron
completamente todas las palomas
acribilladas por los reflectores.
(El reflector: el hijo
y sucesor de todas las palomas.)*

*Es mi fiebre larvada,
reducción a unidades.
Y unidad de medida desde entonces.*

*Ni derecha ni izquierda; mi voz sola
aguzada de centro insobornable.
¡Mi unidad tan celada y tan celosa!*

*Y la tragedia queda transitiva
de lengua—impar—, al dos: puntos de pluma.*

*Extasis capilar que me aprisionas
con tus compartimentos
estanques. No es posible
no estar a flote sobre siete cielos.
Un éxtasis sutil,
quiero decir, cabellos de otras fuerzas.*

*La intimación más cara
de tenderse el espejo
en huelga de brazos caídos.*

*Ya boca abajo todos los espejos.
Y dejad a los vasos
comunicantes que se expliquen solos:
por todo el mundo, por carne y madera,
manos arriba o bien brazos caídos.*

*Hay una red de pájaros secretos
y almas plegadas por sus diagonales
que justifican, rápidos,
las comunicaciones.*

*Cumplida la parada
—parada eventual de mi designio—,
la luz sobreseída, sin remedio,
nueve meses desplázase adelante
buscando omnipotente
por los paso a niveles
y el nivel de su paso.*

RAFAEL LAFFON

NOTAS DE UN SEDENTARIO

"¿Por qué no viaja—me dicen—usted, hombre de dinero?" Y me hablan de cómo enriquece nuestro emocionario, cómo afina—y define—nuestra sensibilidad el roce con otros pueblos.

¡Bah! Siempre habrá quien nos traiga todo eso a nuestra propia casa.

Hay autores tan ricos de sugerencias que lle-

gáis a vivir y a respirar con ellos en un aire que pasó hace siglos sobre la tierra. De este modo yo he vivido en Roma, he recorrido los pueblos más exóticos, he remontado la corriente del Tigris; en cambio, mi pobre humanidad, boquiabierta ante el Coliseum, no vería, seguramente, más que un gran montón de escombros.

POSTALES INTERNACIONALES

Postales escandinavas

Vista de Copenhague

He estado dos veces en Copenhague, y las dos veces ha hecho un tiempo horrible. Esto parece carecer de importancia, pero la tiene: a causa del mal tiempo la ciudad me ha parecido fea sin serlo. El danés—esa lengua que Unamuno aprendió para leer a Kierkegaard, según dicen todos los críticos bien documentados—es una sucesión de ruidos como los producidos entre nosotros por algunos mudos que se esfuerzan en acompañar con sonidos los gestos de sus manos. Los daneses fuman continuamente. No sé si todos fuman tanto como Carlos Bratli, presidente del Club Español de Copenhague, autor de un magnífico *Felipe II* y de otras obras de tema español. Los daneses son muy alegres. Si escriben un libro sobre Goya ponen en la portada la reproducción de un tapiz bien vistoso. Son felices y socialistas. En Copenhague se ven muchas bicicletas y se notan los restos del Sur, en que algunos hombres van a pelo. Un policía del tráfico, al levantar la mano, muestra en la palma una lucecita roja. Yo casi no conozco la literatura danesa. He leído trozos del *Diario de un seductor*, de Kierkegaard. He leído, naturalmente, *Tina*, de Hermann Bang. No he leído nada de Brandes. Al salir de Elsinör, cuando se ve el castillo y sería oportuno evocar a Hamlet, un policía sueco nos alarga una cartulina, donde hemos de escribir una porción de cosas.

Vista de Oslo

Oslo, el país de Jerónimo. ¿Os acordáis? *Il n'y a plus de Norvège. Il n'y a plus de Jérôme, non plus*, digo yo. Pero ¿qué se puede saber en tres días? He visto los frescos de la Escuela de Náutica, obra de Peter Krogh, un nai-vista (hay la reproducción de uno de los frescos en "Realismo mágico", de Franz Roh, publ. de la *Revista de Occidente*). Los noruegos son más vivos que los suecos y no les hacen demasiado caso a los extranjeros, lo cual quizá sea una virtud en último término.

Vista de Upsala

Hoy es domingo. Alterno mi lectura —Ch. du Bos— con unos discos —*I was meant for you, Singing in the rain*— y esfuerzo por evocar mi reciente viaje a Upsala. Nada, no se me ocurre sino enviar a ciertos autores franceses que, tras una estancia de varios días, publican un libro de 255 páginas sobre Suecia. Es lo que Henry Bordeaux hizo el año pasado. ¿Será un viaje más monótono, ofrecerá menos sensaciones que este domingo de hoy, gris y pesado? Upsala. (El Códice Argenteo. Los mugrientos profesores de una Academia preparatoria.) Sí, ya lo sé, pero esto es Upsala, desde Madrid, desde Claudio Coello, núm....: Upsala. Un piso helado, resbaladizo, un cementerio triste, triste, con enormes losas cubiertas de ruinas. La sonrisa noble del profesor Staaf, colaborador de Menéndez y Pidal, enteradísimo de nuestras cosas. El río. La charla animada, meridional, de Lombard y sus compañeros de la Sociedad Estética que han salido a recibirme. La tumba de Linneo. Baedeker. ¿Es que no me ha hecho impresión ninguna Upsala? Sí que me ha hecho. Pero

es demasiado personal, incommunicable; es demasiado "yo" en Upsala, para que valga la pena de contarse. Es el local donde di la conferencia, son los rostros acogedores que la siguieron con un interés... ¿Qué iba a decir, con un interés creciente? ¡Horror! Amigos de Upsala, según La Bruyère, hay dos grupos de personas. Unas, cuyo mérito consiste en escribir bien; otras, cuyo mérito consiste en no escribir. Yo pertenezco al segundo grupo.

RAMÓN IGLESIA PARGA

Gotemburgo, 1930.

Postales búlgaras

Unamuno en Bulgaria

Hace poco, *Literaturen Glas* (Voz Literaria), de Sofía, ha dedicado un número especial (núm. 72, de 26-IV de este año) al gran poeta y tribuno español D. Miguel de Unamuno. El dicho número ha podido aparecer gracias a la ardua colaboración del hispanista búlgaro Boris Chivatcheff.

La encuesta vanguardista desde Sofía

No sé si está permitido a uno que observa desde lejos la vida artística y literaria en España de tomar parte en la encuesta sensacional "¿Qué es la vanguardia?" En todo caso, yo, en mi calidad de hispanista búlgaro, tomo la libertad de expresar mi opinión sobre el "vanguardismo".

Hablaré un poco generalizando.

La vanguardia es un término muy ancho. Es también algo confuso, desde primera vista. Sin embargo, para los hombres que penetran tras de las cosas, es bastante claro. La vanguardia quiere decir marchar en adelante. ¡Siempre en adelante! De manera que será incomprensible el progreso, tanto en las artes como en la política, sin la vanguardia. Pero no es la vana palabra, sino la acción, el hecho que da importancia al término de "vanguardia".

Así que la vanguardia ha existido siempre. Por todas partes. Desde los principios del progreso humano. Desde el mismo nacer de las artes y de la cultura. Claro está que la vanguardia ha existido bajo una multitud de términos. De "ismos". Todos los movimientos progresivos han sido vanguardistas. En cuanto a la vanguardia española de postguerra, a mí me parece un poco superflua. Muy "a la moda"... Y como tal, ella ya está pasando. Ya se mueren los vanguardistas "cursis"... Sin embargo, en España, el período de postguerra ha dado también algunos valores positivos. En primer lugar, LA GACETA LITERARIA. (Entiendo, algunos del dicho círculo.) Ellos, a pesar del fracaso del "vanguardismo" español, seguirán su camino. Siempre en adelante. Creando nuevos valores. No importa bajo cuál etiqueta de "ismos".

Por fin, mi firme convicción es que todos los grandes artistas (también los grandes políticos) de todos los tiempos, han sido "vanguardistas", en el sentido más amplio de la palabra. Abridores de nuevos caminos. Creadores de nuevos valores. Y allí, siempre allí, está el sentido más hondo de la palabra vanguardia.

La vanguardia ha existido siempre.

JAVIER DE WINTHUYSEN

Jardines clásicos de España

El primer libro español sobre jardinería. Una obra informativa, un libro de utilidad inmediata, pero al mismo tiempo un tratado de estética, lleno de interés y sentido artístico.

15 PESETAS

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones. Librería Fernando Fe. Puerta del Sol, 15

Y existirá, tanto en lo moral como en lo material, mientras la Humanidad marche en adelante.

BORIS CHIVATCHEFF

Postales francesas

Jacques Dyssord

El aumento de precio en los artículos de primera necesidad y la crisis económica, debidas a la inflación industrial, hacen que se comprima y tienda a desaparecer todo un mundo de farranderos y juerguistas que tienen la utilidad social de consumir los productos inútilmente lujosos. Junto a la literatura psicológica hermética, los historiadores del porvenir buscarán libros como *L'amour tel qu'on le parle* (N. C. R.), de Jacques Dyssord. Extrañas relaciones, situaciones paradójicas entre hombres y mujeres de cierta posición social y económica que hoy reemplaza la antigua categoría del nombre de la familia (sin hacer, sin embargo, olvidar la que se establece según el valor espiritual de cada uno), las obras de este monstruo moderno: *el gigolo*, y mil otras fantasías realistas..., es lo que nos ofrece Dyssord en un diálogo vivo y brillante. Rápido esquí bien moderno.

Albert Cremieux

Una fisonomía de hombre que ha sufrido, de autodidacta que a pesar de sus desgracias no se ha creído en el deber de estropear su estilo. Ninguna falta nos hace que nos impongan a Jacques London, que no es más que un folletónista, y tampoco el que nos insistan sobre tal o cual caso de un yanqui que después de haber ejecutado los más extraordinarios oficios, acaba por escribir un cuento de doscientas cincuenta líneas que le procurará (con ayuda de la publicidad) una gloria industrializada rápidamente. En Europa, y con Albert Cremieux, tenemos la aventura y la variación (marmítón, luego docker, etc.), el hambre dramática, y a través de todas estas razones de desesperación, nuestro autor ha conservado intacta la sensibilidad más europea y este don latino de corazón. Ni nos extraña ni nos sorprende el *récord* a lo yanqui de una miseria extravagante. Nos emociona y sentimos gran simpatía por quien ha vivido y escrito *Jours sans pain* (Nlle. Ste. d'Ed.).

L. & G. Gasser

Lylhète y Gustavo Gasser son de los últimos escritores que en provincias, habiendo mantenido resueltamente la lucha contra el centralismo de París, quieren sostener centros de vida intelectual libre y suelta. Esta pareja meritoria dirige la revista *La Bourgogne d'Or*. Como poetas nos ofrecen un himno al noble amor nupcial. ¿Qué diferencia entre los compromisos decadentes y esta declaración a la tradición sentimental y pural

Kikou Yamata

Para situar *Japón, última hora* (Stock) no tengo más que recordar a los españoles el teatro japonés que continúa sus *tournées* en la Península. La señorita Kikou Yamata, en Francia, antes de la representación del teatro japonés, aparecía en escena y daba una explicación oral de las obras que se iban a representar. Hoy publica sus impresiones sobre un país que acepta el *jaz-band* y la T. S. H., pero conservando, a pesar de todo, un formidable tradicionalismo.

Henri Duvernois

Ya se acerca el momento en que la gran crítica situará en su verdadero lugar la obra palpitante de vida, novelas y cuentos tan bien escritos, y las pequeñas maravillas de sensibilidad que son las comedias de Henri Duvernois, como estas *Nuevas comedias en un acto* (Flammarión). Hay algunas sencillamente geniales, si convenimos en que puede y debe llamarse genio al arte que consiste en tener la fuerza de limitarse (sabiendo y conociendo a fondo todos los medios de expresión). Henri Duvernois da un ejemplo magnífico a todos los escritores: les enseña el juicio de la corrección y el pudor de sí mismos.

Wagner

El acuerdo posible entre dos grandes naciones como Francia y Alemania, de una diferencia de densidad en su sensibilidad respectiva, podría hacerse con ayuda de consideraciones como la que nos sugiere el examen del caso de Wagner por M. Raymond, que lo resume en *La verdad sobre Wagner* (Stock). Efectivamente, la influencia de Minna establece que los genios buscan sus fuerzas inspiradoras en el amor, tanto si son trovadores como renovadores musicales.

ADOLPHE DE FALGAIROLLE

Un premio Nacional de Literatura

Antología de poetas y prosistas españoles

por J. Montero Alonso

Las mejores páginas de nuestros clásicos y modernos, con exactas notas biográficas y críticas

5 pesetas

Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, S. A. Príncipe de Vergara, 42 y 44.-Madrid

Gaceta Universitaria

TRABAJOS PARA ESTUDIANTES

La enseñanza no debe ser privilegio de las clases adineradas. Antes la enseñanza, y con ella la capacitación, sólo pueden adquirirla los que tenían suficientes medios económicos. Para los jóvenes de hoy, lo que no debe ser, no tiene lugar, los obstáculos parece que surgen para ser vencidos. Y el obstáculo económico que impide el acceso a la Universidad a los sin fortuna es vencido por el estudiante que trabaja, como medio de tener ingresos con los que sufragar los gastos que le ocasiona el vivir para estudiar.

En las Universidades alemanas el tipo de estudiante obrero es frecuente; el tanto por ciento de estudiantes que trabajan para poder estudiar es elevadísimo.

En Norteamérica este tipo de estudiante obrero, de estudiante que trabaja, es corriente de igual modo. Este verano, numerosos estudiantes americanos vendrán a Europa para pasar en ella las vacaciones; sin que esto les ocasione gasto alguno. Para ello han formado orquestas, compuestas por estudiantes. Estas orquestas han sido contratadas por los establecimientos de recreo de las playas de moda, y con estos ingresos sufragar todos los gastos que les ocasiona su desplazamiento y estancia en Europa.

Los nuevos estudiantes actúan activa y alegremente en la vida. El trabajo lo utilizan para estudiar durante el curso y para pasar las vacaciones lo mejor posible.

MANIFIESTO DE LOS CATEDRÁTICOS DE INSTITUTO

Ante el anuncio de una reforma de la segunda enseñanza, los Catedráticos de Instituto dirigen a la opinión el siguiente manifiesto:

"Después de siete años de Dictadura y de vacío constitucional, tiene derecho el país a una normalidad condicionada fundamentalmente por la rectificación de los yerros de aquel régimen. Entre ellos figura, en primer término, el plan Callejo de Segunda Enseñanza, de triste vigencia y lamentables resultados.

Cuando las esperanzas de todos los españoles se cifraban en su sustitución, los Catedráticos de los Institutos de España se reunieron en asamblea ordinaria en el último enero, proponiendo las bases de un posible Bachillerato ideal. En ellas, lejos de buscar fórmulas egoístas enderezadas a su comodidad o lucro, se inspiraron en las experiencias de los planes más beneficiosos para la formación de la juventud en los países extranjeros, y procurando siempre su aclimatación a las condiciones de la vida española, solicitaron, en bien de la patria, un mayor acrecimiento de su labor, olvidándose de que la imposibilidad económica de su título está remunerada con el miserable sueldo de cuatro mil pesetas anuales, pues con tal sacrificio creían servir los intereses de su país y cuando la clase peor pagada en España se abstuvieron, con la mayor austeridad y pureza de solicitar ninguna elevación de sueldo. De este último y esencial significado de aquella reunión es preciso dar cuenta al Gobierno, a la Prensa y a la nación, y ésta es la razón del presente manifiesto.

En abril pasado, el señor Ministro de Instrucción pública, deseoso, sin duda, de confirmar el criterio de los numerosos concurrentes a la asamblea ordinaria de enero, consultó a todos los Claustros de los Institutos nacionales acerca del contenido y estructura del Bachillerato ideal que juzgara más conveniente y adaptable. Las respuestas fueron casi unánimemente conformes en su espíritu con las aprobadas en la asamblea e inspiradas en la mayor abnegación y patriotismo.

Entregadas al Consejo de Instrucción pública, se encargó en el seno del mismo la redacción de un informe de reforma del plan Callejo a una Comisión especial, compuesta por los señores don Manuel B. Cossío, don Blas Cabrera, don Enrique Barrigón, don José Gascón y Marín y el escolapio P. Clemente Martínez. La ausencia forzosa del señor Cossío, que ha-

bía dimitido anteriormente, favoreció la elaboración del más peregrino engendro que jamás pudo soñarse y que después fué confirmado por la Comisión permanente en los términos siguientes: en la base 19 de este último dictamen, que dice "los alumnos de los colegios particulares, al terminar su sexto año, obtendrán de sus profesores el título de bachiller". Así se enajena, pues, el Estado una de sus facultades primordiales derivada de su más alto deber: la unidad y responsabilidad de régimen en materia de enseñanza, función privativa, inalienable e irrenunciable. Dicho en términos llanos y sintéticos: se otorga la potestad de conceder el título de bachiller a todos los particulares con industria escolar montada, y con preferencia a las Ordenes religiosas favorecidas por el Concordato, con tal de que tengan en su cuadro de profesores algún doctor o licenciado que cubra con el pabellón de su título la mercancía más o menos autorizada. Este criterio, no sólo anticonstitucional, sino simple y descaradamente anarquista, fué de modo embosado defendido por los consejeros de la especial—salvo la oposición del señor Barrigón, cuya noble actuación nos consta y a él le corresponde publicar—y confirmado por la Comisión permanente. La concesión de tal prerrogativa a las Empresas industriales de la enseñanza privada supone, entre otros desajustes, el recrudescimiento y la renovación del conflicto escolar planteado en la primavera de 1929 por el tristemente célebre artículo 53 del plan Callejo de Universidades, que suscitó en España la más noble, viril y eficaz reacción contra la Dictadura, y contra el cual el mismo Consejo de Instrucción pública acaba de pronunciarse en la reforma del plan de Universidades.

La maniobra a favor de la enseñanza privada y clerical se evidencia con tal contradicción. Así como en los tanteos bélicos el combatiente busca siempre la parte más débil del enemigo, y en la amplia muralla escogió el adarve más endeble, después de la repulsa del país a la escandalosa concesión a Deusto y a El Escorial, se busca en la Segunda Enseñanza la usurpación que no ha podido lograrse en el grado superior. A pesar del tremendo antecedente, no vaciló la Comisión en el más impopular e ilegítimo de los proyectos, sino que tuvo la osadía de expresar en su preámbulo que todo el contenido de las bases era el resultado de condensar las consultas hechas por el ministro a los Institutos de España, lo cual es una falacia páfida con la que se pretende hacer creer a los catedráticos de los Institutos de España por raras de una repugnante charca que hubiesen pedido el régimen de su exclusión en las funciones examinadoras y que hubiesen reconocido su impotencia, su ignorancia y su vejez. Asimismo se presenta a los catedráticos de Instituto entregando a los particulares la facultad de conceder títulos que sólo el Estado puede conferir, y reclamando esa inspección que ahora quiere crearse para el profesorado de Segunda Enseñanza cuando nuestro Cuerpo no se adelantó, como lo prueban las conclusiones de sus asambleas, a aumentarse por su propia iniciativa las horas de trabajo, los desvelos y las responsabilidades sin pedir aumento alguno en sus míserimos y bochornosos sueldos.

Como la Comisión permanente del Consejo de Instrucción pública, cercenando en pequeña parte los propósitos de la Especial, pero manteniendo y agravando el significado de la base 19, insiste en inferir el máximo agravio a nuestra clase, con el mayor daño al país, nosotros, por patriotismo primero, por instinto de conservación después, ante el Gobierno, ante las Cortes si las hubiera y ante las próximas que haya, así como ante la opinión general, denunciaremos el contenido de estos informes como subversivos para la integridad de funciones del Estado, y como funesto para la juventud española, que quedará de hoy en adelante desamparada de enseñanza oficial en el Bachillerato y que habrá de acogerse a las exigencias pecuniarias de las Empresas mercantiles, que

monopolizarán, si se escuchan los dictámenes de ese Cuerpo consultivo, la materia más delicada y respetable para ser monopolizada: el alma de la juventud.

Según ese peligroso informe se llegaría a las siguientes monstruosidades: podrían conceder el título de bachiller algunos colegios extranjeros establecidos en España y quedarían privados de posibilidades de estudio todos los jóvenes modestos o pobres, ya que al resignar sus funciones el Estado, toda la plutocracia educaría a sus hijos en las Empresas colegiales bien dotadas, pues no hay que olvidar que los centros oficiales se verían cada vez más abandonados en cuanto a condiciones de local y material científico, y, en cambio, aparecería en la Gaceta aumentado el número de privilegios y subvenciones a la enseñanza colegiada, oficializada y no gratuita. Ya el plan Callejo dejó casi sin alumnos a muchos Institutos, hasta el punto de que algunos de ellos no los tienen en los últimos cursos. Pero el funesto plan que aconsejan los informes, si fuera llevado a la práctica, acabaría por anular totalmente la matrícula oficial, en beneficio de colegios de Empresa privada, a los que, más que la formación cultural de los alumnos, interesan los pingües rendimientos del negocio.

Insistimos en denunciar a los miembros de ambas ponencias, no sólo por su ignorancia pedagógica, patente en la afirmación de que el sistema que propone el artículo 10 es el de los países más adelantados, cuando lo cierto es todo lo contrario, sino, sobre todo, porque traicionan los intereses fundamentales del Estado al conceder a los particulares la facultad de la expedición de títulos académicos, y como su responsabilidad es extensa y grave, acompañamos algunas de las bases que juzgamos fundamentales, dentro de nuestra posición informativa y sin intención polémica, para que tanto el señor ministro como el país estimen cuál es el contenido positivo de nuestros propósitos y el mínimo doctrinal y pedagógico en que apoyamos nuestra denuncia, que quedaría truncada si como remate a ella no solicitásemos en este documento la inmediata destitución de esos consejeros, salvo aquellos que justifiquen haber defendido las prerrogativas del Estado y de la enseñanza, como consta a la asamblea en los casos concretos de los señores Manzanares, Barrigón y Rogelio Sánchez.—La Asamblea general extraordinaria de la Asociación de Licenciados y Doctores, Catedráticos de Institutos."

NOTICIARIO

INTERCAMBIO ESCOLAR

El próximo curso se establecerá entre la Universidad americana de Stanford y las Universidades españolas un intercambio de diez estudiantes. Diez alumnos de la citada Universidad vendrán a España y diez estudiantes españoles irán a Stanford para ampliar estudios.

Estas gestiones han sido realizadas por el doctor Aguilar.

ENCUESTA

La Junta directiva de la Asociación de Profesionales de Estudiantes de Medicina ha dirigido a sus afiliados las siguientes preguntas:

Primera. Concepto que en principio les merecen los exámenes.

Segunda. Defectos o arbitrariedades que observaron en una o varias asignaturas, tanto durante el curso como en las pruebas o exámenes, con especificidad de las mismas.

Tercera. ¿Qué creen de imprescindible implantación, modificación o supresión de nuestra Facultad en el próximo curso académico?

LAS CALIFICACIONES EN LOS EXÁMENES DE SEPTIEMBRE

Por reciente disposición ministerial, los alumnos que se presenten a examen en la convocatoria de septiembre podrán obtener las mismas calificaciones que en los exámenes de junio.

Hasta la aparición de esta Real orden, los estudiantes que acudían a esta convocatoria sólo podían obtener la calificación de aprobado.

EL PROFESOR MOLES, A AMÉRICA

La Sociedad de Física y Química obsequió con un banquete a su presidente el catedrático de la Universidad Central D. Enrique Moles, con motivo de su próxima salida para Argentina, donde acude invitado por la Institución Cultural Española de Buenos Aires.

COMITE EJECUTIVO DE LA UNION FEDERAL DE ESTUDIANTES HISPANOS

El Comité ejecutivo de la Unión Federal de Estudiantes Hispanos queda constituido de la siguiente forma:

Comisario general presidente, D. Antonio María Sbert y Massanet; comisario primero, don Angel L. Ganivet; idem segundo, D. Rodolfo Barón Castro; idem tercero, D. Federico Vallés; secretario general, señorita Carmen Caamaño; tesorero, D. José María Díaz y Díaz; director de Intercambio y Viajes, don Prudencio Sayagues; director de Deportes, don José Alcántara y Rubio; director de Organización y Propaganda, D. Arturo Soria y Espinosa.

PETICIONES

La Asociación Profesional de Estudiantes de Medicina ha hecho a los doctores Marañón, Suñer y Sarabia las siguientes peticiones para que las defiendan en el Consejo de Instrucción pública:

1.ª Que se busque una fórmula, a fin de que en todos los hospitales tengan libre acceso los estudiantes para enseñanzas clínicas, con la utilización del profesorado en estos centros.

2.ª Que utilizando los servicios hospitalarios, se limite el número de alumnos adscritos a cada profesor.

3.ª Supresión de la acumulación de cátedras y del cuadro de analogías médicas.

4.ª Que los exámenes o pruebas de curso sean racionales.

5.ª Verdadera amplitud en las Facultades de Medicina a los estudiantes para postgraduados.

6.ª Organización de enseñanzas voluntarias en las Facultades, de carácter de ampliación para no graduados y cátedras libres.

7.ª Que se tenga en cuenta las experiencias deducidas de las enseñanzas intensivas o en "bloc" para los estudios médicos en sus primeros cursos o clínicos.

8.ª Que no se interrumpa la enseñanza universitaria en ninguna época del año.

9.ª Supresión de la diversidad de enseñanza (libre y oficial), y que sólo los mayores de veintidós años puedan adelantar curso.

10. Que se reconozca en todo detalle la personalidad universitaria que merecen las Asociaciones profesionales, verdadera colegiación del escolar, aunque se someta a la comprobación su verdadera representación, siempre que no se intente (como se ha anunciado de proyecto oficial) el coartar su derecho de Asociación, dividir a los escolares o mediatizar sus actividades.

JUEGOS UNIVERSITARIOS INTERNACIONALES

Organizados por la Confederación Internacional de Estudiantes, se celebrarán entre los días 1 y 10 del próximo mes los IV Juegos Universitarios Internacionales en la ciudad de Darmstadt.

De los deportes de atletismo, remo, rugby, fútbol, natación, tenis, etc., se celebrarán los respectivos campeonatos.

Los equipos deportivos de las Universidades europeas concurren a estos Juegos de modo unánime. Nuestros universitarios que con su solo esfuerzo practican el deporte, no pueden desplazarse a estos Juegos Universitarios de la C. I. E., por no contar con la debida protección oficial.

Escaparate de Libros

Por LA TIERRA Y POR EL MAR.—Felipe Sassone.

Desde luego, uno de los mayores encantos de la literatura de Sassone es su barroquismo. Hay, en su abundancia, una riqueza—imaginera y verbal—llena de gracia, pero también de fuerza. Conviene reintegrar a su verdadera significación el concepto de lo barroco. Leyendo a Sassone, penetrando en la generosidad de su prodigiosa magnificencia, he recordado muchas veces, para sustentación de mi deleite, la definición de Pijoan: "El barroco es el predominio de la idea, prescindiendo de toda racionalidad en la forma." No hay aquí, reivindicativamente, el concepto contrario al que, durante tan largo tiempo, como arrastrando el grillete con que lo estigmatizó Cavada, se ha tenido de lo barroco en España.

Precisamente en el barroquismo de Sassone, su esencialidad adjetiva y definitoria radica en ese predominio de la idea a que alude Pijoan. Es la riqueza cerebral, por decirlo así, la que exige una instrumentación tan rica y compleja.

La sensibilidad de Sassone, hiperestésica en su raíz genitiva, se derrama, en cuanto a su expresión verbal, en todas las audacias del barroquismo, que tienen, no obstante, una indudable y clara ascendencia clásica. (Conviene no olvidar que el verdadero padre del arte barroco fué Miguel Ángel.) En esa hiperestesia inicial—sensibilidad excesiva y dolorosa—, sometida a dictamen de arte, hay que buscar la razón y el origen de este maravilloso estilo de Sassone, en el cual las ideas brillan y centellean, y las palabras son empleadas, no en función gramatical, sino en función ideológica, con el doble valor de su propia significación y de aquella otra que les proviene de su intención y de su circunstancial matiz expresivo. Contra lo que, a primera vista, pudiera enjuiciarse un espíritu simplista, las palabras tienen en la literatura nobilísima de Sassone una fuerza y una fatalidad que las hace imprescindibles e insustituibles, y que, a través de la pura gloria de su retórica, llegan a ser casi antirretóricas.

He aquí, en suma, un barroco de la mejor y más alta categoría. Su riqueza está, en el fondo, construida de sobriedad. Su gracia proviene de una d'locación de lo habitual, por cuyo mérito cada elemento constructivo y estético cumple función y presta servicio para los que no ha sido creado. Explica esto la sorpresa de Sansón cuando, en el ímpetu agresivo de su fuerza bruta, ha querido derribar el templo v, al abatir las columnas, el templo ha quedado en pie. La sustentación ideal de este templo se halla en aquella redundancia con que la Academia ha definido la hiperestesia: sensibilidad excesiva y dolorosa. Tratándose de la sensibilidad, va, por sí mismo, el exceso quiere decir dolor. El dolor de Sassone es barroco también y sirve en la mayoría de los casos para lo contrario. De ahí, quizá, su alado engarce sutil con el humorismo. (Por lo menos, según la definición pirandelliana.) Pero, desde luego, su enorme melancolía de humor y su lirismo generoso. Para acabar de comprenderlo, basta, después de leer este amenísimo y bellísimo libro—"Por la tierra y por el mar"—que ahora acaba de publicar Sassone, recordar en qué honda, múltiple y compleja preocupación de los problemas del amor, del tiempo y de la muerte están basados esos dramas suvos, a los que ha dado tantas veces eficacia ejemplo la sensibilidad de la gran actriz María Palou.

RAFAEL MARQUINA

EL ARTE DE VIVIR.—Franc Nohain.

Gustavo Gilí, el benemérito editor barcelonés, tiene bien cimentada y ganada su reputación. Al acierto de la presentación—en el que se transparaña siempre su experta devoción bibliófila—se une siempre el de la elección. Su catálogo se nutre de éxitos y, sobre todo, su actividad editorial es, en todos los casos, una enseñanza y un ejemplo.

Recientemente ha lanzado en pulquérrima e irreplaceable edición una versión castellana, cumplida con maestría por Enrique Tomasich, del libro "El arte de vivir", de Franc Nohain. Se expone en él toda una teoría vital profunda y sagaz, basada en un principio fundamental que tiene, con cierto alarde de novedad, una innegable levadura filosófica. "Es probable—afirma Franc Nohain—que el secreto de la felicidad consista, más que en fabricar oro, en saber prescindir de su auxilio." Pero, partiendo de este postulado cardinal, no deriva el autor hacia predicciones de sometimiento y conformidad. No es la suya una teoría pasiva, una doctrina de quietismo. Al contrario; el secreto no estriba simplemente en

prescindir, sino en "saber" prescindir. Es decir, no por omisión y renuncia, sino por acción y por sustitución. Hay, pues, un "arte de vivir", que es preciso "aprender".

Basta esta consideración para abarcar de una sola vez el interés enorme y el vasto panorama del libro de Franc Nohain, que pretende ser, ante todo, un manual a tono con las inquietudes, las complejidades y las apertencias de nuestro tiempo. La medicina vital se debe renovar a medida que la vida se renueva y acrecienta, acentuando su frenesí, el índice de sus actividades. El arte de vivir exige hoy una complejidad extraordinaria. Franc Nohain, rico en originalidad de ideas, se muestra prodigo en la utilidad de los consejos, todos ellos arrancados a la verdad palpante, a la realidad escueta de la vida.

El libro se lee con tanto interés como provecho. Breviario estimulante y sentencioso, su doctrinal no tiene la seca y árida enjutez severa de las cosas demasiado dogmáticas. El estilo es fluido, claro y ameno, como el propio pensamiento del autor.

La lectura de *El arte de vivir* es una emoción conforadora. La vida se ofrece como una creación que, en definitiva, depende de nosotros mismos. Nace de ello un estímulo en cuya avidez se recrea y pule el espíritu humano.

R. M.

LA ESFINGE IBÉRICA.

Atlantis in Andalucía ("La Atlántida en Andalucía") es el título de un libro escrito en inglés que acaba de publicarse en Londres por la casa Rider and Company, y cuya autora es la señora Elena María Wishaw. Esta señora, cuya edad es actualmente de setenta y tres años (y ojalá llegue a la matusalénica que Bernhard Shaw señala como necesaria a todas las personas superiores para que el progreso de la Humanidad no sea, como hasta ahora, lusingoso), viene diciéndose, de veintisiete años acá, en el territorio de Andalucía, a estudios arqueológicos de un interés enorme, estrechamente relacionados con el gran problema del origen de la cultura ibérica, a nuestro parecer el de mayor trascendencia que nos ofrece toda la prehistoria.

Mistres Wishaw, con admirable y desconunal perseverancia y competencia, con genial instinto y conmovedor celo y espíritu de sacrificio, se dedica, año tras año, a penosos trabajos de investigación no solamente teóricos y de gabinete, sino consistentes en amplias y minuciosas excavaciones que, para galardón de ella y satisfacción de cuantos se interesan en la prehistoria, han dado y siguen dando resultados palpables de una importancia extraordinaria.

Los doce primeros años de la actividad científica de Mrs. Wishaw, según se desprende de lo que nos manifiesta en *Atlantis in Andalucía*, transcurrieron principalmente en Sevilla, con excursiones a Ronda y otras poblaciones andaluzas arqueológicamente interesantes. En Sevilla exploró, entre otros preciosos vestigios del remoto pasado, el monumental laberinto que se halla debajo de la calle de Abades, y es, según ella, más antiguo que el famoso de Creta, expresando su sentimiento por el hecho de que la municipalidad no explotase ese monumento como medio de atracción de forasteros amantes de antigüedades, e insinuando que, si se abriese y descombrase la galería y la cámara sepulcral del lado oeste, se podrían quizá encontrar tesoros tan grandes como los hallados en Egipto en la tumba de Tutankamen.

En Ronda, la intrépida arqueóloga exploró la grandiosa conducción de agua que desde hace muchos milenios surte del preciado líquido a aquella población serrana, la Munda de los antiguos, cerca de la que libraron batalla César y Pompeyo.

Pero desde el 1914 Elena Wishaw reside en Niebla, en la provincia de Huelva, donde con imponderable éxito practica estudios y excavaciones, es directora, en activo, de la Escuela Anglohispánica de Arqueología establecida allí por Real decreto de febrero de dicho año y patrocinada por el duque de Alba, el duque de Medina Sidonia, primer conde de Niebla; las Embajadas de Inglaterra y los Estados Unidos, la Compañía de Riotinto y varios magnates de los países anglosajones. Añadiremos que desde hace muchos años la benemérita señora de referencia es hija adoptiva de la histórica población y ostenta este título con legítimo orgullo.

En *Atlantis in Andalucía* la señora Wishaw nos relata, en un estilo sencillo y nítido, a veces patético, a veces teñido de fino humorismo británico, la odisea de sus investigaciones practicadas, tanto en las explotaciones mineras de Riotinto como en el subsuelo de la antiquísima ciudad ibérica de Ilipula, la hodierna Niebla. Tanto en uno como en otro sitio ha logrado desenterrar construcciones que demuestran pal-

pablemente los asombrosos conocimientos técnicos de los primitivos habitantes de la Península ibérica. Como mineros, eran habilísimos construyendo pozos y galerías, que todavía hoy se admiran, y sus picos y martillos eran de una aleación inatacable por los ácidos vitriólicos que se desprenden de los yacimientos cupríferos. Sus cementos y hormigones sobrepasaban en mucho a los famosos cementos romanos, hasta el punto de que hoy, después de diez mil o de quince mil años, ciertas construcciones ibéricas están como el primer día, como recién acabadas, cuando con mucho menos tiempo de existencia las construcciones romanas están muy ruinosas y las de los árabes y de los cristianos medievales están reducidas a polvo. Los antiguos iberos, por medios que todavía no están bien explicados, efectuaban el transporte de monstruosos bloques de piedra, de más de 10.000 kilos de peso, a través de valles y alturas, por encima de ríos y barrancos, a muchas leguas de distancia, y construían sus monumentos funerarios, los dólmenes, testigos de tan alta mentalidad étnica y organización social, según resalta del interesante estudio que de tales construcciones ha hecho (V. *Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología*, tomo I, pág. 37) el ilustre profesor de la Universidad de Valladolid, doctor De Mergelina. Estos mismos iberos fueron los inventores de la minería y metalurgia, muchos siglos antes de que aparecieran en el escenario de la historia los pueblos llamados indogermánicos, y éstos, especialmente los griegos, conservaron de tan maravillosos artifices tradiciones míticas cuyos ecos suenan en las referencias de los poemas de Homero y de Hesíodo a los ciclopes. Obras de esa gran raza mediterránea son, lo mismo las armas y herramientas de bronce con temple parecido al del acero que se usaron en épocas prehistóricas, como las indestructibles murallas ciclopeas que en todas las regiones mediterráneas todavía forman la base de fortificaciones, palacios, castillos y otras edificaciones. Muchas construcciones que una ciencia superficial y rutinaria se empeña en atribuir a los romanos, como por ejemplo, el famoso acueducto de Segovia y los antiguos semáforos de que están sembrados todos los caminos de la Península ibérica, son obras puramente ibéricas, que fueron construidas muchos siglos antes de la fundación de Roma. Lo mismo pasa con ciertos monumentos del norte de África. En una serie de artículos que con motivo del centenario de la ocupación francesa de Argelia publicó en *Le Temps*, de París, el docto escritor Jean Leune, se demuestra que la mayoría de las grandiosas ruinas existentes en aquel territorio, y hasta ahora tenidas por ser de origen romano, son de origen indígena, léase ibérico. Los antiguos romanos eran buenos colonizadores y se contentaban con conservar lo que encontraban hecho en sus nuevos dominios. Igual sucedió en la Mauritania occidental, el actual Marrueco. En el protectorado español, en la región de Larache, cerca del río Lucus, según ha demostrado don César de Montalbán, presidente de la oficial Junta de Monumentos, las ciclopeas ruinas de Lixus, que siempre pasaron por romanas, resultan ser ibéricas. Y así, habrá que rectificar otros muchos errores que pululan en los textos consagrados.

Para la ciencia moderna no ofrece ya la más mínima duda el que la cultura ibérica proviene de África, del Sahara, que en épocas glaciares e interglaciares, cuando el norte de Europa yacía bajo enormes capas de hielo, era una región fertilísima y densamente poblada por una raza de hombres de civilización altamente evolucionada, los antepasados de los iberos, y, según mi opinión, los atlantes mencionados por Platón en sus diálogos de *Timeo* y de *Cratias*. Aquellas regiones, cubiertas hoy por las arenas del desierto, poseían entonces abundantes bosques alternando con praderas y ríos caudalosos y ofrecían a sus habitantes copiosas cantidades de alimento vegetal y animal. Nunca fueron, como se ha creído, el fondo de un mar primitivo, y no se hundieron en el mar, como por los textos de Platón se supone le sucedió a la Atlántida, sino que se desecaron y desmoronaron cuando en Europa desaparecieron los hielos y su población se fué trasladando a las regiones meridionales y centrales de nuestro continente.

La señora Wishaw ha recogido de labios de campesinos andaluces analfabetos, y cuyos conocimientos estriban únicamente en tradiciones orales curiosas, referencias a la catastrófica sequía que sobrevino en África en tiempos antiquísimos y obligó a los hombres a buscarse residencias menos desoladas. Entonces es cuando Europa, favorecida por las lluvias, adquirió su nombre actual, pues en la lengua primitiva de los iberos el nombre de Europa (en griego *Εὐρώπη*) significa abundancia de lluvia (*eu* = lluvia; *ros* = generosa oferta, abundancia); *euriros*, luego *euroros*, de lo que los griegos hicieron *Europe* y los romanos *Europa*.

Muchísimo más tarde, cuando los griegos llegaron a las costas del sudoeste de la Península en busca de metales, a la región de las famosas minas sitas entre los ríos que hoy se llaman Guadiana y Río Tinto, oyeron a los indígenas llamar a este último *ibay-oria* = río colorado, el río tinto, y creyendo que así se llamaba el país, lo llamaron *iberia* (*Ιβηρία*).

De sumo interés es lo que nos dice la autora de *Atlantis in Andalucía* acerca de la ciencia hidráulica de los iberos prehistóricos, pues las conducciones de agua por dicha señora excavadas no dejan duda acerca del hecho de que aquellos hombres conocían perfectamente el principio de los vasos comunicantes y de conducciones de tubería forzada (sifones) un centenar de siglos antes de que Heron de Alejandría, al que generalmente se considera como inventor de la aplicación de dicho principio.

El gran pueblo ibérico, que en tiempos paleolíticos y neolíticos ocupó casi todos los países bañados por el Mediterráneo, una parte del norte de África y del centro y oeste de Europa, Inglaterra e Irlanda inclusive, y que tan civilizado estuvo mucho antes que los chinos, los caldeos y los egipcios, habló una lengua admirable, de musicalidad y riqueza ideológica, el hodierno vascence, como ya advinió Guillermo de Humboldt y luego demostró en su obra monumental, que consta de 80 volúmenes, el ilustre lingüista español Julio Cejador, el que también descifró y tradujo las inscripciones ibéricas coleccionadas por Delgado, Hübner, Heiss y Zobel, descubrimiento de un valor incommensurable y "de tal trascendencia que no se le pueden aparezcar los descubrimientos todos de la prehistoria". Cejador, que murió en 1927, nos dejó la clave del lenguaje primitivo que habló la Humanidad, y, gracias a él, España, que descubrió el Nuevo Mundo, puede también ufanarse de haber descubierto el mundo antiguo.

Desgraciadamente su patria no se ha dado todavía cuenta de ello, y la obra de Cejador no ha sido estimada en lo que vale, pero le llegará la hora de la justicia. Todas las ideas nuevas, como nos demuestra la experiencia, necesitan de diez a treinta años para hallar aceptación general.

La señora Wishaw, en el epílogo de su magnífico libro, nos suministra cuadros comparativos de los signos glíficos por ella coleccionados en los objetos descubiertos en sus excavaciones y recogidos en el museo de Niebla, y de los signos hallados por el eminente erudito inglés doctor Bats en inscripciones rupestres del desierto de Libia, así como de las letras del idioma berebere de Imushag. Todos estos caracteres son perfectamente idénticos, como puede verse con sólo abrir los ojos, y de vivir el gran Cejador, les hubiese dado acogida en sus colecciones de *Iberia I y II*. También ofrecen interés las inscripciones ibéricas que en su epílogo reproduce la señora Wishaw, y que el general Tavera describió en algunas piedras empotradas en los muros del alcázar de Sevilla, cuyas piedras provienen de un antiguo edificio prehistórico. Por medio de la clave de Cejador me fué posible descifrar y traducir estas inscripciones. Ello me anima a visitar detenidamente a la población de Niebla y al museo creado por la señora Wishaw, y de lo que allí podrá cosechar en el terreno de la epigrafía ibérica daré cuenta algún día.

JULIO BROUTA

EL BRASIL RESTITUIDO.—Lope de Vega.

Breves palabras para encomiar y recomendar con todo entusiasmo la edición que de *El Brasil restituido*, de Lope de Vega, ha publicado el Instituto de las Españas, de Nueva York, esa admirable corporación que vale, por sí sola, como la mejor España.

A tono con la traducción del Instituto, la edición de la obra de Lope es cuidada, magnífica, y está prologada y anotada con singular y sutil acierto por Gino de Solenni. Al mismo tiempo que es un merísimo esfuerzo erudito, representa una bien orientada y cumplida empresa de divulgación, en el más noble y amplio sentido del concepto.

Por lo demás, bien necesitada anda de ella la comedia de Lope, que, como otras muchas, suvas, de subido valor, están harto olvidadas, ya no por el vulgo, sino por los eruditos.

En *El Brasil restituido*, trata Lope de escenificar y perpetuar la gloria de las armas de España en la restitución del Brasil, y según dictamen del censor Pedro de Vargas Machuca cumplió de honesta manera, sin alteraciones de lo que se tenía por cierto en punto a relación histórica y referencia testifical, según costumbre en Lope, "que la hidalguía de su pluma no sólo no defrauda la gloria de los que en armas y letras la consiguen, pero tiene en universal empeño los que la profesan, haciendo continuamente honrosa y noble memoria de propios y extranjeros, en toda ocasión de alabanzas."

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

Por A. MIRALLES y J. ARTELES

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

1.855.—PORTILLO (Bruno).—*Idealidades*. Poesías. 5.
1.856.—RIVERA (Jesús B.).—*Sentir y pensar*. Poesías. Pról. del excelentísimo señor don José Francos Rodríguez. Madrid. 5.
1.857.—ROCHA (Adolfo).—*Pampa*. Poesías. Coimbra. s. p.
1.858.—VÁZQUEZ CEY (Arturo).—*Sombras y jasmín*. Buenos Aires. VERDADERO (Jacinto).—*Atlántida*. Traducido en verso castellano por Juan Ots y Lleo. Barcelona. (Vid. núm. 1.800.) 5.

Traducciones.

1.859.—MILTON (Juan).—*El paraíso perdido*. Trad. literal, con biografía, prólogo y notas de Juan Mateos. Ornamentada por Coll Salietti. Segunda edición. Barcelona. s. p.

86-2.—Teatro.

1.860.—ARNICHES (Carlos).—*Teatro escogido*. Tomo I. (Pról. de José Carnes). Madrid. 4.
1.861.—AZORÍN.—*Angelita*. (Auto sacramental.) Madrid. 5.
1.862.—BORRÁS (Tomás).—*El árbol de los ojos*. Poema lírico en dos partes, inspirado en una leyenda catalana. Música de Conrado del Campo. Ilustraciones de Ontañón. Portada de Angel Ximénez Herráiz. Madrid. 4.
1.863.—BORRÁS (Tomás).—*Noche de Alfama*. Drama en un acto, con un fado de Victorino Echevarría. Ilustraciones de Dhoy. Portada de Roque Guimaraes. Madrid. 4.
1.864.—CALDERÓN DE LA BARCA (Pedro).—*La vida es sueño*. El alcalde de Zalamea. (Bibl. de Clásicos ajenos. Vol. II.) Madrid. (Vid. número 1.846.) 2,50
1.864.—HERNÁNDEZ (Alejo).—*Farsa de estudiante*. (Poema de la clásica vida escolar española.) Prólogo de Enrique Martí Jara. Ilustraciones de Rivadavia. Madrid. Pesetas 1,50
1.865.—QUILLES (Ramón) y RODRÍGUEZ LÓPEZ (Pedro).—*En la cueva del onagro*. Comedia dramática en un prólogo, tres tránsitos y un epílogo. Don Benito 2.
1.866.—SOLENNI (Gino de).—*Lope de Vega's: El Brasil restituído*. Together with a study of patriotism in his theater. Nueva York. s. p.
1.867.—VEGA (Lope de).—*Comedias: El castigo sin venganza*. La moza del cántaro. Los locos de Valencia. Valencia. 2.
VEGA (Lope de).—*El Brasil restituído*. Nueva York. (Vid. número 1.866.) s. p.

86-3.—Novela.

1.868.—ALVAREZ DE BURGOS (María).—*Cielo y agua*. Cielo y agua. Madrid. s. p.
1.869.—ANDRÉS ALVAREZ (Valentín).—*Naufrajo en la sombra*. Madrid. 4.
1.870.—ASTUR (Eugenia).—*La mancha de la mora*. Madrid. 5.
1.871.—BAYO PÉLAGO (Rafael).—*Claves rojas*. Tomos I y II. Granada. Cada volumen. 3,50
1.872.—BLANCO FOMBONA (Rafael).—*El sexo triunfante*. (La Novela de Hoy.) Madrid. 0,30
1.873.—BRADA.—*La paloma herida*. Barcelona. 1,50
1.874.—BROCCO (Modesto).—*Viaje a Marte*. Valencia. (Vid. núm. 1.748.) 5.
1.874.—CASACIA BIBOLINI (B.).—*Hombres, mujeres y fantoches*. Buenos Aires. s. p.
1.875.—CERVANTES SAavedra (Miguel).—*Novelas ejemplares*. II. El licenciado Vidriera. El coloquio de los perros. Pról. de Rafael Seco. (Las cien mejores obras de la literatura española. Vol. 85.) Madrid. 2,50
1.875.—CERVANTES SAavedra (Miguel).—*La gitanilla*. Rinconete y Cortadillo. (Biblioteca de Clásicos ajenos. Volumen III.) Madrid. (Vid. número 1.846.) 2,50
1.876.—COMENGE (Rafael).—*El Roder Micolet Mars o El hombre sin honra*. Madrid. 5.
1.877.—DANVILA (Alfonso).—*La princesa de los Ursinos*. Segunda edición. Madrid. 5.
1.878.—DÍAZ CANEJA (G.).—*Pilar Guerra*. (La Novela Amarilla). número 3. Abril de 1930. Barcelona. 1,50
1.879.—FERNÁNDEZ MAZAS.—*Santa Marzori*. Orense. 5.
1.880.—FERREIRA DE CASTRO.—*A selva*. (Romance.) Porto. s. p.
1.881.—GALLEGOS (Rómulo).—*Reinaldo Solar*. (El último solar.) Novela. Barcelona. 5.
1.882.—GHIRALDO (Alberto).—*Las siete palabras*. (La Novela de Hoy.) 0,30
1.883.—GRAU (Jacinto).—*Los tres locos del mundo*. Madrid. 5.
1.884.—GUTIÉRREZ—GAMERO (E.).—*Mi amigo el verdugo*. (La Novela de Hoy.) 0,30

1.885.—HERNÁNDEZ (Máximo).—*El héroe del ridículo*. Novela. Madrid. 5.
1.886.—JARNÉS (Benjamin).—*Teoría del zumbel*. Madrid. 5.
1.887.—JUARROS (César).—*Sor Alegría*. Novela. Madrid. 5.
1.888.—LARA Y VELAZCO (Carmen F. de).—*Bajo el yugo de la vida y El amor a través de las edades*. Madrid. s. p.
1.889.—LAZARILLO (El) de Tormes. (Biblioteca de Clásicos ajenos. Vol. I.) Madrid. (Vid. núm. 1.846.) 2,50
1.890.—LÁZARO (Angel).—*El complot de la noche de San Juan*. (La Novela Política). núm. 2.) Madrid. (Vid. número 1.675.) 0,50
1.890.—MARTÍNEZ RIESTRA (C.).—*El hombre que no encuentra mujer*. Novela. Segunda edición. Madrid. 5.
1.890.—MARTÍNEZ RIESTRA (C.).—*El poder de una carta*. Tercera edición. Madrid. 5.
1.891.—MEJÍA ROBLEDO (Alfonso).—*La risa de la fuente*. Prólogo de Vicente Clavel. Barcelona. 5.
1.892.—MIQUELARENA (J.).—*pero ellos no tienen bananas*. (El viaje a Nueva York.) Madrid. 3.
1.893.—NÚÑEZ F. MATHEU (Ramón).—*Un obrero*. Valladolid. 5.
1.894.—PÉREZ ESCHICH (Enrique).—*La envidia*. Tercera edición. Dos volúmenes. Primera y segunda parte. Madrid. Cada volumen, pesetas 5.
1.895.—PONS VILADELL (Alejandro).—*Señorita de ciudad*. Barcelona. 0,30
1.896.—PRATS (Alardo).—*La noche de San Daniel*. (La Novela Política). núm. 1.) Madrid. 0,50
1.896.—QUEVEDO Y VILLEGAS (Francisco de).—*La vida del Búscón*. (Bibl. de Clásicos ajenos. Volumen I.) Madrid. (Vid. núm. 1.846.) 2,50
1.897.—RIBEIRO (Aquilino).—*O homem que matou o diabo*. Roman. Lisboa. s. p.
1.898.—RÓDENAS (Miguel).—*El pecado de María Luz*. Madrid. 5.
1.899.—RODRÍGUEZ SERNA (José).—*Tierra de sol y de montañas*. (Novela de costumbres guatemaltecas.) Barcelona. s. p.
1.900.—SANDOVAL (Adolfo de).—*Almas gemelas*. (La Novela Rosa). número 153.) Barcelona. 1,50
1.901.—GARCÍA (Marcelino).—*La sublevación del cuartel del Carmen, de Zaragoza*. Relato verídico de un testigo presencial. (La Novela Política). núm. 3.) Madrid. 0,50
1.902.—UNAMUNO (Miguel de).—*El espejo de la muerte*. (El Libro para Todos.) Madrid. 1,50
1.903.—VALLE-INCÁN (R.).—*Vísperas de la gloria*. (La Novela de Hoy.) Madrid. 0,30
1.904.—VILLARREAL MUÑOZ (José).—*Par. Andújar*. 3.
1.905.—ZUGAZAGOTIA (Julian).—*El asalto*. Madrid. 5.

Traducciones.

1.906.—BARCLAY (F. L.).—*El séptimo día*. Barcelona. 5.
1.907.—BARCLAY (F. L.).—*Seguendo la estrella*. Barcelona. 5.
1.908.—CHESTERTON (G. K.).—*La esfera y la cruz*. (Trad. de Manuel Azanza.) Madrid. 5.
1.909.—CONAN-DOYLE (Arturo).—*El monopolio de diamantes*. Madrid. 1.
1.910.—CURWOOD (James Oliver).—*Corazones de hielo*. Barcelona. Pesetas 3,50
1.911.—CUSHMAN (C. F.).—*Los nuevos pobres*. Versión española de Susana Palanca. Barcelona. 5.
1.912.—DE FOR (Daniel).—*Robinson Crusoe*. Prólogo de E. Salazar. Chapela. (Las cien mejores obras de la literatura universal. Vol. 46.) Madrid. 2,50
1.913.—DICKENS (Carlos).—*Tiempo difíciles*. Barcelona. 3,50
1.914.—DORGELES (Roland).—*Cruce y muertos*. Versión española de "Les croix de bois". por Borja Bureba. Madrid. 5.
1.915.—DORGELES (Roland).—*Par tir*. Madrid. 5.
1.916.—GLYN (Elinor).—*Esa pasión llamada amor*. Barcelona. 5.
1.917.—HAMSUM (Knut).—*Argonautas de cristal*. Prólogo y traducción directa de León Molins Correa. (Los Principes de la literatura. XXI.) Barcelona. 6.
1.918.—KIESEL (Otto Erich).—*La corriente del golfo*. (Golf-Stream). Traducción de G. Adler y Miguel Pérez Ferrero. Madrid. 5.
1.919.—KLABUND.—*Los Borgia*. Novela de una familia. Trad. del alemán por Fermín Soto. Madrid. 5.
1.920.—LAMARTINE (Alfonso de).—*Graziela*. Prólogo de Eduardo Fernández Marqués. (Las cien mejores obras de la literatura universal. Vol. 47.) Madrid. 2,50
1.921.—LEVY (M.).—*Odios vencidos*. Barcelona. 4.

1.922.—LIMNELIUS (George).—*El asesinato del fuerte Melbury*. Madrid. 5.
1.923.—MONTEPIN (C. Braenu).—*Dramas del matrimonio y Dolores*. Dos volúmenes. Barcelona. Cada volumen. 2.
1.924.—MÜLLER (A.).—*Cuentanabos*. (El gigante de los montes.) Traducción de Juanita y Elisabeth Vogelbein. Pórtico de María Luz Morales. Barcelona. s. p.
1.925.—ORCZY (Baronesa de).—*La Pimpinela escarlata*. Versión de Ricardo G. Llanos. Londres. Pesetas 1,50
1.926.—PLIVIER (Theodor).—*Los Coolies del Kaiser*. Madrid. s. p.
1.927.—POE (Edgar).—*La caja oblonga*. Trad. y prólogo de Carlos Fernández Cuenca. Madrid. Pesetas 1,50
1.928.—RABELAIS.—*Episodios ra belesianos*. Entresacados de las obras completas de Rabelais y traducidos por primera vez al español, glosados y anotados por E. Barriobero y Herrán, y publicados en edición de lujo por M. Aguilar en 1923. (Colección Quevedo. Anécdotas y decires.) Madrid. 3.
1.929.—RECHTNIKOF (Fedor).—*Los aldeanos de Podlipraia*. Madrid. Pesetas 5.
1.930.—RUCK (Berta).—*El aliojado*. (La Novela Rosa. núm. 152.) Barcelona. 1,50
1.931.—RUCK (Berta).—*Corazones que no se encuentran*. Versión española de María Luz Morales y Zoe Godoy. (La Novela Rosa. número extraordinario.) Barcelona. Pesetas 2.
1.932.—RUCK (Berta).—*La muchacha que se declaró*. Barcelona. Pesetas 3,50
1.933.—SABATINI (Rafael).—*El caballero de la taberna*. Madrid. Pesetas 5.
1.934.—SERAFIMOVICH (Alejandro).—*El torrente de hierro*. Novela. Traducción de Manuel Pumarega. Madrid. 5.
1.935.—SINCLAIR (Upton).—*Samuel busca la verdad*. Barcelona. Pesetas 4.
1.936.—TOLSTOI (León).—*Las relaciones de los sexos*. Madrid. Pesetas 5.
1.937.—WALLACE (Edgar).—*El círculo rojo*. Barcelona. 5.
1.938.—WALLACE (Edgar).—*El circo de Vera Mirzeba*. Barcelona. 5.
1.939.—WALLACE (Edgar).—*El ladrón nocturno*. Madrid. 3.
1.940.—WEBB (Sidney Hastings).—*La luna de miel de un millonario*. (Col. popular "Regina") Versión española de C. C. Barcelona. Pesetas 1,50
1.941.—WILDES (Thornton).—*El puente de San Luis Rey*. (Traducción del inglés por R. Baeza.) Madrid. 5.

86-34.—Cuento.

1.942.—CABALLERO (Fernán).—*Más honor que honores*. El Cuento Azul. Madrid. 0,40
CASTAÑEDA Y ALCOVER (Vicente).—*Por su amor a los libros*. (Cuento para bibliófilos.) Madrid. s. p. (Vid. núm. 1.630.)
1.943.—GUILLÉN SALAYA (F.).—*Cartones de Castilla*. Madrid. Pesetas 4.

Traducciones.

1.944.—CONRAD (José).—*Un tifón y otros cuentos*. Trad. de Ramón D. Peres. Barcelona. 4,75
1.945.—GORKI (Máximo).—*Malva*. Madrid. 0,40

86-4.—Ensayo.

1.946.—BLANCO-FOMBONA (R.).—*Motivos y letras de España*. Madrid. 5.
1.947.—CÁCERES SANTILLANA (César).—*Cuarto creciente*. Pórtico de Rufino Blanco-Fombona. Madrid. 3.
1.948.—FERNÁNDEZ (Macedonio).—*Papeles de recién venido*. 0,40
1.949.—GALÁN (Fermín).—*Nueva creación*. Barcelona. 3.
1.950.—GÁLVEZ (Manuel).—*El Solar de la raza*. Octavo millar. Buenos Aires. s. p.
1.951.—JIMÉNEZ DE ASÍA (Luis).—*Política, figuras, paisajes*. Madrid. 5.
1.952.—MALATO (Carlos).—*Filosofía de un ideal*. Barcelona. 1.
1.953.—PELLÉZ CUETO (Andrés).—*Panorama crítico. Literatura. Estética. Ideología*. Madrid-Barcelona. Pesetas 5.
1.954.—SASSONE (Felipe).—*Por la tierra y por el mar*. (Palabras de un errante.) Madrid. 5.

Traducciones.

1.955.—FREUD (S.).—*El porvenir de las religiones*. Madrid. 10.
(Vid. núm. 1.642.)
1.955.—KEYSERLING (Conde de).—*Diario de viaje de un filósofo*. Segunda edición. Dos tomos. Pesetas 26.
1.956.—KEYSERLING (Conde de).—*Europa: Análisis espectral de un continente*. Madrid. 15.

86. 09.—Historia literaria (castellana).
1.957.—COLL (Pedro Emilio).—*Lectura y glosa de escritores vene-*

zolanos. (Andrés Bello. Simón Bolívar. Juan Vicente González. Rafael María Baralt. Cecilio Acosta. Fermín Toro y Jesús María Sastiaga.) Sevilla. s. p.

89. 2.—Literatura árabe.

1.958.—CAMACHO PADILLA (José Manuel).—*Rabi Yoma ben Gamach*. La segunda parte del "Sefer Hahavua". Versión hebrea de su "Kifas At-Tascuya", por Salomón bar Josef ben Ayyus. Córdoba. s. p.

9.—Historia.

1.959.—ALCÁZAR MOLINA (Cayetano).—*Las colonias alemanas de Sierra Morena*. (Notas y documentos para su historia.) (Publicaciones de la Universidad de Murcia.) Madrid. 10.
ARRILLAGA (Manuel).—*Los iniciadores y promotores de los caminos de hierro en España*. (Texto en castellano, francés e inglés.) Madrid. (Vid. núm. 1.738.) s. p.
1.960.—CAMPION (Arturo).—*Algo de historia*. Cuatro volúmenes. Sin precio.
1.961.—CAMPION (Arturo).—*Navarra en su vida histórica*. Segunda edición. s. p.
1.962.—CHAVES (Luis).—*Os belouinhos portugueses*. (Estudios nacionales sob a epída do Instituto de Coimbra.) Vol. II. Director: Armando de Mattos. Gaia (Portugal). \$ 7,50
1.963.—CHAVES S. (Medardo).—*Los adelantos del Río de la Plata*. La Paz (Bolivia). s. p.
1.964.—FERNÁNDEZ DOMÍNGUEZ (José).—*La guerra civil a la muerte de Enrique IV*. Zamora. Toro. Castromerhi. Con unas impresiones a guisa de prólogo de Pedro Antonio Martín Robles. Zamora. s. p.
1.965.—FIGUEROA (Fidelino de).—*A Margem do Piedoso e do Desolado*. Lisboa. \$ 3,50
1.966.—GOLPERICH (Macario).—*El Islam*. La Alhambra. Investigación y estudio histórico, arqueológico y artístico de este monumento. Redacción literaria de Luis G. Manegat. Barcelona. s. p.
GUZMÁN Y RAZ GUZMÁN (Jesús).—*Bibliografía de la Reforma, la Intervención y el Imperio*. Tomo I. México. s. p.
(Vid. núm. 1.600.)
LÁZARO (Angel).—*El complot de la noche de San Juan*. (La Novela Política). núm. 2.) Madrid. 0,30
(Vid. núm. 1.675.)
LEONARDON (H.).—*A la recerca d'un rei...* Trad. de Domènec de Bellmunt i Fausti Paluzie. Pról. de Joan Estelrich. Barcelona. 3.
(Corregida. Vid. núm. 088.)
1.967.—MARKOFF (Alexis).—*Historia de Rusia*. Barcelona. 4,50
1.968.—MIR (Jaime).—*Por qué me condenaron a muerte*. Memorias de un condenado a muerte por los alemanes (1914 - 1918). Madrid. 5.
1.969.—MURATET (Elle).—*Cómo se moría en el frente*. Apuntes de un suboficial francés durante la guerra. 1914-1918. Versión española de T. Orts Ramos. Barcelona. 5.
1.970.—ORTI BELMONTE (Miguel Angel).—*Córdoba durante la guerra de la Independencia 1808-1813*. Córdoba. 15.
PRATS (Alardo).—*La noche de San Daniel*. (La Novela Política). número 1.) Madrid. 0,50
(Vid. núm. 1.896.)
1.971.—REPARAZ (Gonzalo de).—*Historias que parecen cuentos*. Absolutismo. Dictaduras y otros excesos. (Col. Gonzalo de Reparaz. Vol. III.) Barcelona. 5.
1.972.—SA PEREIRA (Consigliere).—*A Restauração de Portugal e o Marques de Ayamonte*. Una tentativa separatista na Andaluzia. Prefacio do Dr. Julio Dantas. Lisboa. s. p.
GARCÍA (Marcelino).—*La sublevación del cuartel del Carmen, de Zaragoza*. Madrid. 0,50
(Vid. núm. 1.001.)
1.973.—TORRE REVELLO (J.).—*Del Montevideo del siglo XVIII*. Fiestas y costumbres. Montevideo. Pesetas 5.
90. 26.—Arqueología.

1.974.—CARDOSO (Mariano).—*Joias arcaicas encontradas em Portugal*. A Cruz. s. p.
GOLPERICH (Macario).—*El Islam*. La Alhambra. Barcelona. s. p.
(Vid. núm. 1.066.)
1.975.—SANTOS (Baltino).—*Guía ilustrada de la Catedral de Sevilla*. Madrid. 3.
1.976.—VITORINO (Pedro).—*Cerâmica portuguesa*. (Estudos nacionais sob a epída do Instituto de Coimbra.) Vol. II. Director, Armando de Mattos. Gaia (Portugal). Pesetas 7,50

91.—Geografía. Viajes. Guías.

1.977.—ALI-BEY.—*Viatges*. Vol. II. Barcelona. (Vid. núm. 700.)
AUBIN RIEU (Vernet J.).—*Anuario español del gran mundo*. 1930. Madrid. (Vid. núm. 1.744.) 20.
1.978.—BARONE (Mario G.).—*A dentelladas y machetazos*. (Adaptada

por Rafael Fabregat.) Barcelona. Pesetas 6.
FARINELLI (Arturo).—*Viajes por España y Portugal*. Madrid. 25.
(Vid. núm. 1.598.)
1.979.—GUÍA de Bailly-Baillière. Madrid. 15.
1.980.—JAHN (Alfredo).—*Aspex físico y orígenes étnicos de Venezuela*. Sevilla. s. p.
1.981.—KERP (Heinrich).—*Palaeoescandinavia*. Barcelona. s. p.
1.982.—LESIAF (E. F.).—*Geografía de la Rusia soviética*. Trad. directa del ruso por Tatiana Enco Valero y José María Quiroga. 2 vols. (Col. Labor. Tomos 29, 251 y 252.) Barcelona. 13.
1.983.—PAU I VILA.—*Resum de Geografia de Catalunya*. Vol. IV. (Segunda part de l'estudi de les marques del Prelitoral català.) (Coll. Popular Barcino.) Barcelona. 10.
1.984.—REPARAZ (Gonzalo de).—*Nuestra casa solariega*. (Cuadernos de Cultura, núm. 11.) Valencia. 0,60
1.985.—SORRE (Max) y FILATTI (R.).—*Geografía universal*. Tomo XVIII. México y América Central. Barcelona. 34.

92.—Biografía.

NOTA.—Para mayor comodidad de los lectores, en la sección 92, Biografía, ordenamos las notas por el nombre del personaje objeto del estudio, esté o no expresada en el título. Por consiguiente, la "ficha biográfica" empieza en el texto después de este primer nombre, consignado exclusivamente con fines catalográficos.

92 (08).—Colecciones biográficas.

1.986.—ALCALÁ GALIANO (Alvaro).—*Figuras excepcionales*. (D'Annunzio, Emperatriz Eugenia, M. Barrés, María Guerrero, Blasco Ibañez, Cánovas, Ibsen, "Azorín", Muñoz Seca, Benavente, O. Wilde, P. Coloma, Valle-Inclán, Luca de Tena, Proust, P. Loti, Unamuno, Bernard Shaw, Clemenceau.) Madrid. 5.
1.987.—GALLIES (Joan de).—*Revolución*. (Els nostres clàssics. Col. A.) Barcelona. (Vid. núm. 1.843.)
1.988.—PÁEZ ORTIZ (Francisco L.).—*Siluetas*. Prólogo de José Olinu Nozueira. Epílogo de Manuel Montalbán. Rosario (Argentina). s. p.

Biografías individuales.

1.989.—AGUSTÍN (San), por Giovanni Papini. Madrid. 5.
1.990.—ALFONSO XIII. *El Rey y la política*, por Julio Cola. Madrid. Pesetas 3.
AQUINO (Tomás de).—*Santo Tomás de Aquino*, por M. Gradmann. Barcelona. 4,50
(Vid. núm. 1.653.)
CAMBÓ (Francisco).—*Cambó*. Vol. III. *Estudios económicos, sociales y políticos*. Barcelona. 4.
(Vid. núm. 1.682.)
1.991.—ARMENSCOT (Ch.).—*De otros tiempos*. Unos hechos que incitarán la opinión. De cómo fui destituido de la Secretaría de la Junta provincial de Beneficencia. Castellón. s. p.
1.992.—CERVELLÓN (María de).—*La vida de Santa María de Cervellón*, por fray Gabriel Téllez. Prólogo del duque de Fernán Núñez (conde de Cervellón). Madrid. 4,50
1.993.—CHARLOT.—*Charlie Chaplin*. Mis andanzas por Europa. Madrid. 5.
1.994.—CLEMENTE (George).—*Confesiones de Clemente*, por Louis Martet. Trad. por Manuel Azanza. Madrid. 6.
1.995.—CÓRDONA (Gonzalo de).—*El Gran Capitán*, por Juan de Castro. (El Libro del Pueblo. número 13.) Madrid. 0,50
1.996.—DARÍO (Rubén).—*Los grandes hombres*. Rubén Darío. por Guillermo Díaz Plaia. Barcelona. Pesetas 3.
1.997.—FRANCISCO DE ASÍS (San).—*El pobrecito de Asís*, por Adolfo de Sandoval. Madrid. 7.
1.998.—GANDHI (Mahatma).—*La vida de su obra, sus doctrinas*, por Piranesi. Barcelona. s. p.
1.999.—GANDHI (Mahatma).—*Mahatma Gandhi*, por Romain Rolland. Barcelona. 5.
GRECO (El).—*por E. Barriobero*. Madrid. 0,50
(Vid. núm. 1.793.)
2.000.—GUIMERA (Angel).—*Existencia de Guimera a eura d'Enric Cubas*. (Coll. Popular Barcino.) Barcelona. 5.
2.001.—JIMÉNEZ DE ASÍA (Luis).—*Notas de un confinado*, por Luis Jiménez de Asía. Madrid. 5.
JOVELLANOS (Gaspar Melchor de).—*Biblioteca de filósofos españoles*. Jovellanos. Prólogo de Eduardo Ovejero y Maury. Madrid. 11.
(Vid. núm. 1.663.)

C.ª GENERAL DE ARTES GRÁFICAS MADRID